

La Coronelia Guardas del Rey

Año III nº 17 2005



Jura de Bandera de personal civil 2005

“Hijos somos del ínclito Marte”

DIRECTOR

CORONEL SR. D. PEDRO BERZAL FERNANDEZ

COORDINADOR

TTE. D. JOSÉ ROMÁN DEL ÁLAMO VELASCO

COLABORACION ESPECIAL

PROF. DR. GUILLERMO CALLEJA LEAL

COLABORADORES

COR. SR. D. ALEJANDRO HERNANDEZ MARTINEZ

CTE. D. JOSE MIGUEL CORROCHANO GARCIA

CAP. D. JUAN MEDRANO FERNANDEZ

SDO. D. OSCAR SEVILLANO VERGARA

FOTÓGRAFO

STTE. D. JESÚS PORTERO COBEÑAS

CORRECTOR DE ESTILO

CAP. D. JESUS MARIA GONZALEZ DEL SAAC

DISEÑO GRÁFICO Y MAQUETACIÓN

TTE. D. JOSÉ ROMÁN DEL ÁLAMO VELASCO



Esta revista está abierta a todo el personal que desee colaborar en la misma. Los trabajos publicados representan, únicamente, la opinión personal de los autores.



Deposito Legal: M-54.655.2002

[Http://www.et.mde.es/Inmemorial/](http://www.et.mde.es/Inmemorial/)

Redacción

Como es habitual en estas fechas, las actividades han sido tantas que no las voy a enumerar, pero dentro de nuestras páginas se puede ver una ligera pincelada de lo que han sido estos últimos meses.

El artículo principal de este mes está dedicado a la batalla de Los Arapiles, como siempre, un artículo muy elaborado y detallado, el cual nos conduce a través de la batalla con una precisión asombrosa.

Hasta nuestro próximo número, que será en Octubre les deseamos unas felices vacaciones.

Sumario

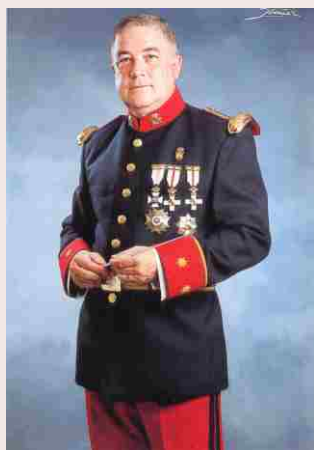


Regimiento	4
Premios Ejercito	7
Unidad de Música.....	9
Bon de Honores.....	11
Ventana Abierta	14
Colaboraciones	16
Nuestra historia.....	21
Tecnología	67
Todo Cine.....	69
WWW / Juegos	71
Es cierto que ?.....	73
Humor.....	75

Regimiento

El Regimiento de Infantería Inmemorial del Rey nº 1 del CGE dice “*hasta siempre*” a su Director de la Unidad de Música.

Tte. D. José Román del Álamo Velasco



El pasado día 29 de junio se celebró la despedida oficial del TCol. D. Abel Moreno Gómez, director de la Unidad de Música de este Regimiento desde el 19 de Abril de 1996. En el acto se le impuso una Cruz al Mérito Militar con distintivo blanco.

El Tcol. Abel Moreno ha pasado 43 años de su vida en las Fuerzas Armadas, dando prestigio a las mismas con su música, interpretada por unos músicos de gran calidad, como son los del “Inmemorial del Rey”.



Desde que ingresó en 1975, por oposición, en el Cuerpo de Directores Músicos del Ejército, ha tenido destino en las Músicas del Gobierno Militar de Zaragoza, Gobierno Militar de Algeciras, División de Montaña en Pamplona, Soria 9 en Sevilla y finaliza su carrera militar en nuestro Regimiento Inmemorial del Rey nº 1.

El Teniente Coronel Abel está considerado como el mejor compositor de Marchas Procesionales de España, habiendo compuesto más de 80 temas dedicados a la Semana Santa española.

Entre sus composiciones cabe destacar la Rapsodia Militar Española, dedicada a su Alteza el Príncipe de Asturias, Tríptico Sevillano, la cantata Poema de Eloy Gonzalo y la obra cumbre de la Semana Santa “La Madrugá”, interpretada en todo el mundo.

El Inmemorial del Rey le dice “*hasta siempre*” y le da las gracias por sus servicios prestados, los cuales, no cabe duda, han contribuido al bien del Ejército.



Regimiento

El pasado día 11 de junio se ha celebrado en el Acuartelamiento Alfonso XIII un acto de Jura de Bandera de personal civil. Lo han realizado 65 personas vinculadas con el Regimiento.

De la Cofradía Jesús Caído de Valdepeñas, de Jesús Nazareno de Móstoles, y las cofradías de “Los Estudiantes” y “Esperanza Macarena” de Madrid, de la Universidad Europea de Madrid, así como personal civil destinado en el CGE.

El acto de Jura o Promesa fue presidido por el Excmo. Sr. General de Brigada D. José Pérez Aragón del CG del Mando Regional Centro.

El acto consistió en la Jura del personal civil, alocución del Sr. Coronel del Regimiento, finalizando con un homenaje a los que dieron su vida por España y desfile de la fuerza.

Posteriormente se ofreció una copa de vino español en la zona de la piscina.



Regimiento

Carta de un aspirante a reservista

Publicamos esta carta para satisfacción del personal de Regimiento.



Su señoría:

Es un verdadero honor para mí el haber recibido su atenta de fecha 30.05.2005 en la que adjunta certificado personal de las fechas de estancia como reservista voluntario en el Regimiento Inmemorial del Rey Nº 1 del C.G.E.

Quisiera significarle, el gratísimo recuerdo y la inmensa satisfacción que guardo en mi interior, por haber compartido esta experiencia junto a los hombres y mujeres que conforman una de las unidades más singulares y con una identidad tan definida como la que su señoría manda.

Se me quedarán nombres en el tintero, como siempre, pero le agradecería que hiciese llegar, de manera personal, mi agradecimiento más profundo al Brigada Sandoval de S-1, quién sufrió mis primeras llamadas de consulta, al Capitán Bueno, también de S-1, que me tuteló y dio contenido práctico a los 15 días que compartí con Vds. al Capitán del Saz y al Teniente Sánchez de S-4, quienes hicieron que me sintiese como un miembro más de su equipo.

Así mismo espero seguir manteniendo en el futuro los lazos y relaciones entre los que ya considero como **mis compañeros y, sobre todo, mi unidad.**

Deseo, por tanto, transmitirle mi mas sincera enhorabuena, por la calidad personal y profesional de todos cuantos conforman el "Regimiento de Infantería más antiguo del mundo" y transmitirle, a la vez, mi mas profundo respeto y admiración hacia el colectivo de las FAS, al que de manera voluntaria nos hemos unido muchos españoles con el ánimo de servir y preservar los valores y el futuro de nuestra amada España.

Quedo a las órdenes de usía.

Fdo. Miguel Sánchez López.

Aspirante a Oficial de la Reserva Voluntaria.
Experto Universitario en Comunicación.

Premios Ejército



Premios Ejército



Unidad de Música

LA GIRA CONTINÚA

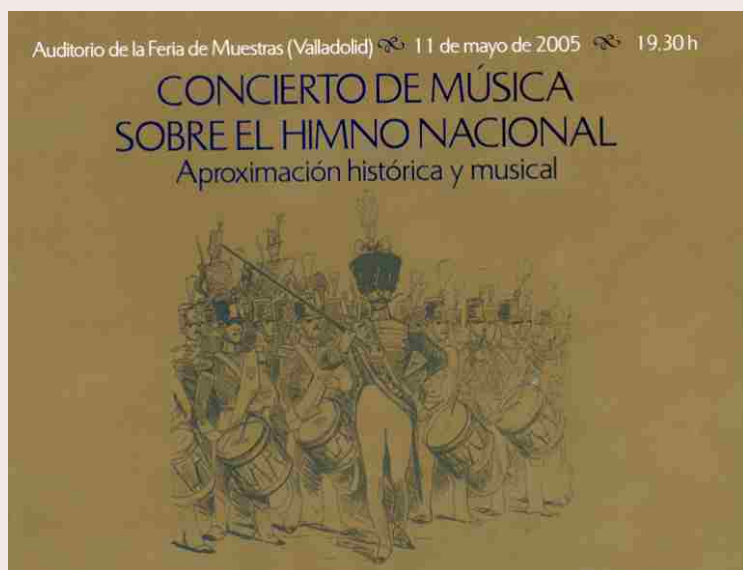
Himno Nacional .

Brigada Julián J. Carrillo Hernández

El día 21 de Junio se celebró en la ciudad de Segovia la entrega de los premios Defensa 2005, participando las Músicas Militares de los tres Cuarteles Generales.

La Música del Regimiento participó en la celebración de los actos con motivo del día de las Fuerzas Armadas en la ciudad de la Coruña, realizando una parada que consistió en una descripción evolutiva de la incorporación de los distintos instrumentos en los ejércitos. En dicho evento hubo representación de todas las Fuerzas Armadas, siendo visibles uniformes de época de la Infantería de 1908, y los actuales de las Fuerzas Armadas que aportaron a la celebración un gran colorido. Fueron progresivamente apareciendo todas las familias de instrumentos según su aparición en las unidades musicales.

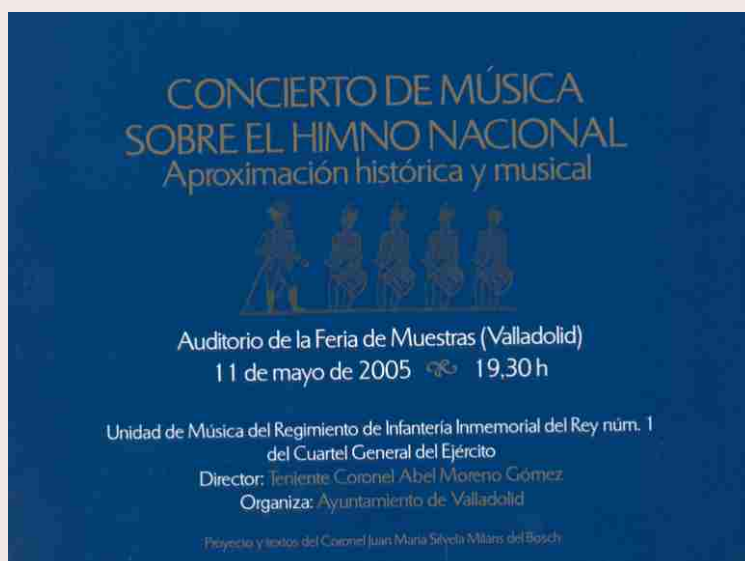
El pasado mes de mayo realizó la Unidad de Música un extraordinario concierto sobre el Himno Nacional Español en el Auditorio de la Feria de Muestras de Valladolid, donde se interpretaron desde los antecedentes de la Marcha Granadera de Espinosa, hasta otros himnos que en algún momento tuvieron la consideración de Himno Nacional. Al respecto nos remitimos al magnífico trabajo de investigación del profesor Dr. D. Guillermo Calleja Leal publicado en número 14 de la Revista Coronelia sobre orígenes y evolución del



El ministro de Defensa, José Bono, presidió en el Alcázar de Segovia el acto de entrega de los premios de Investigación, Medios de Comunicación Social, “José Francisco de Querol y Lombardero” y Extraordinario que anualmente otorga el Ministerio de Defensa.

En Medios de Comunicación Social han sido galardonados el artículo “Mujeres en el Ejército” de Luis Leardy, publicado en la revista “Perfiles”; el reportaje audiovisual “Yak-42, un homenaje para la verdad” de Zulema Larripa y Miguel Ángel Viñas, emitido en el programa “Informe Semanal” de TVE; y la cobertura informativa durante la permanencia de las tropas españolas en Irak realizada por el

Programa “Protagonistas” de Punto Radio dirigido por Luis del Olmo. Las modalidades de Investigación han tenido como premiados a María José Cervell por su trabajo “El Derecho Internacional de las armas químicas: Regulación, control y problemas pendientes”; Juan Navarro, por “Las ciencias matemáticas y las enseñanzas militares durante el reinado de Carlos



Unidad de Música

II”, y Alberto Javier García por su trabajo “De Ámsterdam a la Convención: El progreso de la Política Europea de Seguridad y Defensa”.

El “Premio José Francisco de Querol y Lombardero” ha sido para Cástor Díaz y Pilar Trinidad por su trabajo “Marco jurídico de la protección de los periodistas y de los medios de información en los casos de conflictos armados: Realizaciones y propuestas” y para Fabio Pascua por “El acceso a la profesión militar en condiciones de igualdad, de acuerdo con los principios de méritos y capacidad”. Asimismo, el jurado ha acordado proponer la publicación en la Revista Española de Derecho Militar de los trabajos presentados por Maria Teresa Comellas y Rodrigo de Lorenz.

Por su parte, el “Premio Extraordinario Defensa 2005” se le ha concedido a la Sociedad Española de Estudios Internacionales (SEI) por su labor continuada en trabajos y colaboraciones ligadas a la Defensa, la paz y la seguridad.

Organizado por El Cuartel General de la Fuerza Terrestre Cátedra “General Castaños” el día 22 de Junio la Música del Regimiento interpretó un Concierto en la Plaza de San Francisco de Sevilla. Con este concierto esta cátedra homenajeó al Teniente Coronel Abel Moreno, ante su próximo pase a la situación de Reserva el día 1 de Julio.

Dentro de los Actos conmemorativos del 250 centenario de construcción de la Plaza Mayor de Salamanca, la Unidad de Música realizó un Concierto el día 25 de Junio, con gran acogida por parte del público.



BON de Honores

JURA DE BANDERA

El 11 de Junio de 2005 a las 12:00 horas tuvo lugar, en el Acuartelamiento Alfonso XIII, por primera vez el Juramento o Promesa ante la Bandera de los españoles que así lo desearon.

Al Mando del Teniente Coronel D. Juan Carlos Aneiros Gallardo, formaron, la Bandera, dos Compañías de Honores con Plana Mayor, Escuadra de Gastadores , Banda y Música.

El Acto en si revistió mucha solemnidad.



BON de Honores

PREMIOS EJERCITO

El 9 de Junio de 2005 a las 21:00 horas, una Compañía de Honores del Batallón “Guardia Vieja de Castilla”, al Mando del Capitán D. Miguel Ángel Serrano Campos, con Escuadra de Gastadores, Banda y Música, participó en el Acto que se realizó en el Patio Central del Palacio de Buenavista, con motivo de los Premios Ejercito, que tuvo como tema principal el IV Centenario de El Quijote.



BON de Honores

ACTO EN EL CESEDEN

El 7 de junio de 2005 a las 12:00 horas, la Bandera, una Compañía de Honores del Batallón “Guardia Vieja de Castilla”, al mando del Capitán D. Miguel Ángel Serrano Campos, con Escuadra de Gastadores, Banda y Música, rindió honores de ordenanza a Su Majestad el Rey, con motivo de la Clausura del XLI Ciclo Académico del CESEDEN.



VENTANA ABIERTA

“ES UNA EXPERIENCIA RELIGIOSA”

Confirmaciones en el Regimiento y 47ª Peregrinación Militar a Lourdes.

Pater Juan

Que a lo largo de nuestra vida tenemos experiencias que nos marcan, es un hecho. Y que, muchas veces, estos acontecimientos son expresión de una realidad que va más allá de la simple apariencia, de lo que se ve y se toca, también. Y aquí ocupa un lugar primordial “*el hecho religioso*”. Éste ha estado y está presente desde que existe el hombre en todas las civilizaciones, en sus distintas formas y maneras de expresión, pero siempre presente; a través de diferentes nombres, signos, rituales y manifestaciones. De ahí la importancia de sentir, aunque sea alguna vez en la vida, una “*experiencia religiosa*”. Tanto es así que, a veces, se sale fuera del ámbito religioso para dar a entender con esta expresión, una vivencia que llega a lo más profundo del ser de la persona; éste es el significado que posiblemente quiere dar el afamado artista e hijo de artista cuando la emplea como título de una de sus canciones más conocidas. Nosotros nos referimos aquí a una vivencia personal que nos marca y nos hace muy cercana e íntima la presencia de Dios o de la Virgen María o de lo sagrado en nuestra vida.

Dos acontecimientos en los que hemos tenido la suerte de participar los miembros del Regimiento



Inmemorial, nos posibilitan acercarnos a esta dimensión trascendente que está presente en el acontecer de los hombres. En primer lugar, el acto a través del cual treinta y tres jóvenes, tanto de la Unidad de Plana Mayor y Apoyo, Servicios y Seguridad del Cuartel General, como del Batallón de Honores y de la Unidad de Automóviles, recibieron el sacramento de la Confirmación, el día 13 de Mayo. De entre ellos, uno recibió los tres sacramentos de la Iniciación Cristiana: Bautismo, Confirmación y Eucaristía, y otro hizo su Primera Comunión. Para todos ellos y sus familias, algunas de ellas presentes, supuso un momento de especial “*gracia*” en su vida de cristianos. Y para muchos, un encuentro personal con Alguien a quien buscaban y a quien encontraron en un sacramento que te da fuerza para enfrentarte como soldado cristiano a los retos que se les presentan continuamente. Realmente fue una “*experiencia religiosa*” de la que pudimos participar quienes les acompañamos. A ello le precedió la preparación durante varios meses, a través de las catequesis y una convivencia con los confirmandos en el pueblo toledano de Ocaña, la visita cultural, la reflexión y el recorrido por el museo de las misiones y belén de los Padres Dominicos, por cierto imprescindible para conocer de forma didáctica y muy plástica (reproducen desde una casa japonesa a utensilios reales de distintas culturas orientales) la labor misionera en todas sus dimensiones que realizaron estos valientes hombres en tierras lejanas, derramando su vida y su sangre por Dios. Todo esto ha servido para que quedaran “*marcados a fuego*” por ese Espíritu que les acompañará y alentará de forma especial de ahora en adelante.



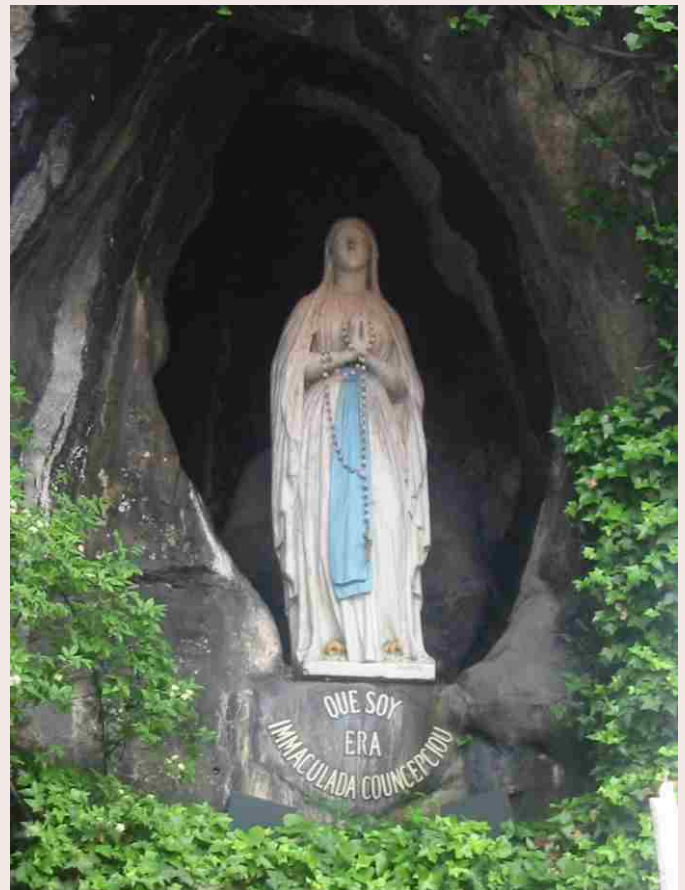
VENTANA ABIERTA



Y en segundo lugar, cuatro miembros del Regimiento acompañados del Pater tuvimos la inenarrable oportunidad de participar en la 47ª Peregrinación Militar a Lourdes (Francia) del día 24 al 30 de Mayo. De la misma manera que hay acontecimientos en los que podemos “ver” guiados por la fe la manifestación de Dios en alguna de sus formas, hay “lugares” en los que esa presencia de Dios, en este caso de la Virgen Inmaculada, es casi perceptible. Y si no que se lo digan a los muchos soldados que durante la noche, entre la alegría festiva y sana de la convivencia entre los ejércitos, salían a la gruta de la Virgen en el silencio a hablar, a escuchar, a rezar. Muchos eran los actos en los que participábamos a lo largo del día y qué hermoso era constatar cómo es el Amor representado en la presencia maternal de la Virgen, el que es capaz de unir a hombres y mujeres de distintas naciones, razas, culturas e intereses tan dispares y, a veces, incluso enfrentados, en torno a un altar. La fe es capaz de superar las diferencias que nos separan y que tantas veces son la causa de conflictos que llegan a romper la convivencia y la paz. ¡Qué hermoso era contemplar tantas banderas en torno a la única bandera! Y sentirte enriquecido por compartir una misma fe hablada, rezada, expresada y vivida de formas tan distintas pero, al fin y al cabo, la misma fe. Estoy plenamente convencido de que, al igual que ese río baja con fuerza por la arteria principal de Lourdes, en todos los que asistimos brotó un manantial interior que va a dar frescor y vida a muchos corazones necesitados del amor de Dios y de los hombres. Expresiones como “ha sido la mejor experiencia que he tenido en los cuatro años

que llevo en el ejército”, “yo tenía muy claro a lo que venía a Lourdes”, o el simple “ojalá pudiera regresar el año que viene” describen que nunca olvidarán lo vivido, y que ha sido una buena siembra y se irán recogiendo buenos frutos, de los que todos, el ejército y la sociedad, saldrán beneficiados. De esta peregrinación, dos jóvenes han expresado su deseo de ingresar el próximo año en nuestro Seminario Castrense; parece que la voz de Dios sigue siendo escuchada y respondida con generosidad.

Han sido dos experiencias de las que esperamos poder seguir participando en años próximos y que nos ayudan tanto a nivel personal como profesional en las Fuerzas Armadas, en concreto en nuestro Regimiento. Gracias a todos los que nos posibilitan el organizar y participar en estos acontecimientos, a los que han colaborado con su trabajo y a todos los que se preocupan por el bien de los que formamos parte de esta unidad.



Colaboraciones

Historias que hay en las paredes (II)

Tcol. D. Carlos Ruiz Lapresta

Ya hablamos en el anterior artículo sobre una de las representaciones de batallas que hay en el túnel que da acceso a la Plana Mayor del Regimiento Inmemorial del Rey, se trataba de la batalla de la Higuera. A continuación lo haremos de otra historia que hay en las paredes de nuestro regimiento.



La imagen que se muestra puede refrescarnos la memoria. Se trata de una escena de la conquista de Túnez por las tropas del Emperador Carlos V y es la primera ocasión en la que el Emperador se viste como soldado en combate y recibe su bautismo de fuego y pólvora.

De la importancia que tuvo esta acción es una buena muestra la gran repercusión que tuvo en su época. Podemos admirar representaciones de la gesta que se llevó a cabo en la colección de tapices de la Real Armería, la llamada serie "*La Conquista de Túnez*", compuesta por diez tapices. Fueron encargados por el emperador Carlos V en el siglo XVI y

utilizados en las bodas de Felipe II. También en la Biblioteca nacional podemos encontrar una gran cantidad de grabados.

Toda esa producción artística sobre la conquista de Túnez nos hace pensar que el hecho debió ser impactante en la época. Fuera de Europa es la acción más importante del Emperador. Se discute si el famoso bronce de Leoni, Carlos V dominando el Furor, una de las hermosas obras de la estatuaria del Renacimiento celebra la victoria de los imperiales en Mühlberg o se trata de la victoria en Túnez.

A la altura de 1530 se produce uno de los momentos cumbre del reinado del César. En aquel entonces fue cuando pudo pasar a Italia para recibir en Bolonia la corona imperial de manos del

Papa Clemente VII y pacificar por completo la península, convirtiéndose en el árbitro de los destinos italianos. Túnez en manos de Barbarroja ponía en peligro toda la obra de Carlos V en Italia pues amenazaba directamente, por su cercanía, a Sicilia y Nápoles. Y en aquellos momentos para conseguir el control total sobre el Mediterráneo Occidental sólo le bastaba con destruir el poder creciente de Barbarroja en Argel. Detrás de los piratas argelinos estaba Constantinopla y el inmenso poderío de Solimán el Magnífico. A su vez, Francisco I buscaba el entendimiento con los turcos como un medio para continuar su lucha contra el



Emperador en el Mediterráneo.

Los reinos de la península pedían una intervención en Argel ya que las correrías de turcos y piratas norteafricanos mantenían en constante estado de alerta a las costas españolas. La movilización del país era considerable. Se construyeron torres de vigilancia para alertar la presencia de atacantes. Los astilleros de las ciudades mediterráneas, como Barcelona, iniciaron una época de gran actividad en la construcción de galeras. La expresión *¡Moros en la costa!* es un vivo recuerdo que ha perdurado hasta nuestros días, como muestra de inseguridad permanente. Muchos pueblos costeros se retiraron a las alturas, abandonando la zona del litoral, despoblado durante dos siglos. El peligro se agravó cuando los turcos, conscientes del poder de los piratas berberiscos, entraron en estrechas relaciones con ellos y su actuación coordinada obligó a distraer contingentes de tropas muy necesitados en otras zonas en conflicto.

Carlos V concebía la cruzada contra los turcos como un elemento más que contribuía a la unidad cristiana en un tiempo en el que la Reforma había sumido a la cristiandad en un marasmo. Cuando Solimán decidió suspender su ataque sobre Viena, el Emperador decidió emplear el ejército en la conquista de Túnez, donde Barbarroja había depuesto al rey Mulhey Hacem, ya que le aseguraba el dominio del Mediterráneo central además del

Colaboraciones

occidental.

Quiriendo emular a Escipión llevó la guerra a África. Los Tercios salieron de Viena en el otoño de 1532 donde habían acudido para luchar contra el Turco, camino de Barcelona.



Detalle colección de tapices

El Tercio español tenía unidades de Infantería, Caballería y Artillería. La Infantería estaba constituida por piqueros de los que un 40% llevaba además de la pica una espada corta, mosqueteros y arcabuceros, uno de cada cinco infantes. La Caballería se dividía en pesada, los “gendarmes” con armadura completa, lanza y daga, que además llevaban el caballo protegido por un peto y los caballos ligeros que disponían de una lanza corta, espada y daga. Hasta la batalla de Pavía en 1525 la caballería pesada era lo más importante. A partir de esta batalla la Infantería comienza a cobrar un protagonismo creciente. El Tercio se apoyaba en la Artillería que no iba a dejar de progresar. En Pavía, se contó con cuatro cañones pero ya en

San Quintín hubo 40 piezas.

Además en el Tercio había un cirujano, un médico, algunos barberos y un capellán. No existía una uniformidad concreta pero vestían con elegancia aunque a veces ésta era ostentosa. Sirva como ejemplo la descripción que hace de los soldados españoles el cronista francés del Renacimiento, Pierre de Bourdeille, señor de Brantôme.

“Ey eussiez dict que c'estoient des princes tant ilz estoient rogues et marcahoient arrogamment et de belle grâce... Je le vis alors passant par la Lorraine et les y allay voir exprés en poste tant pour leur renom que en résonnait et retentisoit partout...” (1)

A fines de mayo de 1535, Carlos embarcó en Barcelona hacia Cerdeña para la empresa de Túnez. Esta importante acción, de gran alcance estratégico, comenzó el 30 de mayo de 1535 en Barcelona, de donde el emperador zarpó para Cagliari después de pasar revista a parte de su ejército. Hasta el mes de julio no pudo verificar la concentración de su fuerza multilateral, como la llama el historiador militar duque de la Torre, que constaba de

cuatrocientos bergantines y galeones, galeras y fragatas, urcas y fustas procedentes de España, Portugal, Italia y Holanda, para transportar a treinta y dos mil soldados profesionales y veinte mil aventureros y soldados de fortuna. El genovés Andrea Doria fue designado jefe de la escuadra combinada y don Álvaro de Bazán de la flota española. El duque de Alba, con un estado mayor multinacional, mandaba las tropas de reserva y todo el conjunto navegaba al mando personal del Emperador. La mejor flota en estos años era la veneciana pues era la más organizada. En España los mejores marinos eran los vascos y Vizcaya aportaba el mayor número de naves. Las tripulaciones eran condenados de derecho común o cautivos turcos o moros. La disciplina en la flota era relajada y había muchas mujeres a bordo. Concretamente de esta expedición hay un episodio que se denomina “*las 4000 enamoradas de la expedición a Túnez*”. En los Tercios también era habitual esta presencia de mujeres que acompañaban a las tropas. En este ejército que se constituyó para esta operación llegaron a ser el 8 % del personal.

El desembarco se consiguió sin problemas en el emplazamiento de la antigua Cartago el 17 de junio de 1535. Carlos ordenó asaltar primero la fortaleza de La Goleta, poderosamente fortificada.

1 Brantôme. Oeuvres Complètes. Paris ed. Vve Jules Renouard. 1864 t.I.p.104



Colaboraciones

Dice Prudencio de Sandoval en su “Historia de la vida y Hechos del Emperador Carlos V”



“La Goleta, en arábigo se dice Alcavel, que quiere decir goleta o cuello, porque su asiento era en una pequeña angostura. Era esta fortaleza, en este tiempo, una torre cuadrada de ladrillos, con muy gruesa pared y foso hondo, y en medio tenía una gentil cisterna. Estaba en la garganta (que por eso la llamaban Goleta, de gola) que hace una ensenada o canal, que de la mar va al estaño, que está cinco millas de Cartago y llega a Túnez. Tenía esta torre sesenta pasos en ancho y sesenta y cinco en largo; la puerta miraba a Túnez y al estanque, y la parte contraria a la puerta caía a la mar donde estaban las galeras y navíos; los otros dos lados, algo al mediodía y setentrion. Es su sitio arenoso, sin árboles ni aún yerba. Está apartada siete millas de Cartago, hacia la parte del mar. El estaño o laguna que de la laguna se hace, es tan estrecha, que no puede andar en ella una galera bogando. Tiene poco

fondo y muchos bajíos, tanto, que sólo pueden andar por él barcas pequeñas y éstas andan por el canal mirando los maderos hincados de trecho a trecho. A la mano derecha de este lago, caminando hacia Túnez, la ribera es llana y arenosa, tanto ancha cuanto un tiro de piedra; después toda la tierra es de olivos, higueras, naranjos y otros árboles; a la mano izquierda está el camino todo montuoso y áspero, si bien junto a la laguna hay un camino ancho y llano”

Aunque hay cierta disparidad en las fechas, el 14 de julio se dio la orden de tomar la



Barbarroja

plaza, defendida por Barbarroja, pero el empuje de los expedicionarios, apoyados en la artillería, se realizaron 4000 disparos de cañón en seis horas en lo que constituye una preparación artillera única en su tiempo, les dio la posesión de La Goleta aquella misma noche. Se capturaron doscientos cañones, muchos procedentes de Francia, cuyo rey traicionaba por bajas miras a la Cristiandad unida en la cruzada y más de 85 barcos

fueron presos.

De la preparación artillera tenemos la noticia que da Gonzalo de Illescas en su “Jornada de Carlos V a Túnez” “Batiose la Goleta por mar y por tierra con grandísima furia, en 12 días del mes de julio del año de 1535. Duró la batería donde la mañana hasta pasado mediodía; parecía que se hundía el cielo y la tierra, tanto, que del gran ruido se alteró la mar, que parecía estaba en tormenta: pusieron por tierra una torre con sus barbicanas; todos las troneras donde los turcos tenían su artillería vinieron el suelo con los mismos artilleros, y quedó tan abierto el muro, que fácilmente se pudo dar el asalto”

Perdida la Goleta, Barbarroja prefirió defender la ciudad de Túnez en campo abierto pero nada pudo hacer ante la decisión y la acometividad de los Tercios.

La progresión desde La Goleta hacia Túnez no se pudo hacer mediante las trincheras de avance por lo que se hizo a pecho descubierto y hubo que dar un rodeo hacia unos pozos de agua pues la memoria de San Luis de Francia y su desastre en estas tierras estaba presente en la mente del Emperador. El despliegue de la tropas cristianas fue con la Infantería italiana y los veteranos españoles de infantería en la vanguardia en dos alas. Tras ellos doce piezas de artillería que hubo que llevar al brazo por la falta de animales de carga. En el centro de batalla el Emperador con 350 caballos y 6000 lansquenets. Tras ellos la Intendencia con 300 lanzas y la infantería bisoña.

Colaboraciones



Marqués del Vasto

La superior disciplina de las tropas imperiales y también las sed insoportable hicieron que las fuerzas de Carlos V demostraran un valor temerario.

En lo que se refiere a la disciplina, veamos en el texto de Sandoval como el Marqués del

dado, cuáles habían de morir. Hizose así, y los que ganaron fueron luego al remo; los que perdieron, a la horca; y porque el uno era hidalgo, lo degollaron primero, y después lo colgaron con su compañero.”

Estas son las palabras de Gonzalo de Illescas para describir ese primer ataque:

“Fue tal el primer acometimiento, que los alárabes volvieron luego las espaldas, y Barbaroja con sus siete mil turcos se metió huyendo dentro de la ciudad, y cerró las puertas a gran prisa”

Pero una vez dentro de la ciudad no le fueron mucho mejor las cosas a Barbaroja. Al éxito imperial contribuyó mucho la sublevación de cinco mil cristianos cautivos que consiguieron salir a la

medio loco de coraje, dijo que le trajesen todos los cautivos cristianos que estaban en las mazmorras de la fortaleza, que los quería muy grande matar a quien no podía ofender. Supusieron esta determinación de Barbaroja dos renegados cristianos, Francisco Catario, que se llamaba Yfaraguas, y Francisco de Medillín, español, que se decía Memín. Estos dos, que, con ser renegados, no tenían olvidado el amor de su ley, avisaron a los cautivos, que pasaban de seis mil, de lo que pasaba, y de cómo se trataba de maltratarnos; y con las llaves que pudieron hallar abrieron las mazmorras, y ayudaron a quebrar de las prisiones, y los sacaron a todos fuera desnudos y maltratados, Así como estaban abrieron las puertas de la



La ciudad de Túnez. Vista tomada por Juan Maio (Barbalunga), pintor del Emperador Carlos V

Vasto no dudaba en aplicarla con un rigor impensable en nuestros tiempos:

“Cuatro soldados quisieron amotinar los demás, hablando libremente lo que no les convenía. El marqués los prendió y, acompañado de Rodrigo de Ripalda, maestre de campo, los condenaron los dos a la horca, y los otros dos a galeras, y que jugasen entre sí al

desesperada de sus prisiones, se apoderaron de armas enemigas y contribuyeron desde dentro a la victoria del emperador. Barbaroja consiguió huir a duras penas y la mortandad de musulmanes fue espantosa.

Así nos refiere Gonzalo de Illescas esta sublevación de los cautivos:

“Luego en entrando en la ciudad, Barbaroja, como iba rabiando y

fortaleza, y con piedras y palos y con lo que pusieron hallar a mano mataron algunos turcos; tornáronse luego a meter en la fortaleza, y con la misma furia acudieron a la sala de las armas, y en un momento se armaron todos, y se pusieron en orden, y comenzaron de hacer ahumadas en señal de la vitoria, para que

Colaboraciones

los nuestros supiesen que estaba por ellos la fortaleza. El Emperador y todos, aunque veían las ahumadas, no entendían qué podría ser; hasta que de algunos que se salían de la ciudad y se pasaban al campo de Muleases se vino a saber la verdad.”

Todo el ejército quedó asombrado ante la actuación personal del Emperador, que empuñando una pica combatió entre los soldados de Leiva.

Veinte mil cautivos cristianos fueron liberados pero el saqueo, violaciones y cautiverio cayeron del otro lado. Así lo describe Illescas :

“Los cautivos fueron los que comenzaron el saco de la ciudad, y tras ellos entraron todos los demás soldados, que no hubo orden de detenerlos: pusiéronse algunos moros en resistencia, y matáronlos luego. Después atendieron todos a robar, aunque los tudescos no se hartaban de matar en aquellos infieles, hasta que las lágrimas y alaridos de los niños y mujeres movieron a piedad al César, y mandó que nadie matase a quien no se defendiese con armas. Cautiváronse con todo eso muchas mujeres hermosas y niños que vimos después en España muchos dellos”.....

“Entrose Túnez por el Emperador a 20 de julio de 1535, habiéndose detenido Su Majestad en toda esta guerra solos veinte y seis días”

Si atendemos a los resultados se puede decir que hasta la conquista de Túnez la estrella del César asciende y brilla con su

máximo fulgor. Los cinco años siguientes significan un descenso. La campaña de Provenza supuso un duro desgaste para el ejército imperial, y la tercera guerra con Francia sólo pudo terminar con unas treguas (Niza, 1538). La sublevación de Gante, su ciudad natal, puso al descubierto los defectos constructivos del edificio imperial. Finalmente, la desafortunada empresa de Argel de 1541, en la que incluso se llegó a dar por perdido al Emperador puso en grave deterioro su prestigio militar.

- Illescas. Gonzalo de. Jornada de Carlos V a Túnez. Madrid : Biblioteca Autores Españoles, 1924, v. XXI
- Sandoval. Prudencio de. Historia de la vida y hechos del emperador Carlos V .SECO SERRANO, C. (ed.). Madrid : BAE. 1955-56. 3 vv.



Don Carlos I de España y V de Alemania

Bibliografía:

- Albi de la Cuesta, J. De Pavía a Rocroi. Madrid: 1999
- Brantôme. Oeuvres Complètes. Paris ed. Vve Jules Renouard

NUESTRA HISTORIA

1812. LA BATALLA DE SALAMANCA O DE LOS ARAPILES

Dr. Guillermo Calleja Leal

INTRODUCCIÓN

Napoleón Bonaparte había intentado arrebatarse la supremacía naval de Inglaterra mediante la reunión de todas las flotas europeas; mas la fuerte derrota de



Napoleón Bonaparte

la flota franco-española en Trafalgar (1805), seguida más tarde por la destrucción de la flota danesa en la batalla de Copenhague (1807), desarticularon su estrategia marítima y arruinaron sus planes iniciales. Luego, tras comprobar que nada podía contra el poderío marítimo británico, tuvo que adoptar otras medidas para obligar a Inglaterra a firmar la paz. Con tal fin, decretó su bloqueo continental.⁽¹⁾

En 1808, cuando la mayor parte de Europa mantenía el

bloqueo, la Península Ibérica era la única salida que disponía Inglaterra, por lo que el emperador francés estaba dispuesto a poner cerco a Portugal, cuyos puertos seguían abiertos a la marina británica; y España colaboraba participando en el bloqueo de forma un tanto teórica, aunque con escaso convencimiento. Para imponer el bloqueo efectivo contra Inglaterra, Napoleón creyó necesario invadir primero España (1807) y luego Rusia (1812); sin embargo, con tales decisiones cometió dos grandes errores, puesto que ambas campañas militares resultarán desastrosas para Francia y supondrán su ruina.

Poco antes de que Napoleón destrozara el ejército prusiano en Jena (14-10-06), Manuel de Godoy había lanzado un llamamiento al pueblo español para pedirle que se enrolara masivamente en la Milicia y combatiera al enemigo. No especificaba el enemigo, pero todos sabían que se trataba de Francia, a pesar de ser supuestamente aliada. Luego, cuando Godoy declaró que el enemigo era Gran Bretaña no engañó al Emperador, quien decidió aniquilar toda amenaza en su frente sur e invadir España.

El plan de Napoleón consistía en invadir España sin declarar la guerra. Por ello solicitó a Carlos IV que dejara pasar libremente sus tropas por el territorio español camino de Portugal y el mariscal Jean Andoche Junot, duque de Abrantes, condujo a 24.000 hombres a través de la frontera española (18-10-07) en dirección a Lisboa.

Esta formación de Junot fue

muy pronto seguida de otras que permanecieron acantonadas en el norte de España. Más tarde llegó el mariscal Moncey al mando de 30.000 hombres, y un cuarto ejército avanzó hacia Barcelona. En febrero de 1808, Napoleón ocupó las fortalezas en la frontera española sin tener que realizar ni un solo disparo, y el mariscal Joachim Murat entró en Madrid al mando de 20.000 hombres.

Alegando su condición de aliado de España, Napoleón engañó al senil monarca español Carlos IV y a su hijo el príncipe heredero don Fernando de Borbón y Parma, para que marcharan a Bayona y obligarles a realizar una doble abdicación al trono de España. Una vez allí, don Fernando se resistió, y fue entonces cuando le plantearon que sólo tenía dos únicas alternativas: abdicar o ser ejecutado por alta traición. No lo pensó mucho el Príncipe de Asturias, quien recibió la corona por abdicación de su padre y a su vez abdicó en Napoleón. Poco después, el emperador francés cedió a su vez el trono de España a su hermano José, que se convirtió entonces en Rey de España con el nombre de José I.

Napoleón había invadido pacíficamente España mediante un ardid, y también mediante engaños había logrado secuestrar al Rey y al Príncipe de Asturias para obligarles a realizar una doble abdicación a su favor. Tales vilezas no fueron aceptadas por muchos patriotas españoles que se alzaron contra la dominación francesa y quisieron expulsar a un rey extranjero al que consideraban como un "intruso".

¹ Consistió esencialmente en un boicot a las exportaciones británicas. Napoleón consideraba a Gran Bretaña "una nación de tenderos" y pretendió doblegar a Gran Bretaña mediante presiones económicas, en vez de buscar una confrontación bélica directa.

NUESTRA HISTORIA

Desde el inicio de la ocupación de España por las fuerzas invasoras francesas, los soldados de Napoleón tuvieron la desventaja de combatir en una tierra que en todo momento les fue hostil e inhóspita. Aunque mal armados y poco entrenados, los patriotas españoles resistieron con fiera tenacidad y las acciones heroicas resultaron muy comunes en cualquier parte del territorio: en la ciudad, en el pueblo y en la aldea, en la sierra y en el llano. Las viejas fortalezas de Zaragoza y Gerona resistieron todos los intentos de ocupación de los franceses, y el general Francisco Javier Castaños derrotó en Bailén (19-07-08) al hasta entonces invencible general Pierre-Antoine Dupont, conde de Dupont de l'Étang, que estaba al mando de un formidable ejército de 17.000 hombres.

DATOS BIOGRÁFICOS DE LOS DOS PRINCIPALES PROTAGONISTAS DE LA BATALLA DE LOS ARAPILES (HASTA ABRIL DE 1812): WELLINGTON Y MARMONT

El general Arthur Colley Wellesley, duque de Wellington (1769-1852)

Sir Arthur Colley Wellesley, (2) duque de Wellington, era el cuarto de los nueve hijos (tercer varón) del conde de Mornington, un terrateniente angloirlandés. Nació en Dublín (01-05-1769), pero jamás se consideró irlandés y en cierta ocasión declaró: *“Si un hombre nace en un establo, eso no significa que su destino sea ser caballo”*. (3)

A los siete años se trasladó a Londres debido a las dificultades económicas de su padre y a que



Duque de Wellington

éste prefería la Capital que Dublín. Años más tarde realizó sus primeros estudios en el Eton College con escaso aprovechamiento y del que tuvo que salir después por los problemas económicos derivados de la muerte de su padre; por ello, continuó sus estudios en Brighton con un profesor particular. Luego, a los quince años de edad ingresó en la Academia Militar de Angers (1784), en la región del Loira, donde aprendió francés, equitación y buenos modales como cualquier aristócrata de su época.

El futuro primer duque de Wellington era un chico solitario e introvertido, sin amistades escolares ni distinciones académicas. Tímido en extremo, nada destacado y proclive al ensueño, parecía no estar destinado a ninguna profesión en particular. Como último recurso, su madre le consiguió un destino en el Ejército, sirviendo como alférez en el 73º Regimiento de Infantería (07-03-87); aunque con muy escasas esperanzas de que lograra distinguirse: *“Arthur - escribió ella - se ha puesto por primera vez su casaca roja. Cualquiera puede ver que no tiene figura de soldado”*. (4)

Aun siendo miembro de una familia con problemas económicos, Wellington escalará los puestos de la Milicia con rapidez y sin dificultad por su propia valía, aunque en parte también influyó la influencia de su hermano Richard Colley Wellesley, más tarde primer marqués de Wellesley. En 1791 ascendió a capitán; y un año antes obtuvo un escaño como Diputado del Parlamento irlandés, aunque su paso por la política resultó un tanto anodino en estos años.

Durante la Guerra de la Primera Coalición, que enfrentó al régimen salido de la Revolución Francesa contra la alianza formada



por la mayoría de los países europeos (1793-1797), participó en la desafortunada campaña contra las fuerzas francesas en los Países Bajos (1794-1797).

2 En realidad su patronímico era Colley, luego lo fue Wesley, y finalmente su hermano mayor lo modificó en 1797 por el de Wellesley. Curiosamente, Wellington y Napoleón nacieron el mismo año (1769). En lo sucesivo siempre le llamaremos Wellington, aunque en realidad el título de Lord Wellington le será concedido en 1809 y años más tarde recibirá el de duque de Wellington (03-05-14).

3 Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana. Tomo LXX. Madrid, Espasa-Calpe, 1993, pp. 65-66.

4 LIVESEY, Anthony: “Wellington. La batalla de Arapiles - 22 de julio de 1812. Contrincantes: Auguste Marmont y Bertrand Clauzel”. En: Enciclopedia visual de las Grandes Batallas. Vol. 18. Barcelona, Editorial Rombo, 1995, pp. 108.

NUESTRA HISTORIA

En 1793 ascendió a teniente coronel y al año siguiente hizo sus primeras armas en Bélgica, empezando en los mismos campos en los que conquistará la gloria al vencer de forma definitiva a Napoleón (Waterloo, 18-06-1815). El regimiento que estaba a su mando, el 33º de Infantería, se encontraba de guarnición en Ostende y allí recibió la orden de embarcar hacia Amberes para incorporarse al resto de las fuerzas anglobelgas. Al replegarse dicho ejército hacia Holanda, obtuvo el mando de la retaguardia, distinguiéndose en la batalla de Boxtel (15-09-94) por su prudencia y tenacidad, que serán sus mayores cualidades en toda su carrera como militar. Fue su primera victoria.

Tras su ascenso a coronel (03-05-96), desembarcó en Calcuta (India) con su regimiento en febrero de 1797. Ese mismo año su hermano Richard fue nombrado Gobernador General.

Su estancia en la India fue el período más decisivo de su carrera castrense, participando en varias campañas militares. Allí fue nombrado comandante de una división en marzo de 1799, con la que participó en la invasión de Mysore y en los duros combates que allí se produjeron. En 1802 ascendió a mayor general (29-04-02) y más tarde se enfrentó a Dhundia Waugh, un temido personaje indio, mitad guerrero y mitad bandido. Pero su logro principal en la India fue derrotar con sólo 10.000 hombres a un ejército de 40.000 mahratas, que eran guerreros poderosos de Peshwa y que se destacaron por su férrea resistencia a la dominación



THE DUKE OF WELLINGTON ON THE ROAD TO QUATREBRAS by R.A. Hillingford, DHM 241, 21" x 14" Code B, Var 254, 11" x 8" Code E.

británica. Tras vencerles en Assaye (23-09-03) y Argaum (29-11-03), pudo por fin pacificar la región rebelde de Peshwa.

ero lo más importante es que Wellington aprendió en la India el arte de la guerra y a desplazar grandes contingentes de tropas por terreno hostil en estas campañas militares, por lo que fue su “escuela de guerra”.

En septiembre de 1805 regresó a Gran Bretaña, donde se le concedió el título de Sir y fue elegido miembro del Parlamento británico. Luego marchó por muy breve tiempo a Irlanda en calidad de Secretario del Virrey, que entonces lo era el duque de Richmond. Volvió a Londres y aquel mismo año, mientras esperaba un destino en la oficina colonial, se encontró por única vez con el vicealmirante lord Nelson.

Wellington alcanzará la gloria y ocupará un lugar muy destacado en la Historia Militar por su participación en las denominadas Guerras Napoleónicas.

En diciembre de 1805 marchó al norte de Alemania con una brigada, combatiendo en las campañas emprendidas contra

Francia y sus aliados en Hannover (1805-1806). Poco después participó en la expedición de Dinamarca (1807); y en dicha campaña dirigió una división de Infantería a las órdenes de lord Cathcart, desembarcó en la isla de Seeland y conquistó Kiage (Köge), venciendo con facilidad al ejército danés (26-08-07).

En 1808 Wellington ascendió a teniente general (25-04-08), y cuando se hallaba realizando los preparativos para el envío de una flota a América con la misión de apoyar militarmente las revoluciones independentistas de los territorios españoles, tuvo que cancelarlos. Sucedió que como Napoleón había intervenido militarmente en la Península, Gran Bretaña se vio obligada a tener que hacerlo también, dando lugar a la Guerra Peninsular, que los españoles llamamos Guerra de la Independencia.⁽⁵⁾ Por eso, como una paradoja del Destino, no fue enviado a América a luchar contra España, pero sí a la Península para combatir junto a portugueses y españoles contra Francia.

Wellington desembarcó en Figueira (Portugal), junto a la desembocadura del río Montego (01-08-08), al frente de un cuerpo expedicionario británico. Allí supo con gran disgusto que tenía que ponerse a las órdenes de Dalrymple.

5 De acuerdo con la historiografía inglesa, se llama Guerra Peninsular (al igual que en la portuguesa). Ello se debe a que se considera una de las guerras libradas contra Napoleón. Sin embargo, en nuestra historiografía suele denominarse Guerra de la Independencia..

NUESTRA HISTORIA

. Luego emprendió el camino de Lisboa, objetivo principal de la empresa, con sus 9.000 hombres; lo cual hizo sin aguardar a Spencer (se le unió unos días después con otros 5.000) y tampoco a los 10.000 que al mando de sir John Moore acudían desde Suecia en su ayuda.

Tras la batalla de Roliça (17-08-08), Wellington obligó al general Jean Andoche Junot a emprender la retirada hacia Torres Vedras, y prosiguió su avance hacia Vimeiro, en donde volvió a derrotar a las tropas de Junot (21-08-08) y se adueñó del camino de Torres Vedras. Pero el general en jefe Dalrymple, en vez de perseguir al derrotado ejército francés y tratar de ocupar el desfiladero de Torres Vedras para cortarle la retirada, temió que Junot sólo hubiera replegado una pequeña parte de sus tropas, por lo que decidió no continuar avanzando hasta que Moore se incorporara con refuerzos.

Debido a la inacción de los ingleses, Junot pudo retirarse sin dificultad y envió un emisario (23-08-08) para concertar una capitulación honrosa. Dos fueron las causas principales que le obligaron a dar este paso: Primera. Tenía serias dificultades para contener a la población lisboeta.

Segunda. Sobre todo, temía verse forzado a replegarse por España, quedando con su ejército abandonado en un país hostil, ya que las tropas francesas se estaban replegando hacia el río Ebro tras ser derrotado el general Dupont por el general Castaños en Bailén (19-07-08).

Tras unas breves conversaciones, se llegó a un

convenio por el que Junot y su ejército podrían evacuar Portugal en barcos británicos conservando todo su armamento y el botín conseguido. Como era de esperar, tal acuerdo conocido como Convenio de Cintra provocó la indignación en Inglaterra, ya que no sólo no se había logrado derrotar a Junot, sino que además se le había dado un trato favorable en exceso. A consecuencia de este escandaloso convenio, Dalrymple y Wellington fueron llamados a Inglaterra para comparecer ante un Consejo de Guerra, abriéndose una investigación. Finalmente, Wellington logró justificar su proceder y quedó absuelto, aunque no sin antes declarar, en defensa de su jefe, que éste había logrado expulsar a los franceses de Portugal en menos de un mes. Lo cierto es que pudo haber añadido asimismo en defensa de Dalrymple que las batallas de Roliça y Vimeiro, como también la evacuación francesa, supusieron la primera amenaza seria al poder napoleónico en la Península.

El teniente general Wellington volvió a sus funciones

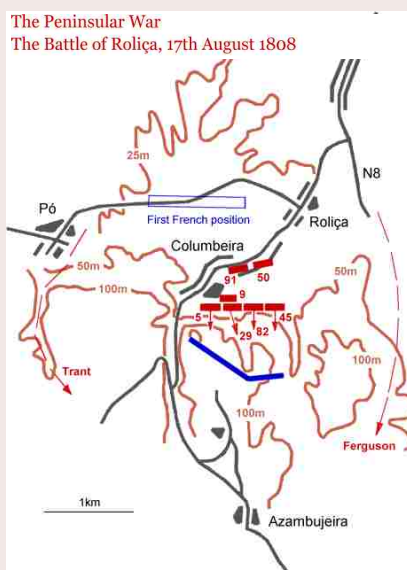
de Secretario del Virrey de Irlanda y de diputado; sin embargo, al poco tiempo obtuvo el mando del ejército inglés que operaba en la Península, mando que conservó hasta el final de la guerra.

En 1808, sir John Moore aprovechó la victoria inicial de Wellington en Vimeiro para acudir en ayuda de España por la vía de Salamanca, tomando además el mando del ejército británico en Portugal. Sin embargo, este magnífico militar esperó ingenuamente el apoyo militar español y al final tuvo que emprender un despliegue desordenado hacia La Coruña en unas pésimas condiciones, constituyendo además una de las experiencias más traumáticas de nuestra Guerra de la Independencia.

A principios del año siguiente, el general Moore cayó muerto (16-01-09) en el combate de Elviña; no obstante, el ejército pudo embarcar en La Coruña y relativamente a salvo hacia Inglaterra. Su repliegue desbarató los planes de Napoleón para ocupar España durante los dos meses en los que él asumió personalmente el mando, tras los primeros reveses que sufrieron sus ejércitos en la Península. (6)

Liberado de todo cargo de favorecer al enemigo, Wellington desembarcó por segunda vez en Portugal (22-04-09) como comandante en jefe del ejército británico y eligió este país como

6 Al retirarse las tropas inglesas, Napoleón consideró haber vencido la batalla de La Coruña. Pero también los ingleses consideraron que la victoria fue suya, al haber logrado su objetivo y que no era otro que salvar el ejército de Moore para su posterior traslado. Por tanto, franceses e ingleses se consideraron vencedores por igual de dicha batalla.



NUESTRA HISTORIA

base de operaciones en la Península. Lo hizo en contra del parecer de su propio Gobierno y de la mayoría de los generales que estaban a sus órdenes, pero el tiempo se encargaría después de darle la razón.

Wellington se dirigió enseguida contra el mariscal Soult, que se había adueñado de Oporto. Tras cruzar el Duero en dicha localidad, realizando una de las acciones más audaces de la Guerra, logró expulsar a Soult de Portugal y le obligó a retirarse hacia Lugo. A partir de entonces, su nombre corrió de boca en boca de todos.

En el mes de junio partió de Portugal por el valle del Tajo para unirse al general Cuesta, que estaba al mando de un ejército español auxiliar, y juntos emprendieron la marcha hacia Madrid. Al mes siguiente, Wellington entró en Plasencia (08-07-09) y dos días después, en Casas del Puerto, celebró una entrevista con Cuesta para acordar un plan de campaña. En dicha entrevista, tras una larga discusión, decidieron presentar batalla al francés en Talavera de la Reina.

Wellington se adjudicó el triunfo de la sangrienta batalla defensiva de Talavera de la Reina (27/28-07-09), por el hecho de haber conservado sus posiciones, que era al fin y al cabo su objetivo; pero la inacción de sus tropas al no poder seguir avanzado le impidió su victoria. Como resultado de esta campaña, obtuvo la confianza del Parlamento británico y el título de Lord Wellington, además de dos títulos nobiliarios (barón de Duero y vizconde de Talavera); una renta vitalicia de ¡50.000 pesetas!; y el cargo de Generalísimo del Ejército

español con que le honró la Junta Central.

Poco después, el teniente general inglés acudió al encuentro de Soult (04-08-09), que apareció en las inmediaciones de Plasencia. Sin embargo, no prosiguió su avance por la concentración de los ejércitos franceses, viéndose forzado a retirarse a Portugal, al otro lado del Tajo y por Puente del Arzobispo, único punto por donde podía vadear el río impunemente. Además, gracias a la inactividad de Craufurt logró destruir a tiempo el puente de Almaraz, que iba a ser empleado por Soult, cortándole la retirada a Portugal por Badajoz.

Después de la batalla de Talavera, pasaron catorce meses



sin que hubiera apenas lucha ni tampoco grandes movimientos, limitándose Wellington a esperar en la frontera la previsible invasión francesa de Portugal. Además, en previsión de dicha invasión y para disponer de un refugio seguro para su ejército, emprendió la construcción de las célebres líneas de Torres Vedras. Dichas líneas estaban formadas por fuertes y reductos, convirtiendo en un campo atrincherado las alturas de la península de Lisboa y justo

delante de la capital portuguesa.

La invasión francesa se produjo en el verano de 1810, cuando el ejército del general Massena tomó Ciudad Rodrigo y Almeida. No obstante, Wellington no hizo nada por salvar ambas plazas con el fin de no comprometer el sistema general de defensa; y mientras tanto, operó por el valle del Montego, cuyos afluentes presentaban excelentes posiciones, retirándose hacia el interior de Portugal.

En su repliegue, Wellington pasó de la orilla izquierda del Tajo a la derecha, deteniéndose sólo en la Sierra de Buçaco. Allí tuvo lugar una batalla (27-09-10) en la rechazó el violento ataque del ejército de Massena con fuerzas inferiores. Pero ante la concentración de los ejércitos franceses y la amenaza de un movimiento envolvente del enemigo, se retiró a las líneas de Torres Vedras por Coimbra, Pombal y Lèiria.

A pesar de que el ejército de Massena había quedado bastante tocado tras la batalla de Buçaco, prosiguió su avance hasta las líneas de Torres Vedras. Tras un duro combate, el general francés tuvo que retirarse en marzo y marcharse finalmente de Portugal, entrando en España en abril. Cabe señalar que dicho ejército francés se retiró en muy penosas condiciones, pues quedó desmoralizado por completo, preso del hambre y perseguido además por los ingleses. Por tanto, Portugal volvió a quedar libre de tropas francesas en la primavera de 1811.

NUESTRA HISTORIA

Después de abandonar Portugal, las tropas de Massena se replegaron sobre Salamanca y Zamora. Como Wellington no tenía nada que temer por ese lado, se dirigió a Yelves para conocer la situación de Extremadura y el estado de las tropas francesas allí establecidas. Ya con anterioridad había enviado al general Beresford con la misión de recuperar las plazas de Badajoz, Campo Mayor y Olivenza, en combinación con las tropas españolas del general Castaños, el glorioso vencedor de Bailén.

Wellington se incorporó al Cuartel General aliado en abril (22-04-11). Tras ordenar un reconocimiento sobre Badajoz, dejó la ciudad extremeña bloqueada; pero al recibir la noticia de que Massena intentaba cruzar de nuevo la frontera, decidió regresar de inmediato a Portugal para ponerse al frente de sus tropas, dejando a Beresford encargado del asedio de la plaza.

Habiendo seguido el movimiento de repliegue de Massena, Wellington sitió la plaza de Almeida con la mayor parte de sus fuerzas; y en cuanto al general francés, que había recibido algunos refuerzos, acudió en socorro de la plaza. Wellington marchó entonces a las mesetas de Fuentes de Oñoro para esperar allí a Massena, derrotándole en una sangrienta batalla (3/5-05-11); aunque su victoria no impidió que el general francés retirara sus tropas y recogiera a la guarnición de Almeida en Cõa. Días más tarde tuvo lugar la célebre batalla de Albuera (16-05-11) y todo aquel año 1811, hasta la llegada del invierno (salvo las batallas de Fuentes de Oñoro y Albuera), se

caracterizó por una serie de movimientos y contra movimientos de ambos ejércitos contendientes.

A finales de 1811, la mitad sur de España fue escenario de una lucha encarnizada: Suchet aplastó a Blake en Sagunto y tomó Valencia, Leval sitió Tarifa y D'Erlon se enfrentó a Hill en Arroyo de los Molinos y Mérida.

El ejército aliado de Wellington (7) se había retirado a la frontera portuguesa en la región de Beira, donde las enfermedades y el mal tiempo lo mantuvieron prácticamente paralizado. Wellington quiso apoyar a Blake y, sobre todo, ocupar Ciudad Rodrigo, puesto que dicha plaza protegía la ruta hacia el norte de España; pero consciente de que las fuerzas enemigas eran demasiado poderosas, renunció a hacerlo y confesó: *“Aunque tuviera la oportunidad de emprender alguna acción en este sector, el lamentable estado de nuestro ejército me lo impediría”*. En realidad, estaba intentando recuperar su ejército y a su vez emprendió también la reconstrucción de su fuerza de artillería, para lo que ordenó su traslado desde el valle del Duero.

A finales de diciembre, Napoleón decidió el envío urgente de numerosas tropas destinadas en España a Rusia, cuando precisamente el ejército aliado de Wellington ya se había reorganizado y recobrado fuerzas. Luego, en los primeros días de enero de 1812, el Emperador ordenó el repliegue de 27.000 soldados que tenía destinados en España para embarcarlos y enviarlos al frente ruso, lo que conllevó el consiguiente debilitamiento de sus ejércitos en

la Península. Fue entonces cuando Wellington comprendió que era el momento idóneo para irrumpir con sus tropas en España y continuar los progresos militares en Valencia.

Como anticipación a su gran campaña de 1812, Wellington concentró en esos días siete divisiones del ejército angloportugués a orillas del río Águeda, marchando la artillería pesada, el Cuerpo de Ingenieros y las provisiones tras ellas. Tras vadear este río, marchó con sus fuerzas hacia la plaza fronteriza de Ciudad Rodrigo y al llegar a sus murallas inició el sitio (08-01-12). El general inglés emprendió entonces un duro y muy intenso bombardeo contra la ciudad, tomándola al asalto (21-01-12) tras once días de duro trabajo construyendo trincheras. Fue una gran victoria para las tropas angloportuguesas, puesto que además de la toma de la fortaleza se apoderaron de gran cantidad de cañones e hicieron 1.300 prisioneros. Pero conviene asimismo añadir que también tuvo aspectos negativos para el ejército aliado, ya que la cifra de bajas ascendió a unos 1.200 hombres, incluidos los generales Mackinnon y Crawfurt El Negro, cayendo este último en combate al frente de su División Ligera; y sobre todo para los españoles, puesto que los soldados británicos se comportaron con la población como bárbaros saqueadores y no precisamente como libertadores.

La toma de Ciudad Rodrigo sembró en pánico en muchos franceses porque jamás

7 En septiembre, ejército de Wellington había estado a punto de ser destruido en Fuenteguinaldo.

NUESTRA HISTORIA

habían pensado en que los aliados pudieran emprender su avance antes de la primavera; y además, la pérdida de la plaza también proporcionó al ejército aliado el dominio de la entrada a España por la ruta del norte de Portugal.

A finales de enero, Wellington marchó al frente de su ejército hacia el sur sin preocuparse apenas por la débil ofensiva que habían lanzado los franceses. Quería tomar la ciudad fronteriza de Badajoz, para sí poder controlar asimismo el acceso a España por la ruta del sur. Los preparativos del sitio de la formidable fortaleza de Badajoz comenzaron enseguida (17-03-12), a la vez que entre Elvás y la

frontera española se produjo la concentración de 60.000 soldados, incluidos 1.000 artilleros e ingenieros con 58 piezas de artillería.



Wellington en Picurina

Tras tomar la ciudadela de Picurina, uno de los bastiones principales de Badajoz, Wellington tomó la ciudad de Badajoz al asalto (06-04-12), apoderándose de sus depósitos de armas y municiones y de su artillería; aunque el asalto causó un gran número de bajas: más de 3.000 ingleses y 730 portugueses. Con la toma de Badajoz, su población se vio sometida a espantosos actos de salvajismo atroz por parte de los 10.000 soldados anglo-portugueses, quienes enloquecidos se dedicaron al saqueo y a toda clase de bandidaje durante 29 horas. Pero Wellington al final decidió entregar Ciudad Rodrigo y Badajoz a los



Mapa fortificaciones Badajoz

españoles para evitar posibles conflictos, a lo que éstos correspondieron permitiéndole que su ejército penetrara con plena libertad por todo el territorio español para que emprendiera nuevos ataques contra los franceses.

Una vez que Wellington controló los accesos de las dos rutas que comunicaban Portugal con España, la del norte y la del sur, pudo entonces llevar la iniciativa. Por ello, confiando en que un golpe a Marmont tendría repercusiones estratégicas y pondría en

peligro la posición de Sault en el sur de la Península, quiso aprovechar la dispersión del llamado Ejército de Portugal para lanzar una gran ofensiva contra él. Pero antes de atacar a los franceses por el norte de la Península tenía que aislarlos del Ejército del Sur francés, por lo que ordenó a Hill que destruyera el estratégico puente de Almaraz, que estaba defendido por una exigua fuerza francesa. Hill logró su objetivo principal, que consistía en separar a los ejércitos de Marmont y Sault, impidiendo que pudieran comunicarse entre sí.

Luego, Wellington elaboró su plan de acción y escribió (26-05-12) a Liverpool una carta

poniéndole al tanto de sus intenciones: *“Me propongo avanzar hacia el interior de Castilla y emprender una acción contra Marmont. Creo que saldré ganando y que es el momento apropiado para tomar tal medida. Por fuerte que sea el enemigo en este momento, en toda la guerra no ha estado tan débil como ahora. Por consiguiente, tenemos más oportunidades de salir victoriosos que nunca; y un éxito obtenido ahora produciría resultados que no se obtendrían en ningún otro momento”*.

Con el fin de aislar a Marmont por completo, Wellington pidió a la guerrilla española que redoblara sus acciones contra las fuerzas francesas en Castilla y Navarra; y para apoyarla, dispuso que un gran contingente naval, al mando del almirante Popham, emprendiese una intensa campaña a lo largo de la costa de Vizcaya. Por otra parte, ordenó asimismo que se lanzase un ataque naval sobre Suchet, para lo que una fuerza mixta de británicos, sicilianos y españoles se concentrará en Mallorca a las órdenes del general Maitland y desembarcará en Cataluña. Además, pidió a Santocildes, que estaba al mando del ejército de Galicia, que tomara de nuevo la iniciativa; y a Hill y Ballesteros, que mantuvieran inmovilizado a Sault.

Una vez ultimados todos estos preparativos, será entonces cuando Wellington decida cruzar el río Águeda al frente de ocho divisiones de infantería (13-06-12) para dirigirse hacia Salamanca. Tal acción desembocará en la batalla de Los Arapiles.

NUESTRA HISTORIA

El mariscal Auguste Marmont, duque de Ragusa (1774- 1852)

El mariscal Auguste Marmont, el otro protagonista principal de la batalla de Los Arapiles, nació el 20 de julio de 1774 en Châtillon-sur-Seine (Côte-d'Or), siendo miembro de una familia de la baja nobleza francesa. Estudió en la Escuela Militar de Châlons (1792) e ingresó en el Cuerpo de Artillería.

Participó en el sitio de Toulon, donde conoció a Napoleón Bonaparte. Aquel encuentro marcó su vida y le facilitó una ascensión rápida en el Ejército, pues a partir de entonces surgió entre ambos una gran amistad y quedó bajo la protección de su jefe.

Marmont marchó con Napoleón a la campaña de Italia, sirviéndole como principal edecán o ayudante de campo (1796); y luego participó en Egipto al frente de una brigada en la batalla de las Pirámides (1798). Regresó a París como general de brigada (1799), tomó parte en el Golpe del 18 de Brumario y a continuación ocupó un escaño como miembro del Consejo de Estado.

Durante la segunda campaña de Italia estuvo al mando de la artillería. Tras la célebre batalla de Marengo fue recompensado con su ascenso a general de división, a los 26 años de edad (14-06-00); y más tarde venció en la batalla de Ulm (20-10-05), siendo después nombrado gobernador de Dalmacia en el mes de julio de 1806. Después, estando al frente del gobierno de la República de Ragusa, derrotó con sus tropas a las ruso-montenegrinas en Castelnuevo (31-10-07), convirtiéndose en uno de los mejores gobernadores de Napoleón.

En 1808 obtuvo el título de



duque de Ragusa; y tras la derrota de los austriacos en Wagram (5/6-07-09), Napoleón le entregó el bastón de mariscal en el mismo campo de batalla. Tenía entonces 34 años de edad. Unos días más tarde, en Znaim (11-07-09), el Archiduque solicitó a Napoleón el armisticio.

Acto seguido, Napoleón le nombró gobernador de Iliria, permaneciendo dieciocho meses alejado por completo de los escenarios bélicos. Dicha etapa de descanso se interrumpió en mayo de 1811, cuando el Emperador le nombró Comandante en Jefe del Ejército de Portugal, relevando al general Massena. Al año siguiente, se enfrentará al general Wellington en la batalla de Los Arapiles o de Salamanca (22-07-12), en la que será derrotado y además estará a punto de perder el brazo derecho por una herida grave producida por la metralla de un obús inglés. (8)

MOVIMIENTOS Y ACCIONES PREVIAS A LA BATALLA

Wellington aprovecha la marcha de tropas francesas a Rusia

Pese al envío de tropas francesas a Rusia, Wellington seguía en una posición de crítica desventaja. Contaba entonces con unos 66.000 hombres y 54 cañones, y debía enfrentarse al mariscal Auguste Marmont, al mando del cuerpo expedicionario en Portugal, de unos 50.000 hombres; hombres del Ejército del Sur, con unos 60.000 hombres, a las órdenes del mariscal Soult; y el Ejército del Norte, con unos 40.000 hombres. Además, José I tenía una reserva de 15.000 hombres acantonados en Madrid.

Pero por otra parte, los ejércitos franceses (unos 150.000 hombres) se hallaban separados y divididos en dos: el de Marmont en el norte y el de Soult en el sur. Por tanto, Wellington podía atacar y derrotar a Marmont o a Soult antes de que se unieran, y a su vez bloquear el camino de España. Entre ambas opciones optó por la de enfrentarse al duque de Ragusa por dos motivos: Marmont estaba a punto de percibir un convoy de pertrechos para llevar a cabo un sitio; y en la zona norte, las cosechas eran más tardías y los franceses vivían de las cosechas y la rapiña de las tierras que ocupaban.

8 El segundo protagonista principal francés en la batalla de Los Arapiles fue el general Bertrand Clauzel. Fue un oficial de carrera sumamente hábil y en él recayó el mando del Ejército de Portugal. Su ascenso se debió a sus propios méritos personales y no por haberse ganado la amistad de Napoleón como en el caso de Marmont, ya que no había participado en ninguna gran batalla de la Grande Armée. En la década de 1790 estuvo destinado en los Pirineos y en Italia; y más tarde, en las Indias Occidentales. En 1802 fue ascendido a general. Tras ser destinado en Holanda, Italia y Dalmacia, en 1809 sirvió a las órdenes de Marmont en Austria; y precisamente aquel mismo año fue destinado a España. Napoleón premió sus servicios con la concesión del título de barón en 1810 y el de conde en 1813.

NUESTRA HISTORIA

Decidido a emprender un movimiento sobre Burgos, Wellington entró en España cruzando el río Águeda (13-06-12) con cerca de 52.000 soldados británicos, portugueses y españoles. Seis de las siete divisiones de Infantería incluían brigadas portuguesas que estaban al mando de oficiales británicos y dos brigadas independientes; y también cinco brigadas de Caballería, de las que una era portuguesa y otra era la Legión Alemana del Rey. (9) Tras pasar por Fuenteguinaldo, Wellington continuó su marcha hacia Salamanca.

Marmont con su ejército de ocho divisiones de Infantería dispersas, no podía enfrentarse de inmediato en una batalla con Wellington. Por lo que evacuó Salamanca y se replegó con la rapidez característica de Napoleón para ordenar la rápida concentración de su ejército.

San Cristóbal

Marmont había ordenado (13-06-12) la destrucción de 25 conventos y la mitad de los colegios para fortificar tres conventos en la orilla norte del Tormes y así retrasar el avance del ejército aliado. El principal era el convento benedictino de San Vicente; y a unos 500 metros hacia el oeste estaban el de San Caetano y el de Las Mercedes. Los tres tenían una guarnición de 800 soldados con 30 cañones.

Poco después, Wellington entró en Salamanca (17-06-12) sin hallar resistencia. Allí decidió esperar y empleó a la VI División del mayor general Henry Clinton para poner sitio a los tres conventos fortificados. Suponía que con ello lograría el que Marmont se lanzara al ataque con su ejército. Mientras



esto sucedía, marchó hacia el norte con el grueso de su ejército (19-06-12) y llegó al pueblo de San Cristóbal, situado a 6 Km. de Salamanca. Se trataba de una posición fuerte, pues al estar sobre una larga loma permitía que parte de su ejército pudiera esconderse en su ladera oculta. Para él era la situación favorita, puesto que además le permitía extenderse desde San Cristóbal hasta Cabrerizos, en el río Tormes, donde se situaba su flanco derecho.

Al día siguiente, 20 de junio, Marmont se situó con 28.000



hombres de Infantería y 2.000 de Caballería frente a San Cristóbal para poner fin al asedio de los tres conventos. Disponía de todas sus fuerzas, excepto la VIII División del conde Jean Bonnet, que aún se hallaba en Asturias.

En cuanto al ejército aliado, Wellington disponía en San Cristóbal de 37.000 soldados de Infantería y 3.500 de Caballería,

superando por tanto en efectivos al ejército de Marmont; e incluso podía incluso recurrir a la División española de Carlos España. Además, desde la mencionada altura del pueblo no sólo podía observar los movimientos de su adversario, sino que también le dominaba al tener éste muy escasa cobertura defensiva.

En una posición tan vulnerable, Marmont no podía presentar batalla, pues suponía conducir a su ejército a una derrota segura y al desastre. (10) Pero con todo, ambos ejércitos rehuían el ataque directo. Wellington esperaba que Marmont fuera quien



atacara, lo que nos permite pensar que se arrepentirá de no haber aprovechado esta situación tan favorable, cuando más tarde las VII y I Divisiones francesas de Thomières y Foy refuerzan al ejército de Marmont con más de 9.000 hombres.

Finalmente, los franceses decidieron avanzar y lo hicieron hasta situarse a unos 200 metros de la posición del ejército aliado, recibiendo entonces una fuerte descarga de artillería como advertencia.

9 La Legión Alemana del Rey estaba compuesta por exiliados de Hannover.

10 Las tropas de Marmont habrían huido en una amplia llanura sin protección. Su situación será muy diferente un mes después cuando sean derrotadas en Los Arapiles, pues dispondrán de un bosque que evitará el que sean aniquiladas por completo.

NUESTRA HISTORIA



Húsar, infantería e infantería ligera
de la Legión Alemana del Rey

Según cuenta Marmont en sus Memorias, este movimiento sólo pretendió que los cañones aliados abrieran fuego para que el ruido hiciera saber a los sitiados en los conventos fortificados que no se les había abandonado.

En efecto, durante todo el día 20 no hubo mucha acción directa y tan sólo se produjo el ataque de tropas francesas al pueblo de Moriscos, situado debajo del centro derecha de los aliados. El Regimiento 68º de Infantería de Línea, que se encontraba defendiendo este pueblo, logró rechazar a los franceses hasta el anochecer, situándose unos piquetes de éstos en una loma próxima a Moriscos.

Al día siguiente, no aconteció nada reseñable, salvo algunas escaramuzas poco importantes contra el flanco derecho aliado y un duelo artillero en el que no hubo daños; pero al caer la noche, Wellington se convenció de que Marmont jamás atacaría por iniciativa propia, por lo que decidió atraerlo a la batalla por todos los medios.

El día 22, a las 07:00 horas, Wellington envió a los

Regimientos 51º y 56º, junto a tropas de la Brigada Ligera de la Legión Alemana del Rey, contra los mencionados piquetes franceses; no obstante, por si se produjera un contraataque francés, sir Thomas Graham estaba preparado para apoyar a estas tropas con la 1ª División de Campbell y la División Ligera, aunque no hizo falta. La pequeña fuerza aliada sufrió 50 bajas en su acción para desalojar a los piquetes franceses, que abandonaron su posición en la loma y se retiraron unos 40 metros. Por otra parte, el ejército de Marmont no sólo renunció a contraatacar, sino que se replegó hacia Aldearrubia, a unos 10 kilómetros al este.

Retirada de Marmont hacia el Duero y el combate de Castrejón

Como vimos, el mariscal Marmont no mordió el anzuelo tendido por Wellington con sus ataques a los tres conventos fortificados, ni tampoco con las mencionadas escaramuzas. Además, no sólo rehuyó al combate en una batalla perdida de antemano, sino que retrocedió (22-06-12). Días después, los acontecimientos no le fueron precisamente favorables:

A) Primero recibió la mala noticia (25-06-12) de que el ejército de Caffarelli iba camino de la defensa de Bilbao, al estar las fuerzas del almirante Popham amenazando la ciudad y prestando apoyo a las tropas y guerrillas españolas.

B) Dos días después fue informado sobre la rendición de los tres conventos salmantinos que él mismo había ordenado fortificar.

(11)

Por otra parte, a Wellington le encantaba repetir un viejo dicho militar: *“En España, los grandes ejércitos se mueren de hambre, y los pequeños son derrotados”*. Concediendo gran importancia a la intendencia, había creado un sistema eficaz de depósitos de provisiones basado en el pago de los alimentos a los productores y en su transporte; mientras que los franceses practicaban requisas que lindaban el saqueo. Por tanto, podía mantener su ejército concentrado durante más tiempo que sus enemigos.

En 1812, Wellington contaba con 37 depósitos de abastecimientos en Portugal y en la



Equipo de un Sargento del Iº
de Foot Guards en 1815

frontera con España, que eran supervisados por 87 comisarios civiles y 255 funcionarios. También disponía de un nuevo Comisariado de vagones con 1.300 carros y el tradicional transporte por carreta de bueyes para llevar

11 Tras abrir la VI División de Clinton una brecha en el de San Caetano (26-06-12), Wellington dio la orden de ataque. Poco después, los tres conventos fortificados por los franceses fueron tomadas al salto.

NUESTRA HISTORIA

los pertrechos desde los puertos marítimos a los depósitos. Cada Además, siendo navegables el Tajo batallón o regimiento disponía de 13 ó 14 mulas, y cada división de unas 300 ó 400 mulas adicionales para su propio transporte. (12) desde Abrantes y el Duero hasta no lejos de Almeida, recurrió al transporte fluvial; y dispuso asimismo de una pequeña caravana de vagones reales con unos 20 vehículos que servían de ambulancias.

En cuanto a Marmont, una vez vencida la resistencia de los conventos (27-06-12), no tenía ningún sentido el que mantuviera su ejército alrededor de Salamanca en posición tan peligrosa, corriendo riesgos gratuitos, con inferioridad de efectivos frente al ejército aliado y con enormes problemas logísticos. Las reservas de los víveres reunidas al principio de la campaña se hallaban prácticamente agotadas y la región se hallaba devastada por completo, de ahí que las requisas resultaban imposibles. Tal era la situación que hasta los techos de las casas circundantes fueron empleados para las hogueras de los vivaques. Por todo ello, Marmont no tuvo más remedio que replegar a su ejército para trasladarlo a otra posición que brindara posibilidades de defensa y recursos para vivir; y para la retirada tuvo que elegir entre dos posibles opciones:

1ª.- Tomar la ruta de Arévalo para mantenerse en comunicación con José I, lo que le supondría contar con la ayuda de sus tropas de la guarnición de Madrid si fuera necesario.

2ª.- Tomar la dirección noreste



hacia Valladolid y tomar posiciones defensivas detrás del Duero.

Marmont optó por la segunda opción, aunque era consciente de que le distanciaría de Madrid y de la posible ayuda del Rey. Lo hizo por estas ventajas:

A) Desde allí podría esperar a la VIII División de Bonnet, que venía desde Asturias. Esto haría que sus fuerzas fueran muy similares a las de Wellington en número.

B) En caso de que Wellington marchara sobre Madrid, podría situar al ejército de Portugal sobre el flanco del general inglés.

C) Cubriría el antiguo reino de León, donde aún había cereal y ganado, recuperando a su vez las guarniciones sobre el río Duero, que estaban amenazadas por el ejército español de Galicia y los milicianos portugueses de Silveira.

D) Podría retener a Wellington todo el tiempo que quisiera en el Duero, siempre que dominara los vados del río desde Toro (Zamora) a Tordesillas (Valladolid).

Así pues, al amanecer del día 28 de junio (al día siguiente del fin de la resistencia de los conventos), Marmont replegó sus tropas hasta el Duero, que vadeó por Tordesillas. Tras realizarse esta

retirada, Wellington prosiguió la marcha con su ejército tras los franceses, situando sus avanzadas en Nava del Rey, desde donde se adelantó para ocupar el margen izquierdo del Duero.

Durante las dos primeras semanas de julio (desde el 08-07-12), soportando el calor implacable del verano, los dos ejércitos realizaron pocos movimientos y permanecieron observándose desde ambas orillas del Duero, que estaba muy crecido como siempre en esta época del año. (13) El ejército francés se situó en la orilla norte del río, con el ala derecha en Toro, el centro en Tordesillas y el ala izquierda en Simancas; mientras que el ejército aliado se concentró al sur del río, con el ala izquierda en el afluente Guarena (La Seca), el centro en Trabancos y el ala derecha en Rueda, contando con puestos de observación en Tordesillas y Pollos.

Aunque los aliados eran superiores en fuerzas de Caballería, los franceses dominaban los vados con cerca de 100 de cañones. Durante este período de inactividad combativa, los soldados de ambos ejércitos solían bañarse al mismo tiempo en las aguas del Duero, cerca del Pollos, los franceses en su orilla norte y los aliados en la opuesta.

El día 7 de julio fue cuando Bonnet llegó con su División de refuerzo, que se sumó a las de Marmont; aunque Suchet y Soult

12 Cada mulero cobraba un real diario, más un real por cada mula.

13 En Pollos, más allá del puente de Tordesillas, había embarcaciones aptas para transportar tropas y material diverso. Salvo allí, había muy pocas en otros lugares del río.

NUESTRA HISTORIA

no lo hicieron y enviaron sendos despachos a José I explicando que les resultaba imposible prescindir de ninguna de sus unidades. Al recibir estos despachos José Bonaparte, reunió a todas las guarniciones de Castilla para enviarlas en ayuda de Marmont, al ser consciente del gran peligro que corría Madrid si éste era derrotado por Wellington; sin embargo, este contingente de 14.000 hombres no saldrá de Madrid hasta el 21 de julio, por lo que no llegará a tiempo para participar en la batalla de Los Arapiles.

Finalmente el día 16, pese a ser sus tropas inferiores en número, Marmont resolvió pasar a la acción concentrando todas sus tropas junto a las de Bonnet y salió al encuentro del enemigo con el convencimiento pleno de que resultaba necesario rechazar a toda costa a los aliados de Portugal. Fue entonces cuando la campaña de Salamanca entró en su fase decisiva.

Marmont envió a Bonnet y a Foy a las proximidades de Toro, por donde cruzaron el Duero, y éstos al frente de sus respectivas divisiones lanzaron varios ataques de diversión contra el flanco izquierdo del ejército aliado; y mientras tanto, concentró el grueso de su ejército en Tordesillas. Cuando Wellington envió una parte de su ejército hacia Fuente la Peña y Cañizal para oponerse al supuesto avance francés hacia el sur de Toro, las VIII y I Divisiones de Bonnet y Foy volvieron a cruzar el Duero destruyendo el puente de Toro, para reunirse a continuación con el ejército principal que cruzó el río por Tordesillas por la noche. Con esta estratagema tan bien urdida, Marmont estará a punto de

coger al ejército de Wellington a contrapié.

En efecto, al amanecer del día siguiente (17-07-12) y en una



hábil maniobra, el mariscal francés hizo recorrer unos 48 kilómetros a su ejército a marcha forzada hacia el este; luego cruzó por segunda vez el río a la altura de Tordesillas; y después, mediante una rápida contramarcha, reunió sus tropas en Nava del Rey. Por tanto, obtuvo el dominio del terreno que antes lo había sido por los aliados.

Wellington reaccionó trasladando su ejército con rapidez hacia el sudoeste, a la izquierda del río Guareña, en cuya orilla derecha se hallaba entonces el grueso del ejército de Marmont. Pero el mariscal francés no quiso presentar batalla en ese punto, vadeó el río por Cantalapiedra y se presentó sobre el flanco derecho del ejército aliado, ocupando así una meseta de un enorme valor estratégico, ya que desde allí amenazaba la línea Salamanca-Ciudad Rodrigo y por tanto la retirada de las fuerzas aliadas. Aunque en un principio Wellington intentó oponerse a la maniobra de Marmont, pronto comprendió su grave error y supo enmendarlo adoptando dos medidas: ordenó el repliegue a su

ejército y reintegró su retaguardia al cuerpo principal del ejército. Esta maniobra del general inglés fue un gran acierto, aunque provocó una gran desilusión a sus aguerridas tropas al estar éstas muy ilusionadas en batirse con los enemigos.

Pero si bien en un principio Wellington había caído en la trampa, no lo fue del todo por su proverbial carácter cauteloso, pues sólo empleó una parte de su ejército, que tomó entonces posiciones entre Castrillo y Cañizal, y dejó en Castrejón a la IV División de Cole, la División Ligera de Alten y la Brigada de William Anson.

Una vez reintegrada la retaguardia al grueso del ejército y siempre reticente a delegar el mando directo, Wellington marchó personalmente a controlar personalmente este movimiento hacia Castrejón. Luego, al llegar con su ejército a este pueblo, algunas de sus patrullas de Caballería se hallaban combatiendo a la Caballería francesa y fue entonces cuando se produjo el combate.

Las fuerzas aliadas de Caballería y la Artillería se enfrentaron a la Caballería francesa, apoyada ésta por una fuerte columna de Infantería. Poco después, el combate cobró mayor vigor cuando un escuadrón francés de Caballería cargó contra el flanco aliado y Wellington y su estado mayor se vieron obligados a desenvainar sus espadas. En aquel crítico momento, él y su estado mayor pudieron ser capturados o morir combatiendo, pero el Regimiento 11º de dragones ligeros logró rechazar a los franceses.

NUESTRA HISTORIA

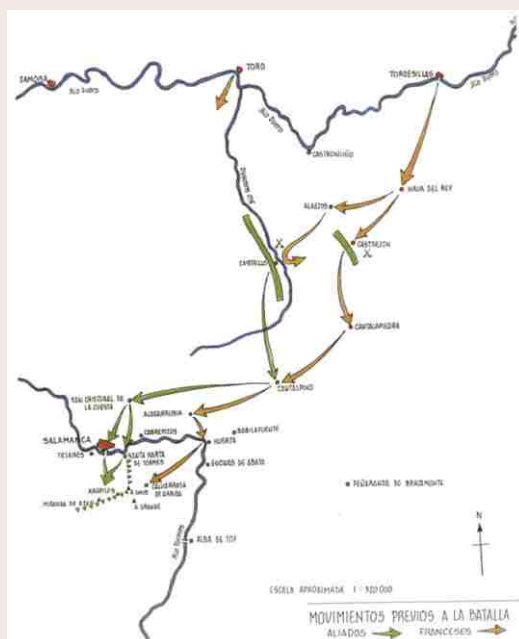
La famosa marcha paralela de ambos ejércitos

La ofensiva del mariscal Marmont hacia el sur iniciará un período de complejas maniobras cuyo fin será siempre envolver el flanco izquierdo del ejército de Wellington, aunque cada movimiento del ejército francés será contestado por un movimiento similar. Más tarde se producirá la vuelta a Salamanca y la marcha de ambos ejércitos terminará finalmente en la posición inicial de la batalla de Los Arapiles.

A continuación vamos a tratar la marcha paralela que emprendieron ambos ejércitos durante la mayor parte de los días comprendidos entre el 18 y el 21 de julio. Aliados y franceses se observarán con indecisión, casi siempre bajo el alcance de la artillería rival, y a veces acompañados por sus bandas militares, pero sin atreverse a abrir fuego sobre el contrario. Será una carrera muy dura y peculiar hacia el suroeste bajo el inclemente calor del verano y el constante revolotear de los buitres.

Al amanecer del día 18, Wellington se dirigió al este con 2.500 hombres de caballería para liberar a las dos divisiones y a la brigada de caballería del general sir Stapleton Cotton de las encerronas del Ejército de Portugal, que avanzaba rápidamente hasta el oeste en dos columnas. El propio Wellington, con dos escuadrones de dragones y dos cañones, tuvo que refugiarse tras la División Ligera de Alten cuando los dragones franceses interceptaron su osada incursión de reconocimiento.

Aquella decisión del



general inglés demostró su enorme valía como estrategia. En efecto, Wellington sabía que dependía de sus numerosos carromatos de pertrechos, que se desplazaban por el camino de Ciudad Rodrigo a Salamanca en apoyo de su ejército; pero conviene insistir en que Marmont tenía que alimentar a sus hombres mediante el saqueo. Al replegarse, Wellington volvía a acercarse y acortaba por tanto la distancia con sus líneas de abastecimiento, provocando el que Marmont y sus hombres tuvieran que adentrarse en territorio inhóspito. Además, siempre fue consciente de que se hallaba al mando del único ejército británico en el campo de batalla; por ello, de caer derrotado, las consecuencias resultarían muy graves para la causa aliada.

El 19 de julio, ambos ejércitos permanecieron uno frente al otro sin moverse para descansar, quedando separados por el río Guareña, justo al norte de las localidades de Olmo y Vallesa. Para los franceses y los aliados,

bajo el sol abrasador, cualquier parada de aquella penosa marcha resultaba un alivio. Marmont aprovechó la ocasión para hacer un reconocimiento de la posición de los de Wellington; y luego, hacia las 16:00, las columnas francesas prosiguieron su avance hacia el sudeste a través de la orilla derecha del Guareña y las aliadas siguieron a éstas por su orilla izquierda.

Durante el día 20 ambos ejércitos siguieron su marcha por las orillas opuestas hasta que el de Wellington llegó al río Poreda, afluente del Guareña; y luego desde allí los aliados continuaron hacia el sudeste por la margen izquierda del Poreda, mientras que los franceses siguieron por la derecha del Guareña. El propio desarrollo de la marcha de ambos ejércitos dejó una zona triangular entre los dos ríos, en la que ninguno se aventuró a presentar combate salvo algunas unidades de caballería.

En aquella jornada del día 20, el ejército aliado marchó en tres columnas paralelas y el francés en dos. Ambos ejércitos no dejaron de vigilarse mutuamente, esperando que se produjera un posible desorden en el bando contrario; e incluso llegaron a acercarse más cuando Marmont ordenó a sus fuerzas que cruzaran hacia la orilla izquierda del Guareña para marchar hacia el suroeste en dirección al pueblo de Cantalpino. Hoy esta marcha está considerada como uno de los hechos más memorables de nuestra Guerra de la Independencia y el propio Marmont llegó a manifestar que jamás había contemplado un espectáculo tan magnífico como aquella marcha paralela de ambos ejércitos de unos 50.000 hombres,

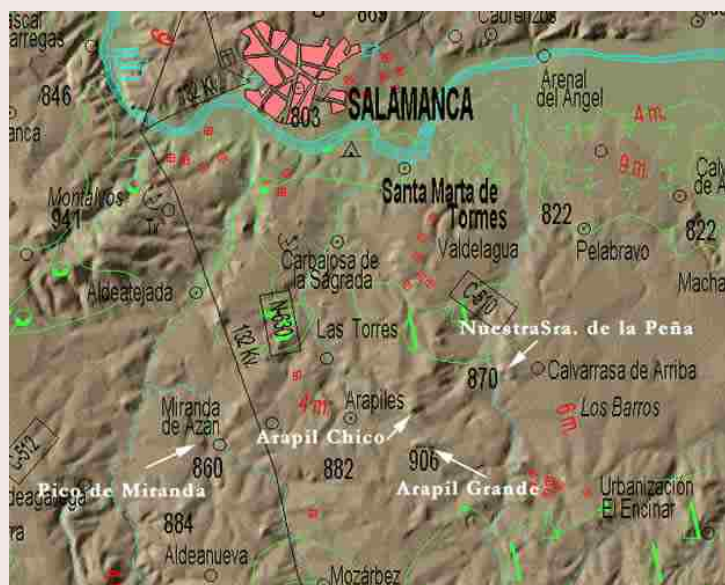
NUESTRA HISTORIA

tan cerca el uno del otro.

Hacia el mediodía, los dos ejércitos se hallaron próximos a Cantalpino y pudo muy bien darse allí la batalla si no fuera porque uno de ellos cambió de dirección. Aunque los cañones franceses abrieron fuego, Wellington rehusó el combate y dirigió su ejército hacia el suroeste, alejándose del pueblo; y luego, al final de la tarde, ambos ejércitos perdieron de vista. Horas después, al término del día, las fuerzas aliadas ocuparon las alturas de Cabeza Velloso y Aldearrubia, que constituían una excelente posición defensiva; mientras que las francesas ocuparon una posición cuyo flanco izquierdo quedó sobre los vados del río Tormes, en el pueblo de Huerta.

Aquel día 20, Wellington escribió sobre la logística de Marmont: *“El Ejército de Portugal permanece rodeado desde hace seis semanas... y las cartas apenas si llegan a sus comandantes, pero el sistema de rapiña y saqueo organizado, establecido hace tiempo en el ejército francés, le permite subsistir a expensas de la ruina total del país donde ha sido destacado”*.

Al amanecer del día 21 de julio, se dio el último paso previo a la batalla de Los Arapiles cuando las tropas de Marmont vadearon el Tormes por Huerta y por Encinas, al este de Salamanca, para separar al ejército aliado de sus líneas de comunicación. Ante este movimiento del ejército francés, Wellington no tuvo más remedio que dejar Salamanca para no arriesgarse a que pudieran quedar



cortadas sus comunicaciones con Ciudad Rodrigo. En consecuencia, unas horas después, el ejército aliado comenzó a cruzar el Tormes por la tarde y lo hizo a través de los vados de Cabrerizos y Santa María de Tormes; (14) aunque algunas de sus unidades tendrán que hacerlo en medio de una terrible tormenta que no amainó hasta la medianoche.

Una vez que Wellington pasó el Tormes, ambos ejércitos quedaron en una posición con dirección norte a sur. El ejército de Marmont ocupó una amplia faja de terreno frente a los aliados extendiéndose desde el Tormes, a la altura de Huerta en su flanco derecho, hasta Calvarrasa de Arriba, en su flanco izquierdo.

El ejército aliado situó su ala izquierda en Santa María de Tormes y la derecha sobre una cadena de pequeñas elevaciones al norte del Arapil Chico. Sólo la Brigada de dragones de D'Urban y la III División del mayor general Edward Pakenham quedaron en la orilla norte del Tormes para vigilar los vados en Cabrerizos. (15)

La noche de aquel día 21, la

anterior a la batalla de Los Arapiles, se desencadenó una gran tormenta de verano con abundante aparato eléctrico. Los caballos de ambos ejércitos se asustaron y docenas de soldados fueron atropellados por ellos resultando heridos. Además, no cesó de llover y todos los soldados que escribían diarios anotaron que jamás habían visto una tormenta tan terrible como aquella. Pero pese a todo, aquella lluvia torrencial significó un claro augurio

de la victoria para los soldados británicos, que ya creían muy próxima. (16)

14 Según la visión tradicional de la batalla, Wellington observó una actitud pasiva en esta fase previa, en la que sólo estuvo dispuesto a cruzar el Tormes si Marmont se separaba para buscar víveres. Por otra parte, permaneció esperando en vano la llegada del general Castaños, que cercaba Astorga; se desalentó al saber no vendría la expedición anglosiciliana con la que contaba; y trató de calmar las tensiones de sus tropas por el calor del verano con baños en el Duero, raciones completas y abundante vino de Rueda. Una visión más objetiva la hallamos en su carta del 21 de julio a lord Balthurst, Secretario de la Guerra, en la que resumió sus planes: “Cruzará el Tormes si el enemigo lo hiciera; cubriría Salamanca cuando pudiese; jamás abandonaría la comunicación con Ciudad Rodrigo; y no iría a la batalla mientras no estuviera en circunstancias ventajosas, o únicamente si fuera absolutamente necesario”.

15 Wellington sabía por sucesivos mensajes interceptados: que Marmont no tardaría en recibir el refuerzo de unos 1.700 hombres de la Caballería del Norte con 6 cañones, y que José I había enviado unos 14.000 hombres desde Madrid y que podrían llegar en tres o cuatro días. Por ello pensó que, si fuera necesario, podría abandonar Salamanca y replegarse a Ciudad Rodrigo.

16 Los soldados británicos siempre han considerado la lluvia como un signo de victoria antes de un combate. Lo mismo pasó antes de la batalla de Sorauren y en la noche anterior a la de Waterloo.

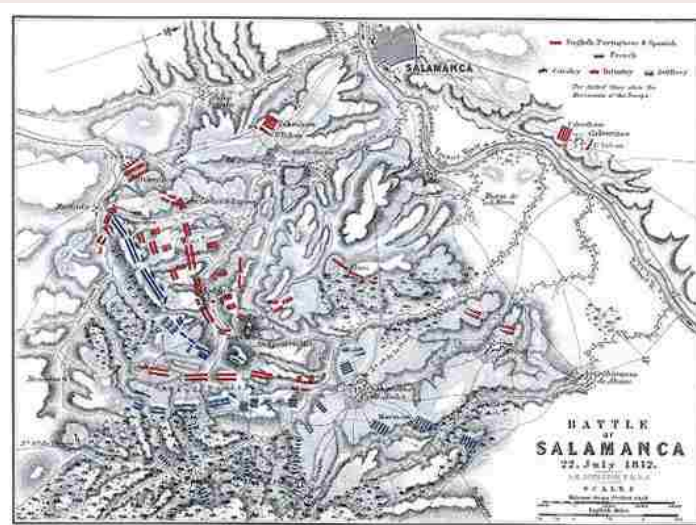
NUESTRA HISTORIA

LA BATALLA DE LOS ARAPILES

EL CAMPO DE BATALLA

El campo de batalla se hallaba situado al sur de la ciudad de Salamanca. Como era un campo abierto sin obstáculos de importancia, resultaba un terreno muy adecuado para el movimiento de tropas. Además, sus suaves ondulaciones permitían el ocultamiento de pequeñas columnas en sus laderas.

Como únicas excepciones sobre el conjunto del mismo había dos colinas aisladas cuyas cimas



algun extremo rocoso.

El Arapil Grande (conocido también como Los Altos Arapiles) tiene unos 360 metros de longitud, con una cumbre estrecha y plana; y aunque sus extremos son muy rocosos e inaccesibles, sus inclinadas laderas resultan fáciles de escalar.

El Arapil Chico (o Bajos Arapiles) se alza a unos 800 metros al norte del anterior y se encuentra más próximo a la ciudad de Salamanca. A diferencia del Arapil Grande, éste es más pequeño, más redondeado y más bajo.

El pueblo salmantino de Arapiles (17) se halla ubicado a una milla hacia el oeste del Arapil Chico, y precisamente fue en dicha localidad se desarrolló parte de la batalla.

El terreno situado al norte de esta localidad se eleva formando una colina denominada Teso de San Miguel, que ocupa parte del espacio comprendido entre el Arapil Chico y Arapiles.

Al sur de este pueblo existe una ancha extensión de terreno elevado que va de este a oeste ocupando unos 3 kilómetros y que se conoce como el Monte de Azán.

Pero si continuamos hacia el oeste, el lejano extremo del Monte de Azán termina en una elevación pronunciada que es el Pico de Miranda. El pueblo de Miranda de Azán se encuentra muy cerca de allí y hacia el suroeste.

El territorio es más irregular y parcialmente boscoso hacia el sur y cabe destacar que desde el sur del Arapil Grande hasta Alba de Tormes había entonces un extenso y tupido bosque de encinas.

Por otra parte, en el extremo de este encinar próximo al Arapil Grande,



Arapil Chico

eran planas: el Arapil Chico y el Arapil Grande (de ahí Batalla de Los Arapiles). Ambas colinas, conocidas como “Los Arapiles” o “Los Hermanitos”, estaban situadas aproximadamente en el centro, podían observarse con claridad a distancia y presentaban



Arapil Grande



Teso de San Miguel

más al sureste y precedida por robledales entonces muy densos, hay una elevación ligera que se conoce como El Siervo que fue donde tuvo lugar la última resistencia francesa en la fase final de la batalla.

EL ORDEN DE BATALLA

En la noche del 21 de julio, los ejércitos estaban acampados en las márgenes del río Tormes. El ejército aliado era ligeramente mayor en efectivos que el francés

17 En 1812, el pueblo de Arapiles era pequeño. Hoy se consideraría una aldea.

NUESTRA HISTORIA

con sus 51.949 hombres, entre oficiales y soldados; no obstante, de esta cifra debe descontarse unos 1.200 hombres por las bajas producidas, entre muertos y heridos, que se habían producido en los combates del día 18 y las marchas largas y calurosas de los días previos a la batalla. Resulta un tanto difícil calcular el número total de combatientes, puesto que habría que descontar asimismo a los músicos, los herradores y todos cuantos desempeñaban un oficio en el Ejército, pero que no entraban en combate. Y por otra parte, en cuanto al ejército francés, éste era algo más pequeño y su cifra ascendió a 49.647 hombres; sin embargo, su cifra también resulta muy difícil de calcular por las bajas producidas por las mismas razones antes reseñadas para los aliados. Con todo, las fuerzas de ambos ejércitos eran bastante similares en cuanto a número de hombres.

La artillería francesa estaba compuesta por las siguientes piezas:

Cañones de 12 libras.....	7
Cañones de 8 libras (18).....	21
Cañones españoles y franceses de 4 libras.....	36
Cañón de 3 libras.....	1
Howitzers.....	13
Total.....	78 cañones

En cuanto a la artillería aliada, sus piezas eran las siguientes:

Cañones de 9 libras.....	15
Cañones de 6 libras.....	30
Howitzers de 5 pulgadas y media (uno por batería).....	9
Howitzers de 24 libras.....	6
Cañones de 4 libras con la caballería española.....	2

Cañones de 18 libras de asedio enviados a retaguardia.....	3
Total.....	65

De estas 65 piezas de artillería, Wellington sólo empleó 54 en Los Arapiles, de los que 14 eran obuses de 24 libras ó 140 mm. Cada una de las ocho baterías de campaña (6 cañones/batería) tenía un obús y había una batería angloportuguesa de obuses de reserva. El obús era un arma de baja velocidad y de tiro curvo usada para lanzar obuses de 7,2 kilos sobre los cerros o por encima de obstáculos. Había dos tipos de



obuses, uno para la artillería de a pie y otro para la de caballería (había 3). Las medidas de estos obuses eran, respectivamente: 84 cm. y 68 cm.; peso total 1.156 Kg. y 762 Kg.; alcance máximo: 1.554 m.; alcance efectivo: 640 m; radio de explosión: 23 m. Su mayor defecto era que la trayectoria de los obuses era errática.

Tales cifras revelan que ambos ejércitos disponían de escasas piezas de artillería, para lo que era habitual en las batallas napoleónicas.

Como las condiciones de la Península resultaban muy duras para los caballos, la Infantería era el Arma dominante en ambos bandos contendientes, mientras que en las campañas de Napoleón en Centroeuropa la Caballería



representaba el 15% del ejército.

La Caballería aliada de Wellington era muy superior a la francesa, ya que no había sido tan castigada y contaba con 5 regimientos de dragones pesados, cuya misión principal era realizar poderosas cargas durante la batalla. Su enorme valor quedará demostrado en el ala derecha aliada.

En cuanto a la Caballería de Marmont, ésta estaba formada por una mezcla de dragones y caballería ligera. Pero resulta muy oportuno advertir que los jinetes franceses podían prestar un excelente servicio durante la batalla en condiciones favorables, pero resultaban incapaces de crear oportunidades defensivas por sí mismos. Por otra parte, la falta de Caballería preocupó mucho a los mandos franceses y, según las memorias de los combatientes, sus caballos carecían de entrenamiento suficiente para desenvolverse en un campo de batalla caótico y plagado de obstáculos.

Fuerzas aliadas del general Wellington

Las diferencias entre la Infantería de ambos ejércitos no eran grandes en cantidad y calidad.

18 El cañón francés de 8 libras equivalía al inglés de 9 libras.

NUESTRA HISTORIA

En cuanto a su composición, Marmont disponía de una fuerza de Infantería nacional homogénea, sin que los elementos foráneos tuvieran una cifra estimable. En cambio la de Wellington era esencialmente mixta, (19) pues



Fusil Baker

estaba formada por tropas británicas, portuguesas y españolas; pero además, las británicas incluían los regimientos alemanes de la Legión Alemana del Rey (por lo general muy buenos) y dos regimientos extranjeros que eran los Brunswick Oels y los realistas Chasseurs Britanniques (no muy fiables). Las tropas genuinamente británicas suponían menos de la mitad del ejército aliado, las portuguesas venían a ser aproximadamente un tercio, y había más soldados alemanes que españoles en el campo de batalla. Todas las tropas aliadas habían combatido con éxito al mando de Wellington, salvo la pequeña fuerza española de Carlos España (3.260 hombres). Aunque los soldados portugueses eran despreciados y tachados de cobardes por los británicos, sin duda en Los Arapiles lucharon con bravura como las mejores tropas aliadas.

Fuerzas francesas del mariscal Marmont.

El ejército de Marmont estaba organizado en 8 divisiones de Infantería y 2 de Caballería. Cada división de Infantería estaba dividida en una clara jerarquía de brigadas, regimientos y batallones: 2 brigadas para cada división, 1 ó 2 regimientos por cada brigada, y 2 ó

3 batallones por cada regimiento. En total, 29 regimientos y 73

batallones por cada regimiento. tenía un cañón de 75 cm., con un estriado de cuarto de giro y con la bayoneta sable calada media 1,75 m. Pesaba 5 Kg., alcanzaba 275 m.,

I DIVISIÓN (Campbell).....	6.023 hombres.
Brigada de Fermor - 2 batallones e infantería ligera (1.972).	
Brigada de Wheatley - 3 batallones e infantería ligera (2.228)	
Brigada de Löwe (Legión Alemana del Rey) - 3 batallones (1.823).	
III DIVISIÓN (Pakenham).....	5.875
Brigada de Campbell - 4 batallones (1.876).	
Brigada de Wallace - 3 batallones e infantería ligera (1.082).	
Brigada de Power (portuguesa) - 5 batallones (2.197).	
IV DIVISIÓN (Cole).....	5.236
Brigada de Ellis - 3 batallones e infantería ligera (1.421).	
Brigada de Anson - 3 batallones e infantería ligera (1.261).	
Brigada de Strubb (portuguesa) - 5 batallones (2.554).	
V DIVISIÓN (Leith).....	7.091
Brigada de Greville - 5 batallones e infantería ligera (3.006).	
Brigada de Pringle - 4 batallones e infantería ligera (1.780).	
Brigada de Spry (portuguesa) - 5 batallones (2.305).	
VI DIVISIÓN (Clinton).....	5.541
Brigada de Hulse - 3 batallones e infantería ligera (1.464).	
Brigada de Hinde - 3 batallones (1.446).	
Brigada de Redenze (portuguesa) - 5 batallones (2.631).	
VII DIVISIÓN (Hope).....	5.185
Brigada de Bernewitz - 3 batallones (1.954).	
Brigada de Halkett (Legión Alemana del Rey)- 2 batallones e infantería ligera (1.063).	
Brigada de Collins (portuguesa) - 3 batallones (2.168).	
DIVISIÓN LIGERA (Alten).....	5.548
Brigada de Vandeleur - 2 batallones (1.341).	
Brigada de Barnard - 2 batallones (1.140).	
Unidad portuguesa dependiente - 2 batallones (1.067).	
División española (Carlos España) - 5 batallones.....	3.360
1ª Brigada portuguesa independiente (Pack) - 5 batallones.....	1.341
2ª Brigada portuguesa independiente (Bradford) - 5 batallones...	1.894
Brigada de dragones de Le Marchant - 3 regimientos.....	1.022
Brigada de dragones de Bock de la Legión Alemana del Rey - 2 regimientos.....	711
Brigada de caballería ligera de Alten - 2 regimientos.....	746
Brigada de caballería de Anson - 3 regimientos.....	1.004
Brigada de dragones de D'Urban (portuguesa) -2 regimientos.....	482
Artillería. 10 baterías.....	1.566
TOTAL.....	51.949

batallones de Infantería, con una media de 568 hombres/batallón (oficiales incluidos).

Las divisiones más fuertes eran las de Clauzel (6.562hombres) y Bonnet (6.521

19 El arma característica de la infantería aliada fue el fusil Baker. Diseñado por el armero londinense Ezequiel Baker en 1800,

pero al igual que todos los fusiles de aquella época, tardaba 30 segundos en cargarse y fallaba con la misma frecuencia que el mosquete de ánima lisa. En Los Arapiles fue usado por el 85º Regimiento de Fusileros (los "casacas verdes"), por el 5º Batallón del Regimiento 60º (los "americanos realistas") y, en total, por más de 1.950 tiradores británicos de Brunswick y de la Legión Alemana del Rey, como también por 4.300 caçadores portugueses.

NUESTRA HISTORIA

hombres); y las más débiles eran las de Thomières (4.543) y Taupin (4.558 hombres). Este ejército estaba formado esencialmente por soldados veteranos y excelentes, aunque no se parecieran a las tropas victoriosas de Austerlitz.

El regimiento 17º de Infantería Ligera de la División de Taupin y el 36º de Infantería de Línea de la IV División de Sarrut, habían combatido en la batalla de Austerlitz; y en los regimientos de la División de Thomières había soldados veteranos con muy buena reputación que habían luchado también en Austerlitz y en Wagram. Por otra parte, las cifras que se exponen a continuación incluyen a los soldados que servían la artillería de cada división, que eran unos 200 hombres.

I División (Foy) - 8 batallones y artillería.....	5.147
II División (Clauzel) - 10 batallones y artillería.....	6.562
III División (Ferey) - 9 batallones y artillería.....	5.689
IV División (Sarrut) - 9 batallones y artillería.....	5.002
V División (Maucune) - 9 batallones y artillería.....	5.244
VI División (Brennier o Taupin) - 8 batallones y artillería.....	4.558
VII División (Thomières) - 8 batallones y artillería.....	4.543
VIII División (Bonnet) - 12 batallones y artillería.....	6.521

División de Caballería Ligera (Curto) - 6 regimientos.....	1.879
División de Dragones (Boyer) - 4 regimientos.....	1.500
Reserva de artillería, etc.....	3.002

TOTAL..... 49.647

MANIOBRAS PRELIMINARES Y ESCARAMUZAS

Nuestra Señora de la Peña: la primera escaramuza de la batalla

Una hora antes de la alborada del memorable día 22 de



Ermita Nuestra Señora de la Peña
julio de 1812, los hombres y los caballos de ambos ejércitos se hallaban empapados por completo a causa de la lluvia pertinaz que había caído a cántaros durante la tormenta terrible que les azotó durante toda la noche. Al estar los dos ejércitos contendientes tan próximos, ambos ya habían tomado las armas en previsión de un posible ataque por sorpresa. Pero luego, como pareció que no se iba a producirse, aliados y franceses se dispusieron a limpiar sus armas, buscaron agua y leña, y luego prepararon un desayuno rápido.



Vida cotidiana

Wellington seguía cavilando sobre la posibilidad de retirarse hacia Ciudad Rodrigo. Dudaba porque se resistía a tomar tal medida por dos motivos: la superioridad numérica de su ejército sobre el enemigo; y el disgusto que supondría para sus oficiales y soldados si abandonaban Salamanca después de lo que les había costado vencer la dura resistencia de los tres conventos fortificados. Finalmente, su autoridad y su firme determinación se impusieron, partiendo un convoy de pertrechos hacia Ciudad Rodrigo con un regimiento de dragones portugueses por escolta. Mientras tanto, el horrorizado vecindario salmantino creía haber sido abandonado y que los franceses podrían regresar y tomar represalias por la efusiva acogida que había brindado a los aliados.

Con las primeras luces del día las patrullas de la II División de Foy, la unidad más avanzada del ejército francés, llegaron al pueblo de Calvarrasa de Arriba. Marmont se unió enseguida, ocupando las tropas ligeras la excelente posición de los altos de Calvarrasa, que era una cadena de riscos elevados unos diez metros sobre el valle del Pelagarcía, que se extiende hacia el oeste. Allí, a unos 10 kilómetros al este de Ciudad Rodrigo y en un amplio terraplén del terreno situado antes de llegar a lo más alto, se hallaban aisladas las ruinas de la ermita de Nuestra Señora de la Peña (tal como hoy se encuentran); y bajo estos altos fluía hacia el norte el pequeño arroyo de Pelagarcía que da nombre al valle. En los altos más próximos a la ermita, los franceses se encontraron con los puestos

NUESTRA HISTORIA

aliados más avanzados que estaban formados por la infantería ligera de los Brunswick Oels de la VII División de Hope, (20) produciéndose la primera escaramuza de la batalla de Los Arapiles.

Ambos comandantes decidieron reforzar a los contendientes de este encuentro, enviando Wellington dos regimientos: el Regimiento 4º de Caçadores y el 68º de Infantería de la División de Hope, y compañías de la 1ª Brigada portuguesa independiente de Pack. Mientras esto sucedía, la escaramuza se había extendido hacia el norte a lo largo de las orillas del arroyuelo, donde los fusileros de la Legión Alemana del Rey entraron en acción apoyados por las avanzadas de la Caballería británica.

Dicha escaramuza duró toda la mañana y parte de la tarde; y aunque los aliados mantuvieron su



Representación de la 1ª escaramuza

posición en la ermita, se vieron incapaces de provocar el repliegue de los franceses, por lo que este terreno fue muy disputado a lo largo de toda la batalla.

Más al norte, la escaramuza entre los franceses y la Caballería aliada no fue dura, aunque la aparición de los dragones de Boyer hizo que la Caballería aliada se retirase, no volviendo a ocupar la posición inicial hasta que la



Húsar e infantería de los Brunswick Oels caballería pesada de Le Marchant llegó en su auxilio. Pero en realidad todo se redujo a un intercambio de amenazas y disparos lejanos sin que se llegara a tener una incidencia generalizada.

Lo que Wellington y Marmont podían ver

Mientras la infantería ligera comenzaba la escaramuza, Marmont observaba con atención las líneas enemigas. Ante él podía ver una parte de la VII División de



La Batalla de Arapiles, 22 de julio de 1812

Hope y la brigada de Pack, que ocupaban la línea de colinas en la parte opuesta del valle del Pelagarcía, a menos de 800 metros hacia el oeste. En la distancia veía asimismo la III División de Pakenham y la Brigada de dragones portugueses de D'Urban, que estaban en la posición de San Cristóbal, en la orilla norte del Tormes. Y más a lo lejos divisaba el convoy aliado que empezaba a retirarse por el camino de Ciudad Rodrigo.

El resto del ejército aliado se encontraba cerca, aunque escondido en el terreno bajo situado detrás de Pack y la División de Hope. En general, el ejército aliado formaba una línea que iba de norte a sur, de cara hacia el este, aunque algunas de sus unidades estaban apartadas y situadas por detrás.

Wellington se hallaba junto a la División Hope en las colinas, justo frente a Marmont, por lo que su visión del terreno también era bastante restringida; aunque ambos podían verse claramente el uno al otro. Además, la I División francesa de Foy y las tropas que combatían en las ruinas de la ermita podían observarse perfectamente. Por otra parte, el comandante del ejército aliado sabía que la IV División de Sarrut tenía que cruzar el Tormes, pero el resto del ejército francés permanecía escondido por el quebrado y boscoso terreno que había entre Foy y el Tormes.

20 Los "Brunswickers" eran tiradores alemanes muy conocidos en el ejército aliado por su afición a comerse cualquier perro que estuviera a mano. Esta tendencia gastronómica les llevó a comerse la mascota de los soldados del Regimiento 95º de Rifles en un descuido de éstos.

NUESTRA HISTORIA

Marmont se mueve formando un semicírculo hacia el sur y luego hacia el oeste

Aunque Marmont deseaba el ataque frontal contra el ejército aliado, no lo hizo y ordenó a su ejército que continuara el movimiento de los días anteriores para lograr envolver el flanco derecho aliado, extendiendo así su propio flanco izquierdo a unos 3 kilómetros escasos del ejército de Wellington. En la práctica, este movimiento suponía traer a la División IV de Sarrut desde el otro lado del Tormes, mientras el resto de las divisiones francesas se movían hacia el sur y luego hacia el oeste formando un semicírculo en el que quedaba rodeada la posición de Wellington y siguiendo el sendero del bosque de encinas con la VIII División de Bonnet en vanguardia.

El objetivo inmediato de Bonnet consistía entonces en tomar el Arapil Grande y hacia allí se dirigió, ya que dicha posición podía constituir un punto fuerte alrededor del cual todo el ejército francés podía pivotar como una puerta sobre sus bisagras. Además, esta posición del Arapil Grande podría proteger el flanco de la marcha francesa. Sin embargo, en caso de que Bonnet no lo tomara y sí lo hicieran los aliados, el ejército francés se vería forzado a describir un arco mucho más amplio en su marcha, probablemente con El Sierro guardando su flanco; y además, no sólo obligaría a los franceses a tener que atravesar el bosque en vez de bordearlo, sino que se retrasaría en su marcha para intentar envolver al ejército aliado.

Posiciones de los aliados y de los

franceses a primeras horas de la mañana

Los aliados ya habían tomado el Arapil Chico con un destacamento de la IV División de Cole a primeras horas de la mañana y las difusas luces del alba no permitieron ver a Wellington la enorme importancia estratégica del Arapil Chico. No obstante, el comandante inglés reaccionó de inmediato en cuanto observó que



A primeras horas de la mañana

las tropas francesas avanzaban hacia él y lo hizo enviando al Regimiento 7º de Caçadores de la División de Cole para evitar el ser capturado junto a su estado mayor. A continuación, los franceses abrieron primero fuego sorprendiendo a los caçadores portugueses, quizás porque éstos creyeron que los franceses se dirigían con los españoles al Arapil Grande, por lo que no respondieron a los disparos y se retiraron de inmediato.

En estos momentos, los dos ejércitos consolidaron sus nuevas

posiciones. El Arapil Chico quedó defendido por la Brigada de William Anson, de la División de Cole, y con el Regimiento 27º de la División de Pakenham y dos cañones de 9 libras de la batería Sympher, perteneciente la Legión Alemana del Rey y que se situó en la cumbre. El resto de la IV División ocupó la colina situada detrás del pueblo de Arapiles con la Brigada portuguesa de Pack ocupando el espacio comprendido entre ambas alturas.

La línea aliada formaba casi un ángulo de 90º con el Arapil Chico en el vértice. Fue entonces, o quizás un poco después, cuando Wellington ordenó que la División de Pakenham y la Brigada de caballería portuguesa de D'Urban cruzaran el Tormes y se reunieran en el pueblo de Aldea Tejada (o de Aldeatejada), a unos 6 kilómetros al noroeste de Los Arapiles. Aunque dicha posición se hallaba lejos de la línea aliada, dichas tropas quedaban muy bien situadas para prestar su apoyo en un posible repliegue.

A las 08:00 horas, los tiradores franceses escalaron el Arapil Grande, seguidos por fuertes columnas de tropas. Como la colina estaba muy cerca de la posición aliada, Wellington envió al Regimiento 7º de Caçadores para tomarla, mas fue en vano. Jean Bonnet fue quien la ocupó con el Regimiento 120º de Infantería de Línea y mantuvo el resto de los regimientos de su VIII División detrás de la colina para protegerlos del fuego aliado.

Tras ocupar Bonnet el Arapil Grande, sus hombres intentaron con caballos subir varios cañones por su empinada pendiente hasta la cima para su

NUESTRA HISTORIA



al no poder éstos, los granaderos los desmontaron de sus cureñas y los subieron sobre los hombros y a fuerza de brazo. Conviene añadir que si las tropas aliadas se acercaban tendrían que hacerlo a campo abierto y serían entonces barridas por las baterías francesas; y también, que éstas estaban protegidas de cualquier ataque de la caballería aliada y podían bombardear con facilidad a las fuerzas aliadas del Arapil Chico.

Marmont se sentía optimista y tras muchas vacilaciones decidió no atacar a la VII División de Hope y a la 1ª Brigada portuguesa independiente de Pack, y se unió a Bonnet en el Arapil Grande. Desde allí parecía que Marmont dominaba todo el terreno y podía barrer a los ingleses del Arapil Chico; pero en realidad las ondulaciones del terreno no le permitían evaluar las tropas que Wellington había escondido, como tampoco a los soldados ocultos entre los trigales y que en dicha época del año tenían un metro de altura. A pesar de ello y de la lluvia torrencial caída durante toda la noche, las tropas aliadas comenzaron a levantar una gran polvareda que delató su presencia.

El mariscal francés vio aquellas nubes de polvo, pero se empeñó en proseguir su movimiento envolvente con cinco

divisiones y adoptó muchas precauciones por la cercanía de ambos ejércitos:

A) Desde las 09:00, la I División de Foy permaneció en Calvarrasa de Arriba, donde ocupó una fuerte posición que guardaba el flanco derecho y la retaguardia del ejército francés, contando además con el apoyo de la III División de Ferey y la División de dragones de Boyer. Más tarde, la IV División de Sarrut, que acababa de cruzar el Tormes, se unió también a Foy; por tanto, Marmont quedó en una posición excelente en caso de que Wellington pasara a la ofensiva.

B) La VIII División de Bonnet permaneció en el Arapil Grande, bajo cuya protección Marmont fue moviendo sus divisiones de forma gradual hacia el suroeste a lo largo del bosque situado detrás del propio Arapil Grande, y través de la franja que forma El Sierro.

Marmont estableció una poderosa batería de 20 cañones sobre El Sierro, para dar protección a las unidades que emergían del bosque y se reorganizaban.

Por supuesto, Wellington observaba tales maniobras de los franceses con enorme preocupación, porque si Marmont seguía envolviendo su flanco, no tendría más remedio que ordenar retirada; y precisamente, tal repliegue sería una operación muy



delicada que entrañaba numerosos riesgos por estar el Arapil Grande en posesión de los franceses y también debido a la gran proximidad de ambos ejércitos.

Wellington retira su orden de ataque y reorganiza su ejército

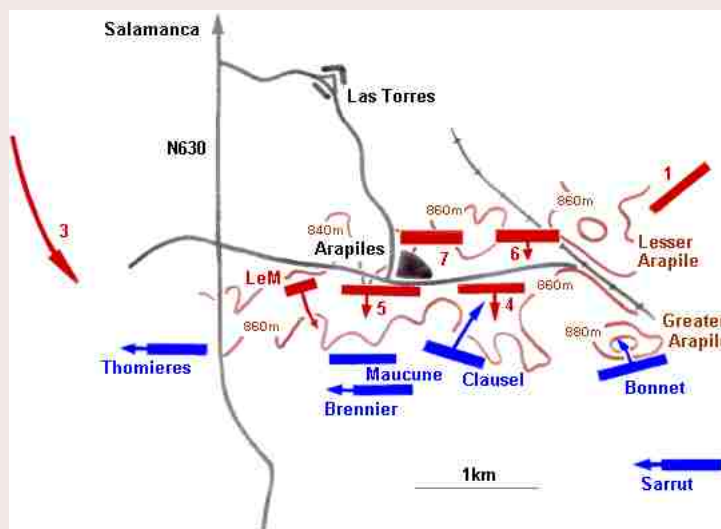
Wellington contestó a los movimientos franceses con los suyos propios. La I División de Campbell se dirigió a apoyar a la IV de Cole y a la 1ª Brigada portuguesa independiente de Pack, formando una línea que iba desde el Arapil Chico hasta el pueblo de Arapiles. La mayoría de las tropas de la Brigada de Caballería Ligera de Víctor von Alten, al mando de Arentschild, había sido transferida desde la lejana ala izquierda a la derecha del ejército, donde se desplegó formando el flanco de la infantería que se encontraba más allá del pueblo de Arapiles. No obstante, se trataban de simples movimientos de precaución que no impedían la posibilidad de un repliegue que el comandante del ejército aliado quería evitar.



Situación estratégica de los contendientes en Julio de 1812

NUESTRA HISTORIA

A las 11:00 horas, Marmont estaba con su ejército en el Gran Arapiles y pudo divisar la acumulación de fuerzas aliadas por detrás del Arapil Chico, por lo que pensó que Wellington se estaba preparando para asaltar la posición avanzada donde se encuentra. En efecto, sobre las 11:00 ó a las 12:00, Wellington ordenó atacar a los franceses del Arapil Grande, avanzando



Campbell con su División y tomando la brigada de los British Guards el pueblo de Arapiles. Pero como de Beresford había reconocido previamente las posiciones francesas y había observado la acumulación de fuerzas en la retaguardia, convenció a Wellington para que cancelara su orden de ataque. Por tanto, las fuerzas aliadas interrumpieron de pronto su avance y se retiraron, quedando en el pueblo de Arapiles para su defensa: las compañías ligeras de los British Guards, pertenecientes a la División de Campbell; junto con la brigada de fusileros de la División de Cole y la compañía de los Bunswick Oels, asignada a dichos fusileros.

Acto seguido, Wellington reorganizó su ejército para repeler un posible ataque. Entre las medidas que adoptó estuvo la de retirar los dos cañones de la batería Sympher del Arapil Chico, sustituyéndolos por dos cañones de seis libras de la batería montada que había asignado a la División de Hope y que estaba a las órdenes del capitán Dyneley. Después, a estos dos cañones se unieron cuatro, y

los seis respondieron al fuego de las baterías del Arapil Grande, entablándose entonces un duelo artillero.

El ejército francés prosigue con su movimiento anterior en el ala izquierda

Marmont observó los preparativos del ejército aliado para el ataque y su posterior abandono, como también los movimientos de su retaguardia hacia el oeste. A partir de entonces creyó que Wellington se retiraba para buscar refugio en Portugal. Además comprobó que Pakenham y D'Urban habían partido con sus tropas a las 10:30 hacia Aldea Tejada por la gran polvareda que se levantó en esa dirección; y aunque en un principio se envalentonó, no se precipitó y optó por no atacar hasta tener la completa seguridad del repliegue del ejército aliado.

El mariscal francés estaba tomando un breve almuerzo en la colina recién tomada, cuando de pronto tuvo que interrumpirlo por cañonazos británicos y decidió acelerar la marcha de su ejército por el camino de Salamanca hacia

Ciudad Rodrigo. Pero después, hacia las 13:00 ó las 14:00 horas (una hora o dos después de suspenderse el ataque enemigo) regresó al Arapil Grande y se dispuso a extender el flanco izquierdo de su ejército hacia el Monte de Azán. Es decir, siguió intentando flanquear y a m e n a z a r l a s comunicaciones enemigas como había hecho con éxito en días anteriores; no obstante, cometió con ello un error de cálculo muy grave que lamentará más tarde y le costará muy caro.

En efecto, al regresar al Arapil Grande, Marmont ordenó a Thomières que con la mayor rapidez marchara con su VII División, situada en vanguardia, para envolver a las columnas de Wellington en su repliegue. También dispuso que Maucune y su V División, situada en vanguardia del ala izquierda del ejército, avanzara hacia el Monte de Azán con la División de Caballería ligera de Curto (6 regimientos) actuando como escudo sobre su flanco, y con el apoyo de varias baterías de Thomières. Mientras tanto, en la retaguardia, la II División de Clausel quedaría en reserva y la de Taupin ocuparía la franja de terreno elevada de El Sierró. Así se hizo, aunque finalmente sucedió que las Divisiones de Clausel y Taupin se quedaron rezagadas por la dificultad de la marcha por el bosque de encinas, o quizás, porque Clausel estaba esperando la llegada del 27º Regimiento de Infantería de Línea que había partido de Alba de Tormes una hora antes.

NUESTRA HISTORIA

Al mismo tiempo, Marmont ordenó a Pierre Boyer que enviara a uno de sus regimientos de dragones para proteger el flanco derecho de la I División de Maximilian Foy y traer tres regimientos de Caballería restantes hacia el centro del ejército; y finalmente destacó el 122º Regimiento de Infantería de Línea de la VIII División de Jean Bonnet para que ocupara una ligera elevación que había entre el Arapil Grande y el Monte Azán. Aunque era muy prudente, el movimiento que había ordenado a su ejército entrañaba un enorme riesgo por los siguientes motivos:

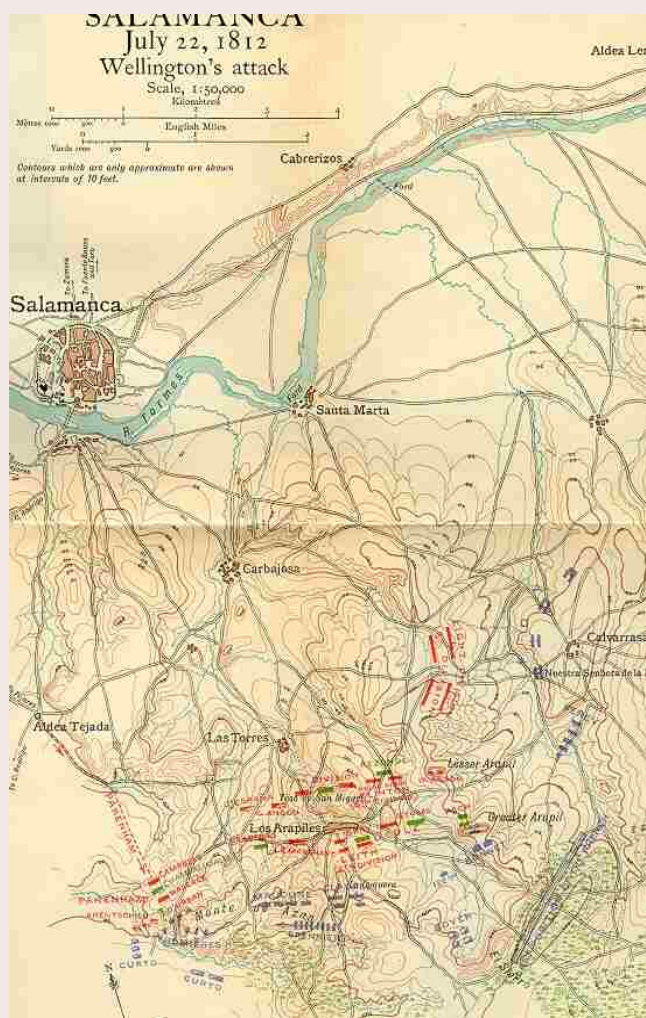
A) El ejército francés se estaba extendiendo en un ancho arco de unos 8 kilómetros, con el ejército aliado dentro del mismo.

B) El Monte de Azán se halla en campo abierto y ligeramente elevado; por tanto, era un terreno muy diferente a la fuerte posición que ocupaba Foy en los altos de Calvarrasa.

C) El maniobrar tan cerca del enemigo siempre resulta arriesgado.

La División de Antoine Maucune avanzaba cubierto el flanco por la División de Caballería Ligera de Curto, como antes quedó reseñado, pero muy pronto se vio envuelta en una escaramuza con los húsares alemanes y los dragones ligeros del Regimiento 14º de la Brigada de Víctor von Alten.

Marmont en sus Memorias (1856-1857) señala con disgusto que él había ordenado a Maucune que



ocupara sólo el extremo cercano del Monte de Azán; pero sucedió que su impetuosidad le arrastrará hacia delante y atacará con sus 5.200 soldados de Infantería Ligera a las tropas aliadas que guarnecían el pueblo de Arapiles.

Sea como fuere, desde entonces las cosas comenzaron a ir mal a los franceses. La División de Maucune se había lanzado hacia delante y quedó muy lejos del grueso de su ejército, como también demasiado cerca de las posiciones aliadas; y sobre todo, sin el apoyo adecuado. Pero lo más grave fue que se produjo un hueco enorme de casi 1,6 kilómetros entre el flanco derecho de Maucune y el Arapil Grande, y

dicho espacio tan amplio no pudo en modo alguno ser cubierto por el 122º Regimiento de Infantería de Línea de la VIII de Bonnet. Por tanto, todo el ejército francés (48.000 hombres) ocupó los 9 kilómetros que hay entre Calvarrasa de Arriba y el Pico de Miranda, resultando una distancia demasiado grande si se tiene en cuenta la disposición cerrada de los ejércitos franceses en las batallas napoleónicas.

Maucune lanzó un fuerte ataque contra las tropas aliadas que defendían el pueblo de Arapiles (21) y éstas opusieron una férrea resistencia; pero finalmente ordenó retirada ante la súbita aparición de la V División de Leith al norte y al oeste del pueblo. Tras abandonar el ataque, Maucune prosiguió avanzando con sus tropas hacia el oeste.

Wellington transfiere más fuerzas de su flanco izquierdo al derecho y los franceses cañonean a las Divisiones de Cole y Leith

Poco antes de las 15:00 horas, un jefe de Wellington se presentó ante él muy excitado:

- Señor, los franceses se extienden por la izquierda.

Wellington se quedó atónito, pero quiso comprobarlo en persona y, según los relatos de la batalla, regresó galopando al Arapil Chico. Una vez allí, sacó su catalejo, divisó el campo con detenimiento y exclamó entusiasmado: "*By God: That will do!*".

21 Como vimos, el pueblo de Arapiles estaba entonces defendido por las brigadas ligeras de los British Guards (pertenecientes a la I División) y la Brigada de Fusileros de la IV División (Cole), junto a la compañía que se le había asignado de los Brunswick Oels.

NUESTRA HISTORIA

Al observar el ataque francés contra sus tropas del pueblo de Arapiles, creyó que podría ser el ataque definitivo que por fin le permitiría combatir en su valiosa posición defensiva. Tenía muy claro lo que tenía que hacer: sus Divisiones IV y V (Cole y Leith) atacarían en ambos lados de Los Arapiles, con el apoyo de sus Divisiones VI y VII (Clinton y Hope), quedando estas últimas ocultas detrás de las colinas.

Así pues, ante la repentina aparición de la División de Antoine Maucune sobre el Arapil Grande, Wellington respondió reorganizando sus tropas a las 15:00 horas mediante el envío de fuerzas desde el flanco izquierdo al derecho:

- Ordenó a la División de Leith que se pusiera a la derecha de la de Cole y avanzara hacia el pueblo de Arapiles, extendiendo la línea hacia el oeste por detrás, y quedando ambas delante de las laderas del Monte de Azán, por donde desfilaban las tropas francesas.

- Concentró la División de Campbell (Brigadas de Fervor y Wheatly, y la de la Legión Alemana del Rey de Löwe; excepto las compañías ligeras que estaban en el pueblo) por detrás del Arapil Chico, con la División de Clinton (Brigadas de Hulse e Hinde, y la portuguesa de Redenze), a su derecha, en disposición de apoyar a la de Cole.

- Poco después retiró del lado derecho a la División de Hope y la formó detrás de la de Leith en el lado derecho.

En cuanto al flanco izquierdo, Wellington dejó sólo a la División de Infantería Ligera de Alten, a los dragones pesados de la Brigada de Georg von Bock y algo de la caballería ligera frente a la I División francesa de Foy.

La 2ª Brigada portuguesa independiente de Bradford, la



Trofeos tomados por los Británicos

División española de Carlos España, la Brigada de Dragones de Le Marchant y la caballería ligera de Anson quedaron en reserva, probablemente en las proximidades del pueblo de Las Torres.

Y finalmente, la División de Pakenham y los Dragones de D'Urban, que casi habían completado su marcha, se aproximaron entonces a Aldea Tejada.

Luego, Wellington partió al galope desde el Arapil Bajo hacia el oeste hasta Aldea Tejada. Al llegar a este pueblo, la III División de su cuñado, el mayor general Edward Pakenham, formada por 5.800 hombres, le estaba esperando en la reserva.

Thomières adelanta a Maucune y sigue hacia el oeste

Mientras Wellington emprendía esta nueva

reorganización de su ejército, basada esencialmente en el envío de más fuerzas del flanco izquierdo al derecho, Maucune había instalado una batería de 20 cañones sobre el Monte de Azán. Dicha batería y la situada sobre el Arapil Grande abrieron fuego a la vez contra las IV y V Divisiones del ejército aliado (Cole y Leith). La División Cole sufrió muy poco al estar protegida por la enorme mole del Arapil Chico; mientras que la de Leith, que estaba al oeste de Arapiles en campo abierto, tuvo que soportar aquel fuerte bombardeo combinado. Aquel intenso bombardeo de las baterías francesas se

efectuó con dos objetivos:

A) Permitir la consolidación de la posición francesa sobre el Monte de Azán.

B) Contribuir a rellenar el peligroso espacio vacío que se había formado en las líneas francesas, entre Maucune y Bonnet.

Sin embargo, el bombardeo no sólo alcanzó tales objetivos, sino todo lo contrario; puesto que la inconsistente extensión de las fuerzas francesas hacia la izquierda se amplió aún mucho más, lo que resultó desastroso para el ejército francés.

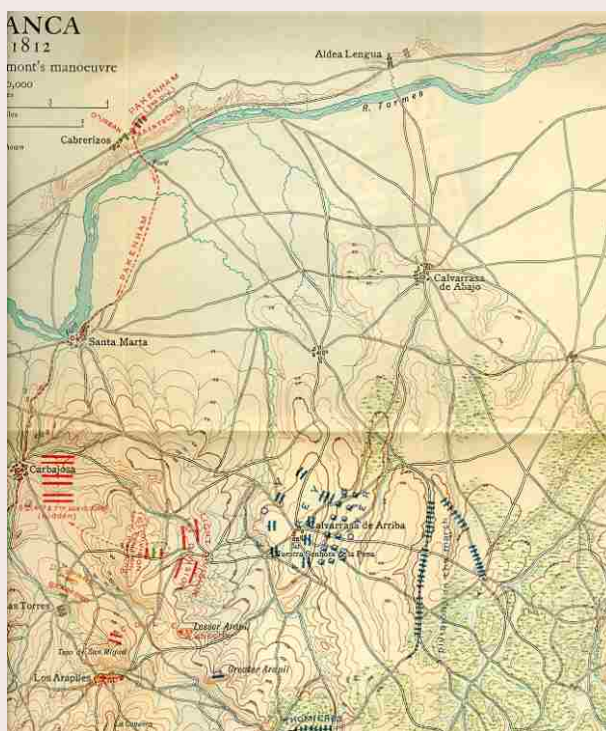
En definitiva, como quedó antes reseñado y por razones que aún no han sido debidamente aclaradas, la División de Thomières (4.500 hombres y 30 cañones) no había permanecido detrás de la de Maucune (5.200 hombres y 20 cañones apostados al otro lado del pueblo de Arapiles) como debía de haberlo hecho.

NUESTRA HISTORIA

Thomières se había adelantado y avanzado hacia el oeste por el Monte de Azán, convirtiéndose en vanguardia del ejército francés por la izquierda. Como Taupin y Clauzel no habían estado en posición de dar apoyo ni habían podido ocupar el gran vacío producido a su derecha, Maucune y Thomières habían quedado aislados del resto del ejército a una distancia de 1,6 kilómetros del ejército, sin apoyo alguno, habían dejado de apoyarse mutuamente y se habían desplegado en un frente demasiado amplio, sin que sus líneas tuvieran profundidad y solidez.

Pero si esta primera brecha resultaba muy peligrosa para el ejército de Marmont, tras el bombardeo de las baterías francesas se produjo una segunda brecha de una distancia más o menos similar. En consecuencia, las divisiones del centro (V de Maucune, II de Clauzel y VI de Brennier) quedaron separadas de las divisiones que seguían en la retaguardia (IV de Sarrut, III de Ferey y I de Foy). Por tanto, si Marmont no remediaba la situación de su ejército por ambas brechas, su derrota estaba asegurada de antemano porque el frente se había ampliado aún mucho más y ello afectaba a la profundidad y solidez de las líneas.

Pero al percatarse Marmont del enorme peligro creado por el avance de Thomières, reaccionó de inmediato enviando órdenes urgentes a Sarrut y Ferey para que desplazaran sus divisiones desde el ala izquierda al centro del ejército, y a Taupin para que reorganizara cuanto antes su División y avanzara luego en apoyo del ala izquierda.



Maniobra de Marmont

Hacia las 16:00 horas, Wellington ordenó a su cuñado Pakenham:

- Edward, avanza... toma las alturas de tu frente y arrasa con todo.

El mayor general le contestó:

- Eso haré, señor.

Después, Wellington volvió con rapidez a su posición en el centro de su ejército para supervisar la siguiente fase de la batalla y que comenzará con perspectivas magníficas para los aliados.

EL EJÉRCITO ALIADO TOMA LA INICIATIVA Y PASA AL ATAQUE

Wellington ve que ha llegado su oportunidad de atacar

Si comparamos ambos ejércitos, a primera vista podemos establecer lo siguiente:

A) El ejército aliado estaba formado por 51.949 hombres, que

incluía unos 5.000 alemanes, unos 18.000 portugueses, 3.300 españoles y unos 700 realistas franceses; mientras que el francés lo estaba por 49.647 hombres. Por tanto, sus contingentes eran muy similares en efectivos.

B) Si Wellington tenía una caballería mejor equipada con unos mil hombres más, Marmont disponía de una mayor capacidad de fuego de artillería, tanto en número de piezas como de calibre.

C) Como en el ejército aliado de Wellington habían causado baja dos mayores generales y había un tercero ausente, Marmont disponía de un mejor equipo de comandantes y todos ellos llevaban al menos un año a sus órdenes directas.

El grueso del ejército aliado se hallaba concentrado de cara al sur, alrededor de la aldea de Arapiles, más o menos opuesto al flanco centro izquierdo de Marmont, que avanzaba hacia el oeste. A la izquierda de Wellington, mirando al este, se situaban las casacas rojas de la División de Campbell; las tropas de élite de la División de Caballería Ligera de Alten y la Brigada de dragones de la Legión Alemana del Rey, al mando de Bock, que en total sumaban unos 10.000 hombres. Se trataba de tropas valientes y disciplinadas, bien adiestradas y deseosas de entrar en combate.

Por parte francesa, las dos brechas mencionadas del ejército podrían provocar su derrota irremediable si Wellington se advertía que Marmont estaba convencido del repliegue de su ejército. Por ello el mariscal francés, al descartar la

NUESTRA HISTORIA

posibilidad de ser atacado, había ordenado avanzar el ala izquierda de su ejército de forma un tanto precipitada, urgiendo a sus divisiones que avanzaran tan pronto como iban saliendo del bosque sin darles tiempo para reorganizarse.

Como Wellington comprobó que el ala izquierda francesa se había extendido demasiado y era vulnerable, supo que había llegado el momento de atacar. Pero con veinte años de experiencia militar y tras una observación muy cuidadosa de las posiciones de su ejército y las del enemigo, no había cancelado su orden de ataque por la mañana de forma repentina e improvisada. En realidad había decidido esperar justo el momento oportuno para lanzar el ataque, que llegó cuatro horas después y con sus tropas desplegadas con gran cuidado. En síntesis, su plan era muy simple:

A) La División de Pakenham, con el apoyo de la Brigada Ligera de dragones portugueses de D'Urban, saldría de su base en Aldea Tejada y avanzaría a cubierto por las ondulaciones del terreno hasta el extremo oeste del Monte de Azán, para atacar a las tropas francesas de Thomières y Maucune que avanzaban por la meseta en solitario, lejos del grueso de su ejército y sin apoyo.

B) Al tiempo que Pakenham atacaba el flanco izquierdo de Thomières y Maucune, la Brigada de dragones de Le Marchant, la de Anson y la infantería de Leith atacarían por el centro, contando con el apoyo de la División de Hope, la División española y la

Brigada portuguesa de Bradford.

C) La División de Cole avanzaría por el centro apoyada por la División de Clinton, mientras que Brigada portuguesa de Pack podría amenazar el Arapil Grande o incluso atacarlo si surgiera la oportunidad.

D) La División de Campbell se quedaría en reserva por detrás del Arapil Chico, mientras que, a la

atacante sin estar precisamente acostumbrado para ello.

La División de Pakenham destroza a la de Thomières

Tan pronto como Wellington decidió tomar la iniciativa y lanzar su ejército al ataque, montó a caballo y se lanzó al galope, para dar personalmente sus órdenes a Pakenham y a D'Urban e indicarles con exactitud dónde quería que se produjera el ataque. Sus órdenes fueron las siguientes:

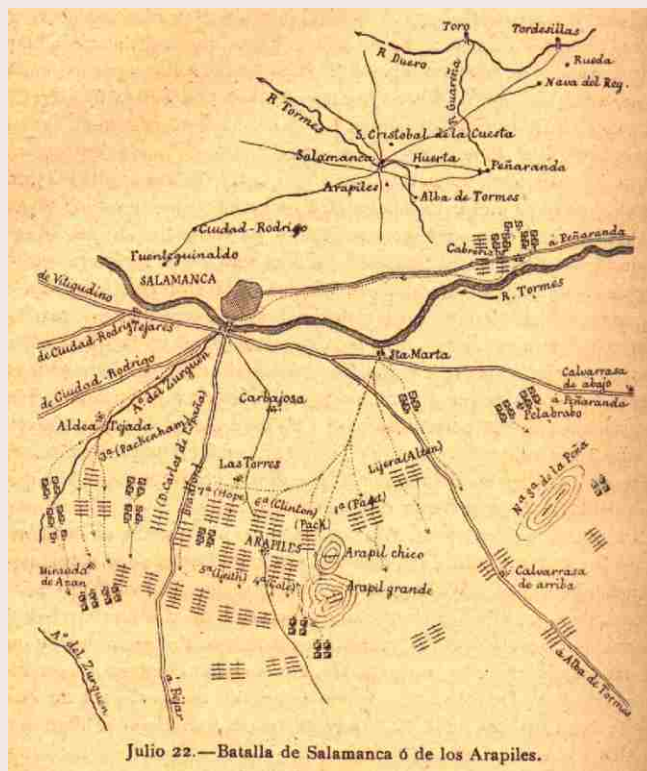
1.- Pakenham tenía que tomar el Pico de Miranda, la altura situada en el extremo oeste del Monte de Azán, envolviendo el flanco izquierdo del ejército enemigo. Después, avanzaría a lo largo de la meseta para enfrentarse y vencer a la División de Thomières.

2.- Los dos regimientos de la Brigada de dragones portugueses de D'Urban, apoyados por el Regimiento 1º de Húsares de la Legión Alemana del Rey y el Regimiento 14º de Dragones ligeros, comandados por Arentschild, protegerían el flanco de la infantería ante el

peligro que suponían los seis regimientos de la División de Caballería Ligera francesa de Curto.

3.-Al mismo tiempo que Pakenham empujaba a los franceses a lo largo del Monte de Azán, la División de Leith y Brigada de Caballería pesada de dragones de Le Marchant atacarían a los franceses por el centro, cogiéndolos entre dos fuegos.

Pakenham obedeció con rapidez las órdenes de Wellington. Las pesadas ollas de campaña en las



izquierda, la División Ligera de Alten y los dos regimientos de la Brigada de dragones de Bock contendrían a la División de Foy y al ala derecha del ejército francés.

Por otra parte, como ambos ejércitos se hallaban muy cerca, si todo transcurría conforme al plan de Wellington, el ala izquierda del ejército francés sería destruida por completo antes de que sus reservas pudieran acudir en su apoyo. Por tanto, era un plan excelente y sólo quedaba ver cómo se llevaba a cabo. Sobre todo, cuando el ejército aliado tendría que actuar como

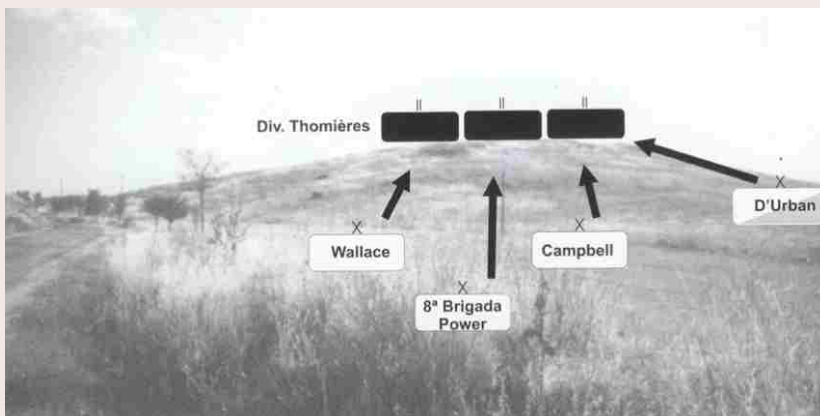
NUESTRA HISTORIA

que sus soldados estaban cocinando fueron vaciadas y empaquetadas para que las mulas efectuaran su traslado a retaguardia, mientras los regimientos de Infantería desplegaron sus banderas y comprobaron el estado de sus armas. Luego, Pakenham dispuso su División en cuatro columnas, quedando

formadas las dos más exteriores por los dos regimientos de la Brigada de dragones portugueses de D'Urban, la tercera por la Brigada de Wallace (3 batallones e infantería ligera) y la portuguesa de Power (5 batallones), y la cuarta por la Brigada de Campbell (4 batallones).

La División de Pakenham) marchó en columnas de líneas, una formación que, llegado el momento, le permitirá formar en línea sin detenerse. Su avance de más de 3 kilómetros, a través de un camino vecinal que aún hoy existe (va desde Aldea Tejada hacia el sureste), no pudo ser visto por los franceses desde Pico de Miranda, pues se ocultó tras una larga cadena de colinas cubiertas de bosque en dirección Norte-Sur. Pero como Thomières, jefe de la VII División francesa, ignoraba el avance de Pakenham (aún creía que los aliados se habían replegado), no tomó la más mínima precaución de guarnecer su columna con la caballería, hasta el punto que la caballería ligera de Curto, que iba con él, marchaba en el centro de la columna y no en el flanco o en cabeza.

D'Urban se adelantó con dos ayudantes de campo y a través de los árboles vio pasar a la



vanguardia de la División de Thomières por delante del flanco derecho de la División de Pakenham, que marchaba oblicuamente hacia la francesa. Acto seguido D'Urban retrocedió; y luego ordenó formar en línea a su Brigada: una primera línea desdoblada en dos escuadrones portugueses del 1º y del 7º, con 490 sables; detrás otro escuadrón portugués del 11º con 234 sables; y los 347 sables del Regimiento 14º de Dragones Ligeros del Teniente coronel Harwey como fuerza de apoyo.

A la orden de cargar a fondo contra la infantería francesa que iba en cabeza, las fuerzas de D'Urban salieron por sorpresa entre los árboles. Comenzó entonces la carga al trote y a los 250 metros pasó al galope. Las compañías francesas de la vanguardia se cerraron en hileras y abrieron fuego de inmediato sobre los dos escuadrones portugueses que iban al frente. El coronel Watson cayó herido en la carga y fue relevado de inmediato por el teniente coronel João Luis da Silva; y el tercer escuadrón portugués acometió contra el desordenado flanco izquierdo de la columna francesa, rompiendo a un batallón del Regimiento 101º de Infantería de Línea y haciendo que

se replegara hacia la cima del monte, persiguiéndolo después y capturando a cuantos soldados sobrevivieron. (22)

Aquel ataque formidable de D'Urban hizo que la vanguardia de la columna enemiga chocara en su repliegue contra las

filas subsiguientes. Thomières pudo percatarse entonces de su situación fatal.

En efecto, la División de Thomières se extendía unos 3 kilómetros hacia el oeste a lo largo de las alturas que terminaban en el Pico de Miranda; y ésta estaba formada por los Regimientos 101º, 62º y 1º, con un total de ocho batallones, marchando éstos uno detrás de otro con intervalos muy peligrosos entre sí. Por ello, si la inesperada aparición de la caballería de D'Urban en su flanco provocó el pánico en sus tropas, resultaría difícil describir lo que sintieron al ver aparecer a la División de Pakenham frente al Pico de Miranda y a unos 800 metros; y precisamente era la más temida del ejército de Wellington. Habían pasado las 16:30 horas cuando Pakenham lanzó su División al ataque, apoyada por el nutrido fuego de los cañones y por dos brigadas de caballería (1.200 hombres), contra las unidades de avanzada de Thomières. El ataque oblicuo de las fuerzas de Pakenham, al ser realizado en tres

22 D'Urban mencionó a los oficiales de los Regimientos 1º y 11º de Caballería; y muy en particular a los comandantes Nicolás de Abreu y Terra Falcão, y a los capitanes João Castelo-Branco y Gabriel Pessoa.

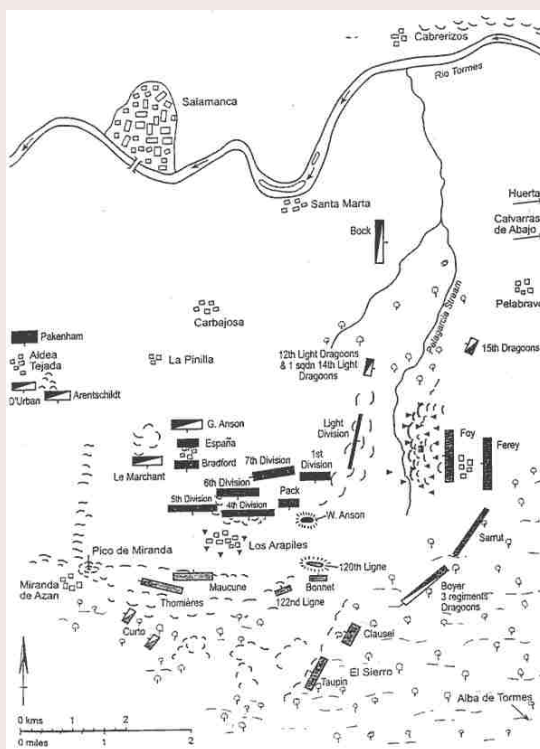
NUESTRA HISTORIA

columnas, pudo desplegarse sin detenerse, y sólo tuvieron que irse desplazando hacia la derecha para que en un solo instante formaran una línea a partir de la columna abierta, con la Brigada de Wallace al frente. Fue un ataque que resultó totalmente inesperado y devastador para los franceses.

Una vez que Thomières y sus hombres se repusieron del choque de la caballería aliada, Marmont ordenó que se trajeran 20 cañones y que apuntaran hacia la III División aliada. La metralla de la artillería y las balas de los fusiles comenzaron a causar bajas entre los hombres de Pakenham, a la vez que la caballería ligera de Curto entró en acción cargando sobre el flanco derecho de la línea aliada. Pero la suerte estuvo del lado aliado al intervenir los húsares de Arentschild, que se lanzaron al combate con arrojo y golpearon con dureza a los franceses, lo que les hizo retroceder sobre sus propias líneas.

La División de Pakenham no se inmutó ante aquella desesperada carga que los húsares y los cazadores franceses lanzaron contra su flanco derecho, como tampoco tras la embestida salvaje de los 1.400 hombres del Regimiento 101°. Acto seguido, empezó a ascender por una pequeña colina hacia el Pico de Miranda, su cumbre, donde los hombres de Pakenham se encontraron frente a una línea enorme de tropas francesas. Una vez allí, se lanzaron a la carga al grito de “¡Dadles en el morro!”.

La artillería de Thomières causó muchas bajas en la infantería aliada, aunque fue asimismo contestada por la batería de Douglas, también de la III División de Pakenham, y



Marmont es herido y Wellington lanza su ataque que comenzó a disparar por encima de la colina contra el ala derecha francesa. Pero sucedió que las fuerzas francesas del Pico de Miranda, asombradas y aterrorizadas por aquella carga que resultó tan poderosa, tuvieron que replegarse muy tocadas y cayeron precisamente sobre el grueso de la propia columna francesa que luchaba por desplegarse en la cumbre de la colina; aunque el avance de ésta cada vez resultaba más difícil conforme la brigada de Wallace marchaba con determinación hacia ella.

Pese a todo, los franceses lograron disparar y en una andanada derribaron a docenas de Connaught Rangers; aunque la firme determinación del 88° Regimiento aliado logró desanimar a las filas francesas. Además, cuando cayó herido de muerte su comandante, el mayor Murphy, aquellos soldados quisieron vengarle y avanzaron con un ardor que les hizo imparables.

Tal fue así, que en aquel combate la División de Thomières se descompuso y tuvo que rendirse tras perder la mitad de sus hombres, sus 6 cañones, el preciado estandarte del Regimiento 101° y su propio jefe, que murió con heroísmo. Por otra parte, los restos de la División francesa de Thomières huyeron despavoridos hacia el este y se unieron con la de Maucune, que como veremos a continuación, muy pronto será también destruada.

La División de Leith vence a la de Maucune y Le Marchant destroza el ala izquierda del ejército francés

Marmont quedó desconcertado ante el ataque de Pakenham, pues había creído que los aliados se replegaban al cancelar Wellington su orden de ataque; pero pronto reaccionó ordenando reforzar el flanco izquierdo de su ejército. Luego, cuando se disponía a montar su caballo en el Arapil Grande, cayó gravemente herido en su brazo derecho por la metralla de un obús de las baterías inglesas de Dyneley que estaban emplazadas en el Arapil Chico. El mariscal francés fue conducido a la retaguardia para ser atendido por los cirujanos y se negó en rotundo a que le amputaran el brazo. (23)

No acabaron allí los problemas de los franceses, pues cuando los mensajeros de Marmont alcanzaron la II División

23 Marmont sufrió mucho por los fuertes dolores de su profunda herida del brazo derecho, aunque finalmente se recuperará y volverá a combatir junto a Napoleón en Alemania y Francia, en 1813-1814.

NUESTRA HISTORIA

hallaron herido a su jefe, el general Bertrand Clauzel, y según parecía, también de gravedad. No pudiendo relevar Clauzel a Marmont en el mando del ejército, éste pasó entonces al conde Jean Bonnet, el veterano general jefe de la VIII División, pero lo sería sólo por unos instantes, ya que cayó herido en un muslo al ser también alcanzado. Al final, resultó que la herida de Clauzel no era tan grave como habían temido los cirujanos, por lo que tomó el mando, montó a caballo y se dirigió a todo galope hacia el Arapil Grande. Pese a todo, tal cadena de desgracias dejó sin mando efectivo al ejército francés durante unos 20 minutos, en una hora que resultó crucial para la suerte de la batalla.

La V División del general James Leith era la más fuerte del ejército aliado, al estar formada por dos brigadas británicas al mando de Greville (en vanguardia) y Pringle, y una tercera portuguesa a las órdenes de Spry (7.091 hombres en total); y como era habitual, iba precedida por compañías ligeras inglesas y caçadores de la División de Pakenham. Desde las 15:00 horas y durante más de una hora, la División de Leith había permanecido con sus hombres cuerpo a tierra sin moverse y soportando con resignación el cañoneo de las baterías francesas del Monte de Azán, por lo que el propio Leith tuvo que cabalgar de un sitio a otro para levantar el ánimo de sus hombres.

Unos 45 minutos después del inicio del ataque de Pakenham, los soldados de Leith recibieron con alivio la orden esperar la



inmediata llegada de Bradford con la 2ª Brigada portuguesa independiente, para comenzar a avanzar hasta situarse detrás del Teso de San Miguel; y una vez allí, se lanzarían también al ataque.

Al llegar Bradford con su Brigada portuguesa, se incorporó al flanco derecho de la División de Leith; y acto seguido, cuando Leith dio por fin dio la orden de avanzar con un “Now boys! We’ll at them!”, sus soldados se entusiasmaron, pues preferían la acción a sufrir inmóviles la amenaza de los disparos de la artillería enemiga. La División inició el avance por el pueblo de Arapiles formando dos líneas y a las órdenes del propio Wellington, quien marchaba a caballo; y luego, cuando la larga línea de Infantería aliada se dirigía hacia las posiciones francesas que estaban sobre la cresta del Monte de Azán, que dominaba el pueblo, entregó el mando directo a Leith.

Las compañías de Infantería ligera y los caçadores que marchaban en vanguardia ya habían cruzado algunos disparos con los franceses, cuando James Leith ordenó que aceleraran el paso y lo hicieron bajo el incesante fuego de cañones y mosquetes, logrando que Antoine Maucune ordenara a sus hombres que se

replegaran hasta la cumbre de la colina, quizás para que se ocultaran a unos 10 metros de la cresta. Su retirada facilitó el despliegue de la División de Leith, que mantuvo intacta su formación en línea pese a su dificultad al tratarse de un avance hacia el enemigo.

Cuando las nubes y el polvo reinantes fueron barridos por el viento, los

aliados lanzaron “*hurras y vivas*” con entusiasmo y observaron a los soldados de la División de Maucune en dos líneas de columnas, justo cuando se disponían a formar en cuadro por temor a que les atacara la Brigada de los dragones del general Gaspard Le Marchant, que había sido vista por sus oficiales y que ya se asomaba a lo lejos.

Formados los cuadros de la infantería francesa en tres líneas de profundidad, con una primera de soldados rodilla en tierra para que pudieran disparar las dos de detrás, esperaron nerviosos con el dedo preparado en el gatillo del mosquete, mientras oían el sonido del avance aliado que se aproximaba y procedente del otro lado de la colina.

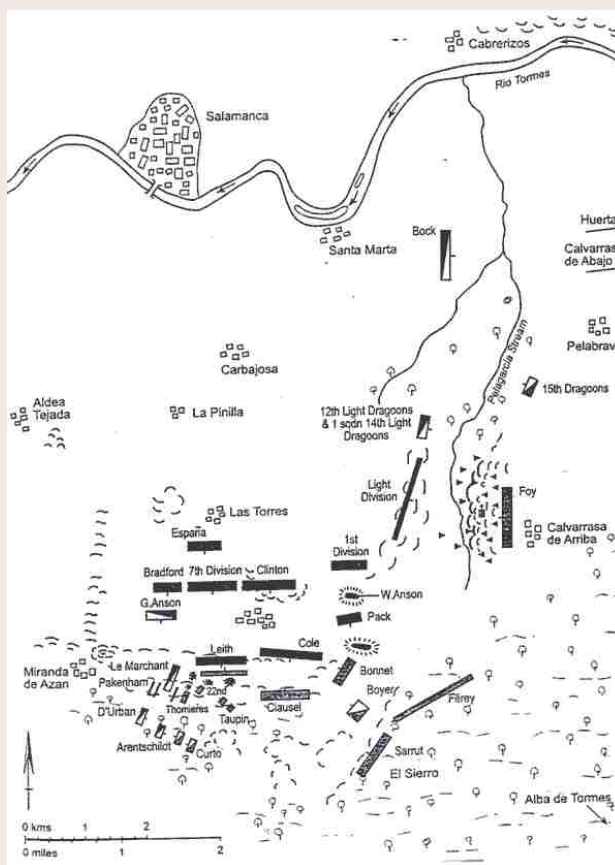
A las 17:00 horas, la V División aliada llegó a la cima de la colina, con el general Leith al frente y se inició un duro intercambio de disparos en el que se produjeron decenas de bajas por ambos bandos. Un tupido humo lo envolvió todo y el propio Leith cayó gravemente herido. También lo fue el coronel Greville, cuya brigada sufrió la mayoría de las bajas por parte aliada (unos 400 soldados); no obstante, la División apenas las tuvo (su momento no había aún llegado).

NUESTRA HISTORIA

De poco sirvió la resistencia inicial de los franceses, puesto que los cuadros franceses comenzaron a perder cohesión; y finalmente, el encuentro se resolvió a favor de los aliados tras una aterradora carga a la bayoneta que provocó el desorden de los cuadros y la huida de sus soldados. La carga de los de Leith debilitó el centro del dispositivo defensivo francés en el Monte de Azán, pero será la carga de Caballería de Le Marchant la que dará el golpe definitivo.

Mientras tanto, las tropas portuguesas de la Brigada de Bradford avanzaron hacia la cresta de la colina, a la derecha de Leith, y atacaron el flanco izquierdo de las fuerzas de Maucune, librándose por tanto del castigo que habían sufrido las fuerzas de la V División aliada durante su avance. De hecho, Bradford sólo halló en su avance una leve oposición, por lo que se unió a la persecución de la aterrada Infantería de Maucune que huía en desorden ante el empuje y el fuego de los de Leith. Hacia lo lejos, en el ala derecha del ejército aliado, podía divisarse cómo la División de Pakenham barría por completo los restos que quedaban aún de la División Thomières.

La Brigada de Gaspard de Le Marchant estaba formada por tres regimientos de dragones que sumaban 1.022 hombres: el 5º de Dragones de la Guardia y los 3º y 4º de Dragones. A las 15:00 horas, justo cuando se inició el combate en la cima de del Monte de Azán, Wellington había ordenado personalmente a Le Marchant en el pueblo de Las Torres que esperara con paciencia en los alrededores del mismo hasta que la infantería de Leith estuviera luchando con la



Estado de la batalla cuando Le Marchant comienza la carga francesa. Por ello, una vez destruidos los cuadros franceses por los soldados de Leith, las tropas de Maucune deberían formar en cuadro ante el enemigo que se acercaba, pero no lo hicieron.

De pronto se escuchó un rugido sobre la cima, tal como si se acercara una fuerte tormenta de verano, e hizo su aparición Le Marchant al frente de su Brigada. Los Regimientos 3º y 4º de Dragones cargaron sobre el Regimiento 1º francés, que aún guardaba cohesión, mientras que el 5º de Dragones lo hacía contra el Regimiento 66º. Los franceses hicieron un primer y único intento de resistir ante la acometida de la Caballería pesada que se les venía encima, primero mediante una descarga de mosquetes y luego con el empleo de la bayoneta, perdiendo más de 500 hombres.

Después, la caballería inglesa cargó contra el Regimiento 15º, causándole unas 600 bajas más. La Brigada de Arnaud quedó destrozada por completo.

Más tarde, los dragones de los Regimientos 3º y 4º se mezclaron y volvieron a cargar, esta vez contra el Regimiento 22º de la División de Taupin. Sin tiempo para formar en cuadro y cogidos por sorpresa, los del 22º dispararon y sus disparos alcanzaron a cerca de la cuarta parte de estos dragones; pero el resto aguantó el fuego y destrozó por completo al regimiento francés. De los 1.547 soldados del 22º, sólo 756 salieron ilesos. Esta cifra no

requiere comentarios.

Testigos de aquellas cargas de la Brigada de dragones de Le Marchant describieron cómo en los rostros de los franceses se reflejaba su pánico al disponer esta Caballería pesada de la famosa espada larga de Caballería modelo 1796 (no del sable curvo), que era capaz de infligir heridas horribles. Muchos sucumbieron o yacieron desfigurados más allá de todo reconocimiento por las terribles heridas producidas por aquellas espadas, otros tiraron sus armas al suelo y se rindieron levantando ambos brazos, y hubo quienes huyeron hacia el bosque que estaba al sureste. Jamás quedó tan de manifiesto el poder destructivo de la espada larga de Caballería como en esta formidable carga de la Brigada de

NUESTRA HISTORIA

dragones comandada por Gaspard de Le Marchant.

Como las fuerzas de Le Marchant estaban fuera de control y podían ser objeto de un contraataque enemigo, algunas escuadrillas portuguesas de Caballería y de Alten acudieron en su ayuda y cargaron contra las unidades francesas que ya estaban destrozadas. Pero consciente Le Marchant del riesgo provocado por la dispersión de sus hombres, envió a su hijo Carey (portador de la bandera) a solicitar ayuda a la Brigada de caballería pesada de William Anson. A continuación Wellington, cabalgando entre las dos líneas de la División de Leith, ordenó a los dragones de Le Marchant que cargaran contra los soldados de Maucune que huían en desbandada. Aquellos franceses que huían fueron masacrados con feroz brutalidad y otros lograron replegarse hasta dar con los dos regimientos de avanzada de la VI División de Brennier, que acudía en su ayuda. La División de Brennier (24) intervino entonces y lanzó una fuerte descarga de mosquete contra el escuadrón que encabezaba la caballería de Le Marchant. Pero los dragones británicos no se detuvieron ante tal lluvia de plomo y arremetió aún con mayor coraje contra la infantería francesa; pero su carga tuvo tintes dramáticos que culminaron en una tragedia para los propios aliados.

En efecto, Le Marchant partió a todo galope con el 4º de Dragones tras los soldados franceses que huían hasta el sendero del bosque mencionado y un fugitivo levantó su mosquete y le disparó casi a quemarropa. Cuando Carey regresó, el cadáver de su padre ya había sido trasladado. Así pues, el ejército aliado perdió en combate a uno sus pocos oficiales

que conocían su oficio a la perfección.

Por lo demás, la Brigada de Le Marchant cumplió a la perfección su misión al destruir con sus cargas a casi toda la División de Maucune, ya que allí cayeron ocho de sus nueve batallones. Aquella famosa carga de esta Brigada de dragones británicos duró 40 minutos, cubrió unos kilómetros de terreno y tuvo 108 bajas (10%), aunque infligió pérdidas desproporcionadas a los franceses.



44 Regiment
East Essex

Como saldo de esta acción, la V División de Leith hizo 1.500 prisioneros, el 4º Regimiento de Dragones capturó cinco cañones y el teniente Pearce del 44º Regimiento de East Essex capturó la preciada águila del 62º Regimiento de Infantería de Línea.(25)

Por otra parte, el lado oeste del campo de batalla se convirtió en una aglomeración desordenada de soldados. En tal situación, las Divisiones de Pakenham y Leith terminaron con los restos que quedaban de las Divisiones de Thomières, Maucune y Brennier, a la vez que las tropas de Caballería de D'Urban y Arentschild cargaron repetidas veces contra los pocos soldados franceses que en vano intentaron resistir. El éxito aliado parecía entonces asegurado, puesto que tres divisiones francesas habían caído aniquiladas en sólo unos 40 minutos. Pero si el ala izquierda del ejército francés había quedado destrozada por completo, la situación en el centro del campo de batalla no será favorable para los aliados, como veremos a continuación.

COLAPSO Y RECUPERACIÓN DEL CENTRO DEL CAMPO DE

BATALLA

Situación crítica de la IV División de Cole

Unos 20 minutos después de haber iniciado la V División de Leith su avance, la IV División de Cole marchó por el valle con la intención de atacar a la II División de Clauzel. La División de Cole avanzó entonces con la Brigada de Ellis a la derecha, la Brigada de Stubb a la izquierda y el 7º Regimiento de Cazadores actuando como una gruesa línea para efectuar escaramuzas. Al igual que sucedió con la División de Leith, aquellas fuerzas luso-británicas de Cole tuvieron que soportar con gran resignación el intenso bombardeo de la artillería francesa; pero pese a todo, muy pronto aquellos 2.000 soldados aliados comenzaron a ascender por el Arapil Grande, donde cinco batallones franceses de la División de Clauzel se hallaban alineados y a la espera de recibir la orden para disparar. En pocos minutos ambos bandos se vieron envueltos en un duro tiroteo; por lo que, quizás, los veteranos fusileros de la Brigada de Ellis tuvieron que recordar la matanza de Albuera.

Aunque los franceses retrocedieron unos 40 metros, la situación se tornó crítica para los batallones aliados: su ataque había perdido el ímpetu, Cole había resultado herido y, sobre todo, por el fallido ataque de Pack al Arapil Grande en el flanco izquierdo de Cole, lo que supuso no poder evitar la amenaza de ser atacados por la VIII División de Bonnet. Por tanto,

24 Cuatro años antes, Brennier fue herido y cayó prisionero durante la victoria de Wellington en Vimeiro.

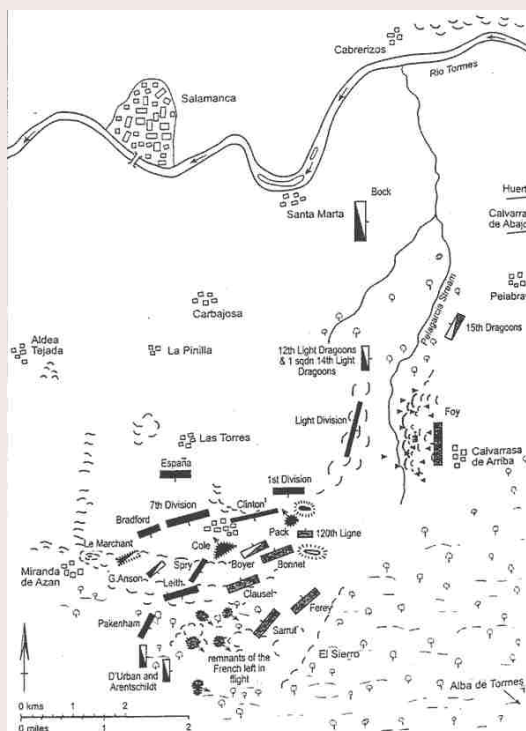
25 El arrebatarse la águila suponía la humillación máxima que podría sufrir un regimiento francés, porque las águilas de los regimientos eran entregadas con grandes honores por el propio Emperador en persona.

NUESTRA HISTORIA

las cosas no podían ir peor para el ejército aliado de Wellington en la zona central del campo de batalla.

Como el flanco izquierdo de Cole estaba expuesto al ataque de la División de Bonnet, entonces situado al pie del Arapil Grande, Pack decidió evitarlo atacando directamente sus laderas de la parte norte. Por ello, lanzó al Regimiento 4º de Caçadores al ataque, seguido por los Regimientos 1º y 16º de Infantería de Línea, que formaron en dos columnas.

Ante el ataque de estos tres regimientos de Infantería portuguesa, los escaramuzadores franceses retrocedieron. Luego, los portugueses continuaron su marcha por las laderas del Arapil, pero cuando les faltaban unos pocos metros para alcanzar la cumbre, su avance se interrumpió por una cornisa rocosa de algo más de metro y medio de altura que tendrían que sortear. Los soldados soltaron sus mosquetes y comenzaron a trepar por aquella cornisa, sobre la que precisamente estaban esperando los franceses del Regimiento 120º; y éstos, dando un par de pasos hacia delante, descargaron sus mosquetes sobre aquellos soldados indefensos. De este modo, los soldados portugueses de Pack fueron arrojados del Arapil Grande, viéndose obligados a tener que bajar por la ladera mientras los franceses les perseguían. Todo ocurrió muy rápido, puesto que aquel intento de ayudar a la División de Cole duró sólo 10 minutos, aunque no por ello las bajas fueron importantes: 386 portugueses cayeron muertos y el número de heridos fue también



Contraataque Francés

elevado.

Con la Brigada de Pack en retirada hacia el Arapil Chico, el ala izquierda y la retaguardia de Cole se vieron amenazadas por tres regimientos franceses; y además, el Regimiento 7º de Caçadores, que actuaba como pantalla de protección, tuvo que replegarse ante la oleada de tropas francesas que amenazaba a la División de Cole.

Contraataque de Clauzel y despliegue de las divisiones aliadas de reserva

Clauzel, al mando del centro del ejército francés, se decidió por lanzar un fuerte contraataque contra la División de Cole, considerando que la División de Pakenham había quedado fuera de combate, que la Caballería británica estaba desbordada y que él podría atacar a los 5.200 hombres de Cole desde el flanco del Arapil Grande. Su acción

supondrá la apuesta de aquellas tropas napoleónicas dispuestas a cambiar el signo de una batalla que parecía perdida.

Las dos brigadas mencionadas de la División de Cole, la de Ellis situada a la derecha y la de Stubb a la izquierda, se hallaban agotadas para el combate y hacia las 18:00 horas se vieron de pronto atacadas a la vez y por diferentes lugares: la División de Clauzel por el centro; y tres regimientos de la División de Bonnet, que eran tropas de refresco, por el flanco izquierdo. Ante la formidable acometida francesa, ambas brigadas aliadas emprendieron pronto la retirada por el valle al pie del Arapil Chico.

Mal les fue a los de Cole, justo en el punto crítico de la batalla, ya que el centro del ejército aliado tenía una enorme brecha y Clauzel lanzó su División contra ella, con el apoyo de los regimientos de la División de Bonnet y tres regimientos de la División de Dragones de Pierre Boyer. Muy pronto el terreno situado al oeste del Arapil Grande se llenó con aquellas tropas que estaban al mando de Clauzel.

El formidable asalto de Clauzel obligó a la División de Cole a replegarse de forma tan rápida que los oficiales franceses embestían a sablazos a las tropas anglo-portuguesas en repliegue antes de que la primera línea de la VI División de Clinton llegara a prestar su apoyo. Por tanto, la División de Cole se retiró hacia el Arapil Chico seguida de la destrozada Brigada de Pack; y la Brigada de Stubb tuvo que formar cuadro para protegerse de los dragones franceses. De hecho, algunas unidades de la caballería francesa llegaron hasta la División

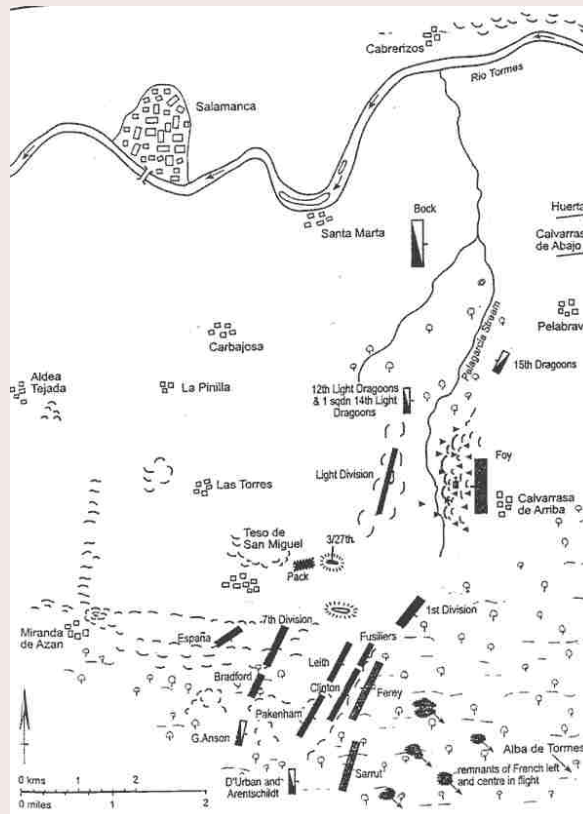
NUESTRA HISTORIA

de Clinton, que era la línea de reserva aliada y que había sido enviada hacia delante en apoyo de la de Cole. Aquel contraataque de Clauzel fue el último intento desesperado de evitar la derrota del ejército francés.

Fue entonces cuando Clauzel hizo entrar en escena a la División del general Boyer, cuyos cuatro regimientos de dragones (1.400 hombres) habían cogido las cabalgaduras de otros oficiales con el fin de explotar su éxito. Pero los hombres de Boyer no estaban acostumbrados a estas cabalgaduras y dieron vueltas de forma infructuosa en torno a los cuadros anglo-portugueses. Entretanto, la brigada portuguesa de la División de Leith se había vuelto para disparar lateralmente contra las tropas de Clauzel. Ambas divisiones francesas sufrieron gran número de bajas por el fuego convergente de la artillería y la estrechez cada vez más pronunciada del terreno.

Ante el repliegue de las fuerzas de Cole, Wellington ordenó a Clinton que lanzara al ataque su División, que estaba intacta al no haber participado en ninguno de los ataques de aquel día. Así lo hizo Clinton, quien atacó frontalmente la División de Clauzel, junto con los cinco batallones portugueses de la Brigada de Spry y que el mariscal Beresford había separado de la División de Leith y que se dirigía en diagonal hacia el flanco izquierdo de Clauzel. Ante este ataque, la División de Clauzel se detuvo, resultando herido Beresford.

Mientras esto sucedía, la



Ferey cubre la retirada del ejército francés

División de Clinton prosiguió su avance desplegándose en una línea larga que sobrepasaba los dos extremos de la de Clauzel; y en un momento, la División de Clinton, con una línea de fuego muy superior a la de la Infantería de Bonnet, cargó contra ella ¡a no más de nueve metros de distancia!, produciendo tal aniquilamiento que en poco tiempo causó ¡1.500 bajas!. En su retirada, las derrotadas fuerzas del conde Jean Bonnet cayeron sobre el grueso de la División de Clauzel, sufriendo numerosas bajas a ambas formaciones francesas.

Sin embargo, la propia derrota de Bonnet dejó expuesto el flanco derecho de Clauzel y tal circunstancia no podía desaprovecharla Wellington, quien cabalgó hacia el flanco izquierdo para ordenar el avance de la División de Campbell y la División Ligera de Alten. La de Campbell

entró entonces como una cuña entre la División de Foy y el Arapil Grande, quedando Foy aislado del ejército francés.

El avance de la División de Campbell hizo ver a los franceses situados sobre el Arapil Grande que se imponía la retirada, por lo que descendieron de dicha colina y se unieron a la marea de fugitivos que se dirigía hacia el sureste. En definitiva, Bertrand Clauzel fracasó en su valiente intento de evitar la derrota de las armas francesas. A partir de entonces, la batalla de Los Arapiles entró en su fase final.

EL FINAL DE LA BATALLA Y DE LA CAMPAÑA DE SALAMANCA

Ferey y la última posición francesa

Foy movió su División de forma lenta y cautelosa tras el Arapil Grande, en una maniobra de distracción contra la División de Campbell y la División Ligera de Alten que le amenazaban. Por su parte, Sarrut intentó con la IV División detener el implacable avance de las Divisiones de Pakenham y Leith, que avanzaban implacables al oeste con la segunda Brigada portuguesa independiente de Bradford y la División de Hope a su izquierda. A lo lejos podían divisarse las nubes de polvo que levantaban las triunfantes divisiones de Wellington. Mientras esto ocurría, la División de Ferey se situó en lo alto de una protuberancia del terreno, al sureste del Arapil Grande, siendo la última línea de la resistencia francesa y hacia la que acudían en retirada los restos del ejército.

NUESTRA HISTORIA

También escuadrones de la Caballería británica y portuguesa rondaban por el campo de batalla reuniendo a los soldados de Infantería francesa que se rendían y aniquilando a cuantos oponían resistencia. Y más allá del Arapil Grande, aunque la División de Campbell y la Ligera de Alten proseguían su avance, el mayor peligro para los franceses era la División de Clinton que se dirigía hacia ellos.



Coracero Francés

casi una hora y que podría compararse al de la batalla de Albuera.

El Arapil Grande se convirtió en un inmenso manto de fuego y parecía como si los hombres de Clinton combatieran contra un monte envuelto en humo e iluminado por las llamas. En aquel escenario que podría calificarse como de “dantesco”, las fuerzas de la División de Clinton llevaron la peor parte y, como no podían seguir combatiendo, tuvo que intervenir la 2ª Brigada

independiente portuguesa de Bradford, compuesta por cinco batallones. Precisamente, justo en el momento en que los de Bradford entraron en combate, la artillería aliada también lo hizo, siendo alcanzado Ferey por la metralla de un obús que le destrozó por completo. Ese fue el triste final de tan bravo militar francés.

Ante la tenaz resistencia francesa, Clinton ordenó el avance de la Brigada de Rezende con sus cinco batallones portugueses. Pero estas tropas fueron en un principio también rechazadas, hasta que por fin se produjo el avance de la División de Leith.

El que la División de Leith girara en su avance sobre el flanco izquierdo de la División de Ferey permitió que la División de Clinton, victoriosa pero diezmada, tomara posiciones hacia las 20:30 horas. A continuación, las tropas de Leith cayeron sobre el flanco izquierdo francés, provocando el pánico del Regimiento 70º francés, cuyos soldados echaron a correr abandonando toda resistencia. Si

bien el ejército francés se hallaba en retirada, a partir de entonces su repliegue se convirtió en una huida desordenada hacia el encinar situado al sureste del campo de batalla. Sólo el Regimiento 31º de Infantería ligera se mantuvo combatiendo en medio de aquel caos.

Finalmente, la División de Foy se recompuso y se retiró con cierto orden hacia el encinar, aunque seguida de cerca por dos divisiones: la de Campbell y la Ligera de Alten. Pero además de los hombres de Foy, miles de franceses huyeron despavoridos adentrándose en dicho bosque para salvar sus vidas.

El infatigable Wellington aún cabalgaba con la División Ligera de Alten, como recordaba el entonces comandante sir William Napier: *“Desde el crepúsculo, el Duque subió solo detrás de mi regimiento (el 93) y yo me reuní con él. En el momento en que impartía sus órdenes, una bala perforó la cartuchera izquierda (de la pistola) y le dio en el muslo. Se llevó la mano a la pierna y por un instante su semblante cambió, pero sólo por un instante. Cuando le pregunté, inquieto, si lo habían herido, me respondió con un brusco “¡No!”, y prosiguió impartiendo sus órdenes”*. (26)

Sólo quedaba la división de Foy, formada a partir del flanco derecho extremo de los franceses, pero lo único que pudo hacer entonces fue cubrir la retirada del ejército derrotado, a lo largo de 13 kilómetros, atravesando una espesa área boscosa hasta el castillo de Alba y su puente sobre el río Tormes.

26 LIVESEY, Anthony: Ob. cit., pp. 118-119.

NUESTRA HISTORIA

La retirada francesa por el puente de Alba de Tormes y la acción de García Hernández

La batalla terminó con las tropas de Wellington exhaustas e incapaces de perseguir al enemigo francés a través de aquel encinar tan extenso como denso. Además, el comandante en jefe del ejército aliado creyó que no tenía ningún sentido continuar su persecución porque, anticipándose a la maniobra de repliegue del ejército francés, había destinado una fuerza española al mando de Carlos España en el castillo de Alba para defender el puente sobre el río Tormes, único punto por el que los franceses podían cruzar el Tormes en su huida. Pero cuando Wellington había emprendido su marcha hacia el norte de Salamanca, el comandante de la División española temió quedarse aislado y abandonó su posición sin informar de ello.

Tras haber cruzado el bosque los derrotados franceses a las 03:00 horas del día siguiente, Wellington montó en cólera al comprobar que los franceses no se habían quedado clavados en la orilla izquierda del río como esperaba, sino que lo cruzaban por el puente y los vados adyacentes para tomar después el camino de Peñaranda y continuar su huida hacia Valladolid y Burgos, al este.

Por otra parte, si bien las fuerzas de Caballería de Wellington nunca habían destacado durante la guerra en la Península (salvo la Legión Alemana del Rey), resultó muy efectiva en Los Arapiles, sobre todo cuando La Brigada de



Los Arapiles desde los altos de Calvarrasa de Arriba

dragones de Le Marchant destruyó el centro del ejército francés. Pero a esta gesta hay que añadir otra actuación brillante e inusual que tuvo lugar el día 23, cuando su Caballería rompió los cuadros de la infantería enemiga en el pueblo salmantino de García Hernández.

Como quedó antes reseñado, el ejército francés abandonó el campo de batalla, atravesó el encinar situado al sur del Arapil Grande y cruzó el puente de Alba de Tormes. Acto seguido, Wellington se unió a la Brigada de Caballería de William Anson, perteneciente a la División de Cole, para alcanzar a la retaguardia francesa. La Brigada de Georg von Bock también participó en su persecución con sus Regimientos 1º y 2º de la Legión Alemana del Rey y serán los principales protagonistas del aquel 23 de julio.

Los escuadrones de Anson, que apenas habían combatido el día anterior, alcanzaron la retaguardia francesa, que estaba formada por la I División de Foy junto los cazadores de la División de la Caballería Ligera de Curto y una batería de artillería. Al aparecer las tropas aliadas, los cazadores franceses se detuvieron al este de un pequeño pueblo

llamado García Hernández (o Garcihernández) que estaba en el camino de Peñaranda, mientras la infantería francesa iniciaba su retirada hacia dicha localidad.

Wellington vio a lo lejos la retirada francesa y envió entonces a Anson la orden de atacar inmediatamente con un escuadrón de dragones ligeros del Regimiento 11º y otro del 16º. Los dragones formaron en línea para

iniciar la carga, sumándose a ellos los escuadrones más avanzados de la Brigada de la Caballería pesada de la Legión Alemana del Rey, al mando de Georg von Bock; y al lanzarse al ataque, los cazadores de Curto huyeron y el 1º de dragones pesados les persiguió a todo galope. Pero los dragones alemanes se vieron sorprendidos en su flanco izquierdo por tres batallones franceses en cuadro con unos 2.400 efectivos y cuyo cuadro formado por el Regimiento 76º de Infantería de Línea realizó una fuerte descarga de mosquete.

Los dos escuadrones de dragones alemanes centraron su ataque contra el cuadro que les había disparado; y el que estaba en el flanco izquierdo de la Brigada, que estaba al mando del capitán von der Decaen, se puso en vanguardia al realizarse esta carga de caballería. Cuando los dragones de von der Decken se pusieron a unos 16 metros recibieron otra descarga de mosquete, pero a pesar de la corta distancia tuvieron pocas bajas. En esta primera descarga, el valiente capitán cayó del caballo herido, pero logró montar de nuevo con gran esfuerzo y se dispuso a continuar el ataque.

NUESTRA HISTORIA

Luego, cuando los dragones alemanes se hallaron a sólo 8 metros, recibieron una descarga devastadora, aunque como paradoja y por puro azar resultó providencial para ellos. Sucedió que en esta segunda descarga, von der Decken fue herido de muerte y su caballo se precipitó contra el cuadro francés llevándose por delante todo cuanto encontró a su paso. Sin embargo, tal acometida del caballo abrió una brecha en el cuadro, correspondiente al espacio ocupado por ocho hombres, y por ella penetraron los dragones cargando con sus temibles espadas largas de hoja recta. El cuadro francés se convirtió en un verdadero caos; y mientras unos soldados franceses cayeron abatidos a golpe de espada, otros tiraron las armas y alzaron los brazos como señal de rendición.

En cuanto al resto de los escuadrones de dragones pesados, éstos pasaron de largo y cargaron contra dos batallones del Regimiento 6º Ligero, que intentaban alcanzar unas alturas en el camino de Peñaranda.

El segundo escuadrón de 1º de Dragones de la Legión Alemana del Rey, comandado por el capitán von Reizenstein, cargó contra el batallón más retrasado del 6º Ligero, que aún se hallaba a cierta distancia de las alturas mencionadas. Mientras el batallón francés se esforzaba en llegar a lo alto, dos compañías a las órdenes del capitán Philippe se dieron la vuelta y abrieron fuego contra estos dragones alemanes. Pero los de Reizenstein no se detuvieron y alcanzaron a los franceses del batallón repartiendo tajos a diestro y siniestro. Aquella resistencia francesa permitió al resto del regimiento alcanzar las alturas,

reuniéndose con el segundo batallón del 6º Ligero que había llegado minutos antes; pero si bien los dos batallones pudieron muy bien haber sido protegidos por un escuadrón de cazadores de Curto,



Dragones

una vez más la Caballería francesa huyó abandonando a la Infantería a su suerte.

Ante la situación, el 6º de Ligero formó de inmediato en cuadro, pero era tan precario que no resistió la primera carga del Regimiento 2º de dragones de la Legión Alemana del Rey y se disolvió en unos instantes. Cientos de hombres arrojaron sus mosquetes, mientras que otros huyeron alcanzando a cuatro batallones de los Regimientos 39º y 69º de Infantería de Línea que estaban formando en cuadro en el camino de Peñaranda. El mismo Foy, que comandaba la retaguardia francesa, se hallaba en uno de dichos cuadros.

El combate de García Hernández fue uno de los más famosos de las guerras napoleónicas. En esta acción participaron 700 dragones alemanes y tuvieron 127 bajas

entre muertos y heridos; mientras que las bajas de los franceses que se retiraban fueron unas 1.100. Finalmente, el ejército de Marmont se retiró con gran rapidez por Peñaranda, mientras que el de Wellington estaba tan exhausto que no pudo darle alcance, abandonando su persecución el 25 de julio cuando llegó a Flores de Ávila. LA CAMPAÑA MILITAR DE SALAMANCA HABÍA CONCLUIDO.

DESPUÉS DE LA BATALLA

Bajas sufridas por ambos ejércitos

Jamás un ejército francés de casi 50.000 hombres había sufrido una derrota semejante a la de Los Arapiles desde 1799. Es cierto que hubo otras relevantes derrotas anteriores, como la de Bailén y la fallida invasión de Portugal de Massena, pero en ellas no se produjeron tantas bajas. Los Arapiles fue además la victoria británica más espectacular, no sólo de nuestra Guerra de la Independencia, sino de todas las guerras napoleónicas hasta entonces; por ello, no han faltado quienes aseguran que fue la victoria más grande del ejército británico desde los tiempos de Marlborough.

A) Bajas francesas

En una batalla de la dimensión de la de Los Arapiles, las estadísticas de las bajas son siempre muy imprecisas. Por ello resulta necesario recurrir a las listas de bajas redactadas entonces y con posterioridad, como también tener en cuenta los informes de las unidades que participaron en combate y que se han perdido o

NUESTRA HISTORIA

bien fueron entregados meses o años después. Como señala el historiador Mendo Casto Henriques, profesor de la Universidad Nueva de Lisboa y gran conocedor de la batalla de Los Arapiles, Marmont falsificó las listas de pérdidas al declarar que su ejército sólo tuvo 6.000 bajas entre muertos, heridos y prisioneros. Pero en los archivos de Vincennes se conservan las listas de bajas elaboradas en 1899 por el general Lamartinière, jefe del Estado Mayor de l'Armée de Portugal, y también un suplemento que él mismo redactó en 1909; y en ambos documentos aporta unas cifras que hoy son las aceptadas por los historiadores.

Según Lamartinière y los estudios más actualizados, el ejército de Marmont tuvo en la batalla de Los Arapiles unos 2.000 muertos, unos 4.000 heridos y unos 7.000 prisioneros (137 de ellos eran oficiales). Muchos de estos prisioneros estaban heridos y el resto eran soldados que se rindieron tirando sus armas ante el poderoso ataque de la Brigada de Caballería pesada del general Le Marchant. Por tanto, la cifra de bajas entre muertos, heridos y prisioneros debe situarse entre 12.000 y 13.000 hombres; es decir, aproximadamente la cuarta parte del ejército francés. (27)

El mayor número de bajas se produjo en el ala izquierda del ejército, donde la VII División de Thomières perdió el 50 % de sus fuerzas, la V División de Maucune el 35 % y la de Taupin casi el 30 %.

Cuatro de los regimientos perdieron más de la mitad de sus efectivos:

Regimiento 66° de la División de Maucune, un 50,3 %
Regimiento 22° de la División de

Taupin, un 60 %
Regimiento 62° de la División de Thomières, un 77,3 %
Regimiento 101° de la División de Thomières, un 88,8 %

Estos cuatro regimientos de Infantería de Línea estaban situados en el ala izquierda y su excesivo número de bajas se debió a la poderosa carga de las tropas de Caballería de Le Marchant, o al menos en gran parte.

La lucha en el centro supuso numerosas bajas en las siguientes divisiones:

II División de Clauzel, un 26 %
VIII División de Bonnet, un 23 %
III División de Ferey, un 17 %
Dos fueron únicas divisiones que tuvieron menos de un 10 % de bajas:
IV División de Sarrut, un 8 %
I División de Foy, un 17 %

De las ocho divisiones francesas, la de Thomières perdió 2.700 hombres; las de Maucune y Clauzel, cerca de 2.000 cada una; las de Taupin y Ferey, más de 1.200 cada una; y la de Sarrut, cerca de 500. La Caballería, otros 500; y la Artillería, 150.

Aunque la Caballería no tuvo en realidad un papel destacado en la batalla, sufrió 500 bajas; y la Artillería no salió mal parada si se tiene en cuenta que sólo tuvo 150 bajas, representando el 4 % de sus efectivos.

Un aspecto también importante es el de las bajas de oficiales de alto rango: Ferey y Thomières murieron en combate, Marmont y Bonnet fueron heridos de gravedad, y Clauzel sufrió una herida leve.

Y por último, aunque no sean propiamente bajas, hay que añadir otra clase de pérdidas. Según los informes de las unidades

británicas, los franceses perdieron 5 carros cargados de municiones y 20 piezas de artillería de distintos calibres; pero como algunas unidades se atribuyeron la captura de los mismos cañones, lo más probable es que fueran aproximadamente una docena cañones. Asimismo hay que sumar otros trofeos capturados por los aliados al enemigo y de enorme valor simbólico, entre los que figuraron: dos águilas francesas (las de los Regimientos 22° y 101°); seis estandartes de batallón, entre ellos el famoso “*Jingling Johnny*”; y un tambor profusamente decorado.

El *Jingling Johnny* fue capturado por el 88° Connaught Rangers y era un estandarte del que cogaban numerosas campanillas. En cuanto al tambor, éste fue tomado por el Regimiento 40° y el sargento Lawrence habla sobre él en sus Memorias:

“Nuestro regimiento (el 40°) capturó en la famosa batalla de Salamanca un magnífico tambor que venía a valer unas 50 libras y que nos vino realmente bien, ya que el que teníamos nosotros era viejo y estaba completamente roto porque había sido capturado a los franceses en Holanda, teniendo como comandante al Duque de York”.

27 Algunos historiadores ofrecen la cifra de 14.000 bajas francesas, pero incluyen en la misma las producidas el día 23 en los combates de La Guareña y García Hernández. En García Hernández, tras una brillante carga de la caballería de la Legión Alemana del Rey, se rindieron unos 1.100 soldados franceses.



NUESTRA HISTORIA

B) Bajas aliadas

La batalla de Salamanca o de Los Arapiles tuvo un coste muy elevado en bajas por parte de ambos ejércitos si la comparamos con cualquier otra batalla librada en la Península. Por parte de los aliados, su ejército tuvo en total unas 5.220 bajas (oficiales y soldados): 694 muertos, 4.270 heridos y 256 desaparecidos. Los británicos sufrieron 3.176 bajas (oficiales y soldados), casi un 61 %; los portugueses 2.038 (oficiales y soldados), un 39 %; y los españoles sólo 6 bajas.

Veamos las bajas aliadas conjuntas producidas en las distintas divisiones:

VI División de Clinton, 1.800 hombres (la de mayor número de bajas).

IV División de Cole, más de 1.000 hombres. (28)

III División de Pakenham, más de 500 hombres.

V División de Leith, más de 500 hombres.

I División de Campbell, VII de Hope y Ligera de Alten, pérdidas menores.

La 1ª Brigada portuguesa independiente de Pack perdió unos 470 hombres (18 % del total de sus efectivos), sobre todo por su intento de asalto al Arapil Grande.

Las bajas de la Caballería aliada se estiman en unas 200. Más de la mitad de estas bajas fueron de la Brigada de dragones de Le Marchant, que aunque perdió 105 hombres, se trata de una cifra muy baja si se tiene en cuenta el papel tan relevante que tuvo en la batalla. El resto de las bajas de Caballería correspondió a la Brigada portuguesa de dragones de D'Urban y a los de la Brigada de von Alten.

La Artillería aliada, sólo

hubo 15 bajas. Y por último, en cuanto a las bajas de oficiales de alto rango, tenemos: Le Marchant murió con heroísmo; Beresford, Cotton, Leith y Cole fueron heridos en combate; Wellington recibió un tiro en un codo; y también fueron heridos Collins y Redenze, ambos jefes de brigadas portuguesas.

Por último, sólo añadir que los franceses capturaron el “King’s Colour”, que era el estandarte del Rey de Inglaterra y que pertenecía al regimiento 2/53º; y quizás otro del ejército aliado.

Algunos testimonios sobre la Batalla de Los Arapiles

Unos días después de la batalla, ambos ejércitos se alejaron de Salamanca en dirección noreste, mientras que los prisioneros franceses y los heridos fueron conducidos hacia el oeste. Todos los heridos fueron hospitalizados.

Los cadáveres de hombres y caballos se dejaron abandonados sobre el campo de batalla y permanecieron insepultos, porque el ejército aliado emprendió la persecución del ejército francés y no hubo tiempo para su enterramiento. Los aliados se limitaron a reunir los cadáveres de los hombres y de los animales en numerosos montones para incinerarlos, pero como las ramas de los árboles y arbustos que echaron encima estaban verdes y no vigilaron las hogueras, no se incineraron debidamente y quedaron sólo medio quemados. La putrefacción fue muy rápida por el calor del verano y pronto el hedor se hizo insoportable en el lugar, con el correspondiente peligro de un posible brote epidémico. Los labriegos de los pequeños pueblos cercanos tuvieron que acercarse el

campo de batalla para hacer nuevas hogueras y excavar fosas comunes. Pero no pudieron realizar todo aquel ingente trabajo dado la enorme cantidad de restos que allí habían quedado amontonados.

Varias semanas después, un oficial británico que visitó el campo de batalla anotó en su diario sus impresiones: los numerosos buitres que había y que a lo lejos parecían un regimiento en línea, la escena repugnante, el hedor nauseabundo, la pésima incineración realizada tras la batalla y las pjaras de cerdos que dejaban los aldeanos para que se alimentaran junto a los buitres.

El 25 de julio, tres días después de la batalla, el sargento artillero británico Richard Devey escribió a su mujer: *“La lucha empezó a ser muy violenta. Como los cañones se disparaban sin parar, decidí llevar más munición al frente y lo que vi fue horrible: el campo plagado de cabezas, brazos, piernas y caballos. Los heridos chillaban y sangraban, las mujeres gritaban y lloraban por sus maridos muertos, los cañones rugían y las balas volaban por encima de nuestras cabezas, pero Dios cuidó de mí una vez más”*.(29)

28 Aunque la IV División de Cole tuvo tantas bajas, se dio la circunstancia de que su Regimiento 27º, compuesto por 600 hombres, permaneció de reserva en el Arapil Chico y por ello sólo perdió un oficial y tuvo 7 soldados heridos.

29 El sargento Devey describe el combate como brutal, salvaje y horrible, aunque se trató de una batalla decisiva que duró muy poco. Lógicamente, los soldados no escribían a sus seres queridos los detalles de las batallas y de los combates cruentos para no preocuparlos; por tanto, Devey fue una excepción. Por otra parte, conviene aclarar que tras el ejército aliado marchaba una comitiva de esposas de soldados (unas eran portuguesas, otras españolas, e incluso habían inglesas que habían embarcado en Inglaterra), prostitutas, ladrones, pícaros, comerciantes, artesanos y gente de todo tipo y condición.

NUESTRA HISTORIA

Los soldados británicos quedaron exhaustos al término de la batalla, aunque también eufóricos por la victoria. El capitán Tomkinson escribió en su diario de campaña sobre el estado de los hombres de su División, que era la que estaba al mando del mayor general Henry Clinton: *“estaban tan agotados que no hubieran podido ir más lejos, pero aún así se pasaron toda la noche hablando de la batalla, contándose las anécdotas de la jornada”*.

Los soldados británicos de aquella época, y sobre todo los veteranos, no eran nada escrupulosos con los muertos en combate. Así, por ejemplo, el soldado Wheeler comenta en su diario que tanto él como sus compañeros recogieron todos los cadáveres que hallaron a su alrededor para amontonarlos y formar una especie de muro para protegerse del fuerte viento que se levantó y protegerse del frío, ya que todos ellos estaban sudorosos y temían resfriarse.

Esta misma falta de escrúpulos de aquellos soldados británicos podría extenderse a la hora de comer o de saciar la sed. El propio sargento Douglas, de los Royal Scots, comenta en su diario los problemas de intendencia que tuvo su ejército aliado, sobre todo por la falta de agua. Los soldados estaban sedientos por el calor, el humo de los mosquetes y el haber tenido que abrir los cartuchos con la boca. Por ello enviaron varias partidas en su búsqueda y, tras caminar cansados durante cinco

millas, hallaron por fin una charca de agua estancada que estaba verde y bebieron con verdadero placer.

El teniente Grattan, del Regimiento 88º, cuenta a las dos de la madrugada hubo soldados que se despertaron al oír el paso de unas mulas que transportaban ron. Como aún no habían llegado las partidas que marcharon a buscar agua, hubo muchos soldados que estaban tan sedientos que se bebieron todo aquel ron y causaron



después baja al aumentar su deshidratación por la ingestión del alcohol.

Otro aspecto interesante y que aparece bien reflejado en algunos grabados coloreados de la batalla de Los Arapiles fue el saqueo sistemático de los cadáveres en el mismo campo tras la batalla. En realidad, el saqueo a los muertos, moribundos e incluso heridos era una práctica muy común en todas las guerras, por lo que soldados de todas las nacionalidades recorrían los campos de batallas en busca de botín: unos pantalones, unas botas de cuero, una cantimplora, algo de comida, una manta, unas monedas un reloj... y, por supuesto,

armamento y munición.

Para algunos podría resultar repugnante o indignar el sólo pensar que los soldados registraran los muertos de compañeros o enemigos buscando cantimploras con agua o un poco de comida en los macutos. Pero sería desconocer lo que es pasar hambre y sed después de un combate, cuando las provisiones tardan siempre horas en llegar y a veces ni llegaban, como ocurrió en

Los Arapiles. Además, si los soldados tenían una paga escasa y a veces estaban varios meses sin cobrar, ¿quién podría criticar el que registraran los macutos y los bolsillos de los cadáveres para llevarse, por ejemplo, unas monedas? Es cierto que no es lo mismo

quitar la cantimplora a un soldado muerto que quitarle, por ejemplo, las botas y los pantalones a un enemigo herido, como tampoco el asesinar a un herido que se resistiera a ser expoliado; sin embargo, las batallas napoleónicas fueron muy duras en extremo y jamás podremos alcanzar a comprender tales saqueos sin conocer las terribles condiciones en que se combatía.

El mencionado sargento Douglas reconoce con toda naturalidad que tanto él como sus compañeros estuvieron registrando entre las pertenencias de los cadáveres, y que él mismo halló una pata de cordero en la mochila de un francés.

NUESTRA HISTORIA

Otro testimonio es el del soldado Green, del Regimiento 68º, que en su diario nos ha dejado una descripción tan realista como espeluznante de esta clase de saqueos que hubo en Los Arapiles, como en cualquier batalla de aquella época: “Acampamos en una parte del terreno donde la lucha había sido feroz. Había muertos y moribundos por todas partes. Inmediatamente enviamos a seis hombres de cada compañía para recoger a los heridos y enviarlos a un pequeño pueblo donde los cirujanos habían montado un pequeño hospital en la iglesia. Era horrible el sonido de los lloros y quejidos de los moribundos, cuyo sufrimiento se veía aumentando por los saqueadores portugueses que les desnudaban para quedarse con sus ropas. Recogimos a un pobre francés al que un portugués sin escrúpulos había desnudado completamente y lo llevamos al hospital”.

El teniente Frederic Monro, incorporado al ejército unas semanas antes, se quedó aterrado cuando vio cómo soldados portugueses arrebataban la ropa a los muertos y moribundos franceses: “Me encontraba rodeado de muertos y moribundos desnudos. Esos malditos en forma mortal, los crueles y cobardes portugueses que seguían al ejército les habían quitado la ropa”.

Por supuesto, los soldados portugueses no fueron los únicos que saquearon a los muertos y heridos tras la batalla de Los Arapiles, sino que también lo hicieron los británicos ¡e incluso sus viudas! Pese a las órdenes que fueron dadas y a los sufrimientos, T. H. Browne comenta en su diario que las viudas se empeñaron en seguir al ejército aliado y participaron en la

práctica del saqueo a los muertos y heridos: “Toda idea de moralidad o de decencia había desaparecido. El saqueo y el libertinaje eran sus únicos objetivos. Los soldados apreciaban a sus mujeres en proporción a su dedicación a estos vicios. En cuanto acababa el



combate, estas arpías cubrían el campo de batalla, saqueando a los enemigos y a nuestros soldados por igual. Muchos heridos eran asesinados para acallar sus quejas. Se dice que al mayor Offley del 23º regimiento le cortaron la garganta unas mujeres para robarle unas monedas”.

Son muchos los testimonios de los saqueos, pero como contrapunto, también los hay sobre como los aldeanos y los vecinos de Salamanca que se acercaron al campo de batalla para regalar fruta y agua fresca a los soldados victoriosos. En una ocasión, tras vaciar sus carros, aquellas buenas gentes cargaron a los heridos y los condujeron a los hospitales o a sus propias casas para curarlos.

CONCLUSIONES

En la batalla de Los Arapiles, sir Arthur Colley Wellesley, quien pronto será el primer duque de Wellington, hizo un uso superlativo de la táctica de repliegue fingido en Salamanca, llevando a los franceses a una persecución que confiaba demasiado en poder cortar la supuesta huida hacia su seguridad

en Portugal. Esto llevó a las formaciones francesas a extenderse demasiado, dándole al general inglés la gran oportunidad de volverse de volverse y atacarlas por etapas.

Su primera orden fue desplazar la III División del general Edward Pakenham, hasta entonces en la reserva, para atacar la formación aislada de la avanzada, encabezada por Thomières. A continuación, con 14.000 hombres de las IV y V Divisiones de Cole y Leith, apoyado por tropas de caballería de 2.000 hombres y la VI y VII Divisiones de Clinton y Hope, atacó a las fuerzas de Maucune y Clauzel en el centro. Entonces se produjo el momento decisivo al romperse el centro francés hacia el este y Wellington ordenó cargar de inmediato al general Gaspard de Le Marchant y a sus dragones contra la infantería francesa que estaba en desbandada.

Le Marchant tenía unos 1.000 dragones y los dispuso en dos líneas: el 5º Regimiento de Dragones de la Guardia, y el 4º de Dragones delante, con el 3º de Dragones como fuerza de apoyo. Los dragones cargaron y destruyeron dos regimientos de la División del general Antoine Maucune, que había intentado escapar del ataque de la infantería inglesa. Aquellos dos regimientos franceses tuvieron escasas oportunidades de adoptar una formación en cuadro antes de la carga mortífera de Le Marchant. Todos cuantos pudieron emprendieron la huida, siendo perseguidos por la caballería pesada de Le Marchant al galope, hasta producirse la acometida del primer Regimiento de Brennier, el 22º de Infantería de Línea.

NUESTRA HISTORIA

La infantería de Brennier, que había avanzado en ayuda de las tropas de Maucune que huían en desbandada, infligió graves bajas con fuego de los mosquetes entre la caballería que cargaba (una cuarta parte del 5º de Dragones de la Guardia), pero fueron incapaces de contener el tremendo impacto. Se dio incluso el caso del tambor, cuya misión era transmitir las órdenes en la batalla, que fue pisoteado por los caballos.

El fuego de los mosquetes y la hierba seca que ardió con el fuego de las primeras andanadas crearon una nube de humo densa y sofocante, lo cual se sumó al desconcierto de los combatientes y los cubrió de hollín. Numerosas armas y equipos fueron entonces abandonados por las tropas francesas, quedando todo este material esparcido por el suelo, lo que supuso un serio estorbo para los caballos. El propio Le Marchant se encontró en medio de la batalla combatiendo a caballo como un soldado más.

La matanza que se produjo fue una de las más cruentas de nuestra Guerra de la Independencia. Los infantes franceses se defendieron con sus mosquetes y bayonetas, pero sólo pudieron infligir leves daños a la caballería británica.

Por otra parte, cabe destacar que los dragones ligeros británicos estaban armados con espadas largas y pesadas de Caballería. A diferencia de los sables curvos, dichas espadas podía cortarle al enemigo una extremidad, romperle las costillas o decapitarlo de un solo tajo. Aquellos soldados franceses que no perecieron inmediatamente



por los cortes terribles, sufrieron mutilaciones horribles; y en poco tiempo, el campo quedó sembrado de cadáveres y de franceses agonizantes, siendo estos últimos irreconocibles por los cortes y mutilaciones que habían recibido. Muchos de los que huyeron en la batalla acabaron muriendo pisoteados por los caballos.

También hay que destacar que Wellington puso en práctica la formación oblicua de ataque, como Federico el Grande de Prusia lo había hecho en Leuthen, con un efecto que podríamos calificar como devastador. La carga del mariscal Gaspard de Le Marchant fue la que le dio la victoria, pues el flanco izquierdo y el centro de los franceses fueron arrasados por completo, y sólo pudo salvarse el flanco derecho; y aunque la mayoría de los soldados franceses logró escapar, la estrategia de Wellington aniquiló por completo el Ejército que Napoleón disponía en Portugal.

La cifra de las bajas del ejército francés fue muy elevada, pues superó la de 14.000 hombres, a lo que convendría añadir que la mitad de ellas fueron prisioneros y que entre ellos hubo ¡veinticinco generales! Además, los franceses

perdieron unos 1.700 caballos, dos estandartes con el águila imperial, seis banderas y 60 cañones.

En cuanto al ejército aliado de Wellington, que estaba formado por 50.000 hombres, incluían 5.000 alemanes, 18.000 portugueses, 3.300 españoles y 700 realistas franceses, sus bajas ascendieron a unos 4.800 hombres, entre ellos siete generales.

Tras la batalla de Los Arapiles (22-07-12) quedó abierto el camino a Madrid para el ejército aliado:

1ª José I había realizado un tardío intento de acudir con tropas en auxilio de Marmont (14.000 hombres), pero tuvo que regresar por la derrota francesa.

2ª Wellington entró en Madrid (12-08-12). José I había abandonado la Capital en el mismo día y marchado hacia Valencia, (30) a donde llegó a finales del mismo mes (31-08-12).

3ª La guarnición francesa de Madrid se rindió a Wellington, poco después de su entrada (14-08-12), entregando gran cantidad de armas y municiones, así como 180 piezas de artillería.

Sin embargo, aquel año 1812 no terminó bien para los aliados en la Península. Wellington fracasó dos meses después de Los Arapiles en su intento de tomar Burgos, su único desastre real en esta guerra, por lo que una vez más tuvo que retirarse con su ejército a Portugal en las proximidades de Ciudad Rodrigo. Para algunos, su retirada fue aún más caótica que la del general Moore hacia La Coruña, en 1808-1809.

30 Soult también se vio obligado a levantar el sitio de Cádiz.

NUESTRA HISTORIA

Después llegaron noticias excelentes de Rusia. Napoleón y su Grande Armée habían entrado en Moscú, pero hallaron la ciudad en llamas. Napoleón tuvo que ordenar el repliegue a sus tropas, que sufrieron lo indecible por la inclemencia del llamado “Sargento Invierno” ruso. Los franceses llevaban combatiendo veinte años, desde 1792, y se hallaban exhaustos. La severa derrota en Rusia, sumada a la “gran herida” de sus continuas derrotas en España, aseguró la derrota al menos temporal de Napoleón.

En la primavera del año siguiente, el ejército aliado ya se había recuperado y reforzado con la incorporación de tropas recién llegadas de Inglaterra, por lo que se hallaba en condiciones de avanzar de nuevo por la Península; pero esta vez sería hasta la frontera con Francia. Esta nueva campaña militar se inició en mayo y culminó con la victoria de Wellington sobre los franceses en la batalla de Vitoria (21-06-13), por la que fue ascendido a mariscal de campo.

La batalla de Vitoria suele considerarse como la más decisiva de todas cuantas se dieron en la Península, debido a que partir de entonces Wellington no volverá a retirarse con su ejército. Tras esta batalla, combatió a los franceses en las batallas de los Pirineos, encontrándose éstos por entonces en continua retirada, y en la toma de San Sebastián (08-09-13). Poco después, tras cruzar el río Bidasoa (07-10-13), entró en suelo francés y venció en sucesivas batallas: Nivelles (10-11-13), Nive (9/13-12-13), Orthez (27-02-14), Tarbes (20-03-14) y finalmente Tolouse (10-04-14), en el sur de Francia, donde derrotó finalmente a los ejércitos napoleónicos. Aunque la de Tolouse fue innecesaria, ya que

Napoleón había abdicado cuatro días antes; e incluso después de la misma se produjeron algunas escaramuzas en Bayona, que resultaron asimismo inútiles, con un saldo de 1.500 bajas por parte de ambos bandos contendientes.

Por último queremos insistir en que, para nosotros, la batalla de Los Arapiles o de Salamanca, fue la victoria más agresiva y decisiva de todas las que hasta entonces Wellington había cosechado en la Península, pudiéndose incluir también a todas las anteriores a la de Vitoria. Aunque con exageración un tanto excusable, según un dicho popular de entonces, “la derrota de 40.000 franceses había llevado sólo 40 minutos de combate”. Por otra parte, si bien es cierto que la batalla de Los Arapiles no puso término a la Guerra de la Independencia, sí marcó un punto inflexión como ocurrirá con la batalla del Ebro en la Guerra Civil española o con la de Stalingrado en la II Guerra Mundial. Demostró a toda Europa que se podría derrotar a los brillantes mariscales de Napoleón, y que el poder napoleónico se había debilitado en toda la Península hasta el punto de no volver a recuperar su anterior hegemonía.

El futuro de Europa cambió por los miles de hombres que murieron combatiendo en las estepas rusas y en el campo de batalla Los Arapiles en 1812. Será cien años después cuando casi toda Europa volverá a estar envuelta en otra conflagración bélica, que sembrará de nuevo la muerte y la destrucción: la I Guerra Mundial (1914-1918).

EPÍLOGO

Wellington, de constitución corpulenta, medía un poco menos de 1,80 m y no sufrió de exceso de peso en la madurez como Napoleón. Sus rasgos más notorios eran sus brillantes ojos claros y azules, su pronunciado mentón y su nariz aguileña inconfundible. Irradiaba confianza en sí mismo y autoridad, lo que ocultaba su grandeza de corazón, pues tuvo muchos gestos generosos nunca revelados para con sus viejos amigos y camaradas. En campaña y en batalla desplegó una intensa e incansable energía, y durante casi tres años en la Península permaneció en la línea del frente con su ejército, casi siempre durmiendo con el uniforme puesto. Aunque a menudo escribió en términos despectivos sobre sus hombres en momentos de frustración, ellos le respetaron y confiaron en él. Sus oficiales jamás cuestionaron su autoridad.

En las batallas solía desesperar a sus

oficiales, porque ellos sabían que era indispensable y continuamente se exponía al peligro cabalgando de un punto crucial a otro, para animar y sostener a sus tropas con su serena actitud y poder impartir órdenes precisas sobre la marcha. Después de la batalla de Los Arapiles, el mayor general Edward Pakenham, cuñado suyo, escribió: “Nuestro jefe estaba por todas partes... Se superaba a sí mismo en la claridad y energía de sus instrucciones...”.



Duque de Wellington

NUESTRA HISTORIA



Su modo de proceder le asemejó al de nuestros generales, almirantes y oficiales de Tierra, Mar y Aire a lo largo de la Historia de España, ya que siempre se

han distinguido por situarse en vanguardia en la batalla y por arengar a la tropa en posiciones de alto riesgo. Por esta razón, nuestras Fuerzas Armadas siempre han tenido el mayor número de bajas en mandos y oficiales de alta graduación.

Wellington fue miembro destacado del que pocos años después sería el Partido Conservador británico. Durante sus campañas militares se había opuesto a las Cortes de Cádiz y a su Constitución liberal de 1812, manteniéndose en todo momento partidario de la restauración del absolutismo de Fernando VII. A pesar de ello, recibió el rango de Generalísimo del Ejército español y los títulos nobiliarios españoles de vizconde de Talavera y duque de Ciudad Rodrigo. Pero además, en muestra del agradecimiento nacional, Fernando VII le donó el Soto de Roma, una extensa propiedad estatal próxima a Granada que le había arrebatado a Manuel de Godoy y que rendía pingües beneficios en rentas anuales.⁽³¹⁾

En 1814 recibió el título británico de duque de Wellington, siendo a partir de entonces conocido como “el Duque de Wellington”, “Wellington” o simplemente como “el Duque”. En dicho año fue uno de los

representantes británicos en el Congreso de Viena (1814-1815), convocado para rectificar las fronteras europeas que había creado Napoleón y consensuar un nuevo marco para las relaciones internacionales. Sin embargo, las deliberaciones de este Congreso se interrumpieron en febrero de 1815, al llegar la noticia de que Napoleón había huido de la isla de Elba.

Con el regreso de



Napoleón a Francia (01-05-15) se reanudaron las hostilidades durante el período denominado de los Cien Días. Wellington asumió el mando del principal Ejército aliado, y con el refuerzo de las tropas del mariscal de campo prusiano Gebhard Leberecht Blücher, derrotó definitivamente a Napoleón en la célebre batalla de Waterloo (16/18-07-15).⁽³²⁾ Fue la única batalla en la que Wellington se enfrentó directamente a Napoleón.

Tras permanecer tres años en Francia en calidad de jefe del Ejército aliado de ocupación (1815-1818), Wellington regresó a Inglaterra en 1818 y fue nombrado director de la Oficina de Guerra (1818-1827), siendo entonces Robert Banks Jenkinson, segundo conde de Liverpool, quien presidía el gabinete tory que se hallaba en el poder. Fue el comienzo de su larga

carrera política y cabe destacar que durante esta época ayudó a los exiliados españoles que buscaron refugio en Inglaterra, ya que los consideró excombatientes de las guerras contra Napoleón.

Abandonó su puesto gubernamental al ser nombrado Comandante en Jefe del Ejército británico (1827). Había llegado a la cima de su carrera militar, pero lo fue por poco tiempo porque Jorge IV insistió en nombrarle Primer Ministro (1828). Por tanto Wellington, a los 58 años de edad, pasó a formar parte de ese puñado de hombres que han servido a su Patria, tanto en los campos de batalla como en los tiempos de paz. Su regreso a Gran Bretaña no fue precisamente un período fructífero de su vida, puesto que su naturaleza aristocrática y su gusto por la disciplina hacían de él un hombre desconfiado en extremo, e intentó frustrar reformas en una época en la que el electorado británico clamaba por ellas.

Durante su mandato (1828-1830), Wellington se enfrentó a los políticos más conservadores del partido tory por la promulgación de la Ley de la Emancipación Católica (1829). Poco después, provocó la irritación popular por su firme oposición a la reforma parlamentaria para la extensión del sufragio, lo que le obligó a dimitir como premier y provocó la formación de un gabinete whig (1830).

31 La firma de la Paz de Basilea fue un pretexto para que Carlos IV concediera el insólito título de Príncipe de la Paz por Real Decreto de 4 de noviembre de 1795. Dicho título conllevaba la propiedad estatal del Soto de Roma.

32 El duque de Wellington venció en Waterloo con un ejército aliado que era una mezcla de tropas muy heterogénea de británicos, holandeses, hannoverianos, brunswickers y otros contingentes de distintos estados europeos.

NUESTRA HISTORIA

Se desarrolló como Secretario del Foreign Office (ministro de Asuntos Exteriores) por un breve período (1831-1832); mantuvo su escaño de diputado en el Parlamento británico; y volvió a ocupar el cargo de Primer Ministro, aunque por muy breve tiempo (1834). Cuando los conservadores recuperaron el poder, fue nombrado de nuevo Secretario del Foreign Office del primer gabinete de Robert Peel (1834-1835) y más tarde del segundo (1841-1846), dándose la circunstancia de que resultó nombrado Comandante en Jefe del Ejército británico por segunda vez y desempeñó dicho cargo por el resto de su vida (1842-1852).



El glorioso general Arthur Colley Wellesley, primer duque de Wellington, falleció (14-09-52) en su castillo de Walmer (condado de Kent), a los 83 años de edad. Sus restos mortales fueron enterrados en la catedral londinense de Saint Paul.

El destino del comandante en jefe del ejército francés de la batalla de Los Arapiles fue muy diferente al de su rival.

Tras la batalla, el mariscal Auguste Marmont, duque de Ragusa, logró salvar por muy poco su maltrecho brazo derecho. Una



Auguste Marmont

vez repuesto de su grave herida sufrida por la metralla en Los Arapiles, obtuvo el mando del 6º Cuerpo de Ejército (1813) y con él marchó a los frentes alemanes. En Alemania tuvo una participación activa en una serie de batallas: Lutzen (02-05-13), Brautzen (20/21-05-13), Dresde (26/27-08-13) y Mockern (16-10-13). También tomó parte en la batalla de Leipzig y prosiguió con la campaña de Francia, en la que participó en los combates de Brienne y Champaubert (10-02-14), y en el de Montmirail (17-02-14). Después, participó en la batalla de Laon (09/10-03-14), ocupándose del repliegue francés por el ala oeste de París.

Finalmente, el mariscal Marmont retrocedió hasta Essonnes, lugar situado en las cercanías de Fontainebleau, dirigiéndose hacia París con el fin de tomar posiciones y organizar la defensa de la capital francesa. Pero a pesar de la tenaz resistencia francesa, Marmont capituló (30-03-14). Los bonapartistas consideraron su rendición como una traición a la Patria y que a su vez forzó la abdicación del Emperador. Napoleón manifestó: “*Marmont me*

porte le dernier coup”.

Ney y Marmont fueron los encargados de entregar el acta de abdicación a Alejandro I de Rusia; y en tal ocasión, Ney abogó a favor del hijo de Napoleón para que le sucediera. El Zar aceptó la propuesta y se comprometió a recomendarla a los aliados. Pero a la mañana siguiente, Marmont desertó con numerosas tropas que estaban a su mando para pasarse a los Borbones, que eran rivales de Napoleón, y a quien él precisamente debía todo cuanto había llegado a ser y poseía. Como resultado de su traición, los Borbones recuperaron el trono de Francia.

Luis XVIII le elevó a Par de Francia. Más tarde, Carlos X le entregó el mando de la I División. Sólo sirvió para que durante la noche del 29 de julio de 1830 lograra salir del país dando protección a la Familia Real, y emprendiera la huida hacia el exilio: Gran Bretaña, España, Rusia y Turquía.

Auguste Marmont falleció en Venecia el 2 de marzo de 1852 a los 78 años de edad. Puede añadirse que el duque de Ragusa contribuyó a que se introdujera una nueva palabra en la lengua francesa: *raguser*, que significaba “*traicionar*”.⁽³³⁾

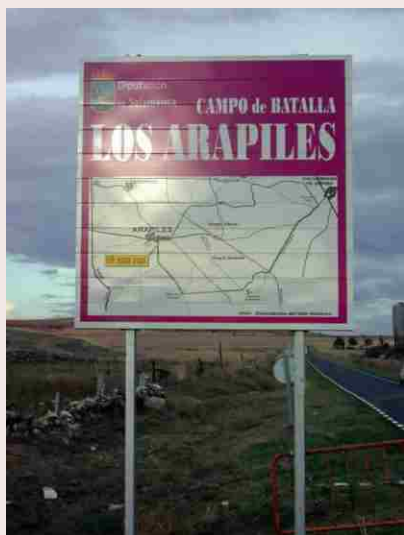
En cuanto al general Bertrand Clauzel, su destino fue mucho más digno, ya que decidió unir su destino a Napoleón durante la guerra de los Cien Días. Una vez que se produjo la restauración borbónica en Francia, marchó al exilio y permaneció varios años en el extranjero. Murió en 1842 a los 70 años de edad.

33 El mariscal Marmont escribió Relaciones de viaje a Hungría, Transilvania y Rusia meridional, en seis volúmenes (París, 1837); y tras su muerte, se publicaron también sus conocidas Memorias del Mariscal Marmont, Duque de Ragusa en nueve volúmenes (París, 1856-1857).

NUESTRA HISTORIA

EL CAMPO DE BATALLA TAL COMO HOY PODEMOS VERLO

Si hoy en día Wellington y Marmont vivieran y pudieran visitar el campo de batalla, lo



reconocerían a la perfección porque es uno de los mejor conservados de las guerras napoleónicas. Se encuentra a unos 6 kilómetros al sur de Salamanca y su centro es el pequeño poblado de Arapiles. Este pueblo estuvo en poder británico durante toda la batalla, quedando guarnecido por las compañías ligeras de los Coldstream y del Regimiento 3º de Foot Guards. Los franceses tan sólo estuvieron en sus afueras.

Pero lo que más llama la atención del campo de batalla son los dos Arapiles, que dan nombre al pueblo y a la batalla. Son dos colinas que parecen caídas del cielo: el Arapil Grande y el Arapil Chico. Este último estuvo en manos de los aliados durante la batalla; y desde su cumbre, si miramos hacia el norte, por detrás de la colina, podremos entonces imaginarnos cuál era la posición inicial de los dos ejércitos contendientes y que se extendía de norte a sur.

Si nos situamos en el Arapil Chico y dirigimos la mirada hacia el este, podremos entonces ver la pequeña ermita de Nuestra Señora de la Peña en ruinas, que fue donde aconteció la primera escaramuza de la batalla y que se conserva como entonces. Este lugar, conocido como la Peña de Calvarrasa de Arriba, es el lugar idóneo para observar el perfil de los dos Arapiles y es muy hermoso cuando los trigales están verdes en primavera. Para llegar allí, lo más oportuno es coger desde Salamanca la carretera de Alba de Tormes y llegar a Calvarrasa, para luego proseguir por un camino que sale a la derecha nada más entrar en el pueblo.

Tras cruzar el valle llegamos al Arapil Grande, que fue ocupado por el mariscal Marmont durante la batalla; y a lo lejos, al oeste del Arapil Chico, se encuentra el pueblo de Arapiles con el Teso de San Miguel detrás de él. Desde esta altura, podemos imaginarnos a Wellington cuando observó los primeros movimientos de la batalla. Pero si miramos más al oeste del Arapil Chico, cruzando la carretera nacional en dirección a Béjar (N-630), vemos el pueblo de Miranda de Azán, ubicado a 1 kilómetro de esta carretera.

Conviene advertir que el recorrido del campo de batalla debe iniciarse en Miranda de Azán, porque fue donde la III División del mayor general Edward Pakenham se encontró con las tropas de la VII División Thomières. Además, resulta factible continuar la ruta seguida por Pakenham, aunque debe de tenerse en cuenta que en la actualidad no existen los bosques de encinas donde los de Pakenham se ocultaron de los franceses. Por lo demás, las laderas por las que marchó la División del mayor

general James Leith están exactamente como estaban en aquel entonces.

Una vez en Miranda de Azán, conviene coger un camino que sale en dirección sur desde el pueblo hacia la ladera donde se inició el ataque de la V División de Leith. Desde lo alto podemos mirar hacia abajo, en dirección del valle, e imaginarnos a la V División de Antoine Maucune con la de II División de Bertrand Clauzel a su derecha; como también a la caballería de Gaspard de Le Marchant iniciando su carga desde detrás del pueblo de Arapiles. Luego, se debe regresar al pueblo, girar desde allí a la derecha en dirección este, para continuar hacia el Arapil Grande a través de una carretera asfaltada y después por un camino de tierra a la derecha. Aunque resulta ser una subida más empinada que la del Arapil Chico, tiene la gran ventaja de que



podremos divisar desde allí la ciudad de Salamanca y el área donde las divisiones de Wellington estaban formadas en reserva.

Desde el Arapil Grande, si miramos hacia el oeste, podremos entonces seguir con detalle los ataques que hicieron Leith y Le Marchant, como también apreciar la distancia que tuvieron que recorrer las derrotadas tropas de Thomières antes de hallar refugio en el bosque de encinas, que se extiende hacia el sureste del campo de batalla.

NUESTRA HISTORIA

También desde el Arapil Grande podremos imaginarnos cómo fue el ataque de la IV División de Cole, cuyos batallones avanzaron por el terreno que se encuentra entre el Arapil Chico y el pueblo de Arapiles. Siguiendo asimismo la vista a lo largo del riachuelo, podemos apreciar la posición que ocupaba la Brigada Stubb cuando se lanzó al ataque. Mientras Cole avanzaba, Pack lanzó su brigada portuguesa como fuerza de apoyo, haciéndola subir por las laderas del Arapil Grande que hoy se mantienen tal como estaban entonces. Además, allí permanece la cornisa rocosa que hizo que los soldados portugueses tuvieran que soltar los mosquetes para poder superarla, siendo después tiroteados desde arriba por los franceses.



Teso de San Miguel

Como quedó antes reseñado, la victoria de Wellington se produjo gracias a la aparición de la VI División del mayor general Henry Clinton, que avanzó desde detrás del Teso de San Miguel. Allá a lo lejos, hacia el sureste, vemos el bosque de encinas por donde los franceses se retiraron, aunque naturalmente hoy es mucho menos espeso, y también observamos la altura desde donde los hombres de Ferey dispararon por encima de las cabezas de sus compañeros.

En cuanto al puente de Alba de Tormes por el que



cruzaron los franceses en su retirada, se encuentra en perfecto estado y tal como era entonces, pues nada ha cambiado. Tras cruzar el puente, si uno se dirige hacia el este llegará al pueblo de García Hernández, que está dominado por las alturas de La Serna. También podemos observar tres desfiladeros, todos ellos con carreteras asfaltadas que pasan por su parte superior; por lo que nos resulta difícil poder saber con exactitud el punto en el que la caballería de Dragones de Bock rompió los cuadros de la infantería de Maximilian Foy.

BIBLIOGRAFÍA

L'AIN, Girod de: *Vie Militaire du General Foy*. París, Plon Nourrit, 1900.
 AYMES, Jean-René: *España contra Napoleón. La Guerra de la Independencia española (1808-1812)*. París, Nouveau Monde Editions, 2003.
 _____ *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*. Tomo LXX. Madrid, Espasa-Calpe, 1993.
 BERESFORD, G. C.: *Coleção das Ordens do Dia do Marechal G. C. Beresford*. Lisboa, 1814.
 CASTEL, P.: *Relation de la Bataille et Retraite des Arapiles*. Toulouse, J. B. Cazaux, 1854.
 CASTRO HENRIQUES, Mendo: *Salamanca, 1812. Companheiros de Honra*. Lisboa, Prefacio, Colección Batalhas de Portugal, 2002.
 CHANDLER, David: *Dictionary of the Napoleonic Wars*. Londres, Arms &

Armour Press, 1979.

ESDAILE, Charles: *The Spanish Army in the Peninsular War*. Manchester U. P., 1988.

FLETCHER, I.: *Salamanca 1812*. Osprey Publishing Ltd., 2001.

LIVESEY, Anthony: "Wellington. La batalla de Arapiles - 22 de julio de 1812. Contrincantes: Auguste Marmont y Bertrand Clauzel". En: *Enciclopedia visual de las Grandes Batallas*. Vol. 18. Barcelona, Editorial Rombo, 1995.

LÓPEZ, María del Sol: *Napoleón*. Madrid, Ediciones Urbión, 1983.

MARINDIN, A. P.: *The Salamanca Campaign*. Londres, 1906.

MARMONT, Auguste: *Mémoires du Maréchal Marmont, Duc de Raguse*. París, Perrotin, 1856-1857.

NUNES, J. Lúcio: "As brigadas da cavalaria portuguesa na guerra peninsular". En: *Revista Ocidente*, 1954.

MEREJKOVSKY, Dimitri: *Vida de Napoleón*. Buenos Aires, Espasa-Calpe Argentina, Colección Austral nº 30, 1938.

MUIR, R.: *Salamanca 1812*. New Haven y Londres, Yale University Press, 2001. (Traducido al español con el mismo título. Ariel, 2003).

PRIEGO FERNÁNDEZ, Coronel José: *Guerra de la Independencia, 1808-1814*. Madrid, San Martín, 2000.

OMAN, sir Charles: *A History of the peninsular War*. Oxford, Greenhill Press, 1996 (reedición)50

ROBERTSON, Ian: *Wellington at War in the Peninsula 1808-1814. An Overview and Guide*. Barnsley, 2000.

SOKOLOV, Oles: *L'Armée de Napoleón*. París, Commios, 2003.

SARRAMON, Jean: *La Bataille des Arapiles (22 Juillet 1812)*. Toulouse, Université de Toulouse, 1978.

TULARD, Jean; y otros: *Histoire et Dictionnaire du Consulate et de l'Empire*. París, Laffont, 1995.

URBAN, Mark: *The man Who broke Napoleon's Codes - The story of George Scovell*. Londres, Faber & Faber, 2001.

En la red de Internet:

<http://www.losarapiles.com>

http://www.terra.es/personal2/sspock/old_home.htm

<http://salamancaturismo.com/destinos/arapiles/arapiles.htm>

TECNOLOGIA

El número de averías en verano aumenta un 30%.

Las altas temperaturas y las fluctuaciones eléctricas pueden provocar pérdidas de datos en los ordenadores

Con la llegada del verano y de las altas temperaturas, los expertos aconsejan "preparar" a los ordenadores para evitar así las pérdidas de datos debido a fenómenos derivados del calor y las fluctuaciones eléctricas.

El director técnico de **Recovery Labs**, Miguel Ruiz, recalcó que el número de averías en esta época del año aumenta un 30 por ciento ya que "trabajar a 35 grados es un problema para cualquier dispositivo electrónico".

Ruiz explicó que la principal causa de pérdida de datos es la diferencia de temperaturas que se da, por ejemplo, en una oficina donde normalmente se enciende el aire acondicionado por la mañana y luego por la tarde, cuando se va todo el mundo, se apaga dejando los ordenadores encendidos. "Esos ordenadores que estaban a 20 o 21 grados van a pasar de golpe a 35 o 40 grados", puntualizó.

Estos cambios bruscos de temperatura a lo largo del día, si se producen de forma repetitiva, provocan que "todas las piezas mecánicas de los dispositivos de almacenamiento se vean afectadas y empiecen a no trabajar en su régimen idóneo". Al final, cualquier dispositivo de almacenamiento "deja de operar en las condiciones óptimas y hace imposible acceder a los datos".

Cuidado con las fluctuaciones eléctricas

Las fluctuaciones eléctricas que se dan en los meses estivales, debido en parte también al uso de los aires acondicionados, es otra de las causas que hacen que "los discos no funcionen adecuadamente". Ruiz recordó que la tensión de alimentación de los dispositivos en estos meses "fluctúa a lo largo del día porque hay mucha demanda de electricidad por la mañana", la cual se reduce posteriormente al caer la noche.

También las tormentas eléctricas, más frecuentes en estos meses del año, tienen su efecto en el uso de los ordenadores ya que "cualquier fluctuación, pico de tensión o variación brusca de la corriente de alimentación de los dispositivos puede producir una rotura de cualquier componente electrónico que es vital para el acceso a los datos". Tras esto, no queda más remedio que "proceder a la reparación o poner en funcionamiento de nuevo el dispositivo para poder acceder a los datos".

TECNOLOGIA



Medidas preventivas

Para evitar que estos problemas tengan consecuencias irreparables "es recomendable" llevar a cabo una serie de medidas que eviten la pérdida de datos. Lo primero de todo es "disponer de back-ups regulares", es decir, sistemas que salvaguardan los datos importantes de los dispositivos.

En este sentido, se recomienda "para conseguir que los dispositivos funcionen en un régimen mejor", evitar aquellas causas que provocan los daños. Esto pasa por "mantener todos los dispositivos en una temperatura estable, refrigerar bien los ordenadores, no meterlos dentro de armarios que impidan la libre circulación del aire o disponer en todas las cajas de los ordenadores de ventiladores que extraigan todo el calor".

Asimismo, "es importante", en lo que se refiere al tema de las fuentes de alimentación, poder dotarlos o protegerlos frente a los cambios bruscos de electricidad instalando "limitadores de tensión o SAIs (Sistema de Alimentación Ininterrumpida), lo que podría evitar muchos disgustos".

Mantener la calma

En caso de que ya se haya producido la pérdida, remarcó que "lo primero y lo más importante" es mantener la calma ya que, aunque parezca lo contrario, "los datos es muy difícil que se pierdan". Sin embargo, apuntó que para poder recuperarlos es clave que, en caso de que se haya producido una avería mecánica en el dispositivo, no se siga trabajando con el equipo ya que "se puede producir una pérdida mayor que haga imposible la recuperación de los datos".

Si en cambio la avería es "por una desconfiguración del sistema operativo", no se debe reinstalar el sistema ni ningún programa ya que "muchas veces se producen sobreescrituras de los datos vitales por malas actuaciones" y luego es imposible su recuperación. En estos casos, aconsejó que al usuario que se ponga en manos "de gente que sepa identificar cuál es el problema" para evitar que "una pequeña incidencia física se convierte con el tiempo en una grande que provoque una rotura total".

TODO CINE

LA GUERRA DE LOS MUNDOS

Título original: "War of the worlds"

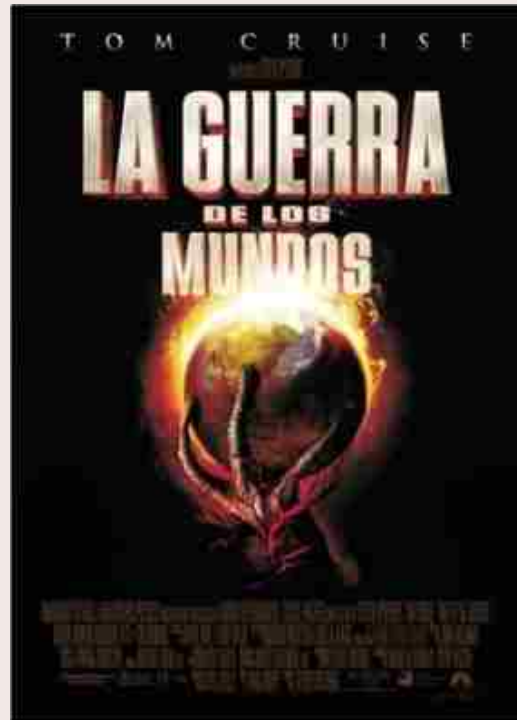
País y año: EE.UU. (2004)

Género: Acción

Fecha del estreno: 29/06/2005

Distribuidor: UNITED INTERNATIONAL PICTURES

Crítica: UNO ★★★★★



Sinopsis:

Tom Cruise es Ray Ferrier, un descargador de muelle, divorciado y padre nada modélico. Poco después de que su ex mujer y su nuevo marido se vayan después de dejar a Robbie, su hijo adolescente, y a su pequeña hija Rachel para una de sus contadas visitas, estalla una tremenda e inesperada tormenta eléctrica. Unos momentos después, en un cruce cerca de la casa, Ray es testigo de un acontecimiento que cambiará su vida y la de los suyos para siempre. Una enorme máquina de tres patas emerge del suelo y antes de que alguien pueda hacer algo, arrasa todo lo que está a su alcance. Un día como otro cualquiera acaba de convertirse en la fecha más extraordinaria de su vida: el primer ataque alienígena contra la Tierra. Ray corre a por sus hijos para alejarlos del enemigo y se lanza a un viaje que les



llevará por un país devastado, atrapados entre la marea humana de refugiados huyendo de un ejército extraterrestre de Trípodes. Pero por mucho que corran, no hay ningún sitio donde refugiarse, tan sólo la voluntad indomable de Ray para proteger a sus seres amados.

TODO CINE

LOS CUATRO FANTÁSTICOS



Título original: "Fantastic Four"

País y año: EE.UU. (2004)

Género: Acción

Fecha del estreno: 15/07/2005

Sinopsis:

El sueño largamente acariciado del inventor, astronauta y científico Dr. Reed Richards (Ioan Gruffudd) está muy próximo a hacerse realidad. Está al frente de un viaje al espacio exterior, al centro de una tormenta cósmica. Allí, espera conseguir desvelar los secretos de los códigos genéticos de los seres

humanos en beneficio de la humanidad. La tripulación de Reed para la misión está formada por su mejor amigo, el astronauta Ben Grimm (Michael Chiklis); por Sue Storm (Jessica Alba), directora de investigación genética y antigua novia de Reed; y por el impulsivo hermano menor de Sue, el piloto Johnny Storm (Chris Evans). En compañía del benefactor del proyecto, Von Doom, los cuatro parten para la exploración de sus vidas. La misión discurre sin incidentes hasta que Reed descubre que hay un error de cálculo en la velocidad con la que se acerca la tormenta. En unos minutos, el umbral de este fenómeno atmosférico está sobre ellos. La estación espacial se ve engullida por turbulentas nubes de radiación cósmica que cambian el genoma de la tripulación. Su ADN se ve irrevocablemente alterado.... y ése va a ser su futuro. De regreso a la Tierra, los efectos de la exposición muestran rápidamente sus primeros síntomas brindando a cada uno de ellos poderes sobrenaturales, convirtiéndose en Los Cuatro Fantásticos.



WWW / JUEGOS

Yahoo! cierra las salas de chat creadas por los usuarios

Pretende contralar así los contenidos pedófilos

Yahoo! ha cerrado todos las salas de chat creadas por sus usuarios, y ha eliminado también la posibilidad de dar de alta otras nuevas, en medio de la preocupación de que adultos las estén usando para contactar con menores.

La compañía de Internet cerró las salas ya creadas por los internautas, y, desde la semana pasada, ha eliminado la posibilidad de dar de alta otras nuevas, dijo la portavoz de **Yahoo!**, Mary Osako. Los chats creados y patrocinados por Yahoo! todavía permanecen abiertos, aclaró.



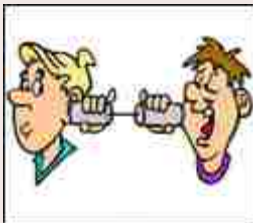
Las salas de chat gestionadas por los internautas, donde se conversa en tiempo real, tenían nombres como "Chicas de 13 y menos para chicos mayores" y "Chicas 13 y más para hombres muy mayores" y estaban todos en la lista de "chats de educación", informó el canal de televisión de Houston, KPRC.

"Estamos trabajando en mejoras del servicio para afinar la experiencia de los usuarios y su conformidad con nuestras cláusulas restrictivas", dijo Osako. "Yahoo condena el uso de las herramientas de Internet para actividades ilegales".

Retirada de algunos anunciantes

KPRC informó el mes pasado de que los anunciantes más importantes incluyendo Pepsi, Georgia-Pacific y State Farm Mutual Automobile Insurance quitaron sus anuncios después de que la cadena encontrase que la publicidad aparecía en los chats creados por usuarios de Yahoo! que tenían por objetivo el sexo con niños.

"En cuanto nos percatamos quitamos nuestras publicidades", dijo el portavoz de Pepsi Dave DeCecco. "Ignorábamos completamente que nuestros anuncios se estaban asociando con esos chats, y eso fue en abril".



Pepsi continúa anunciándose en otros lugares del portal de Yahoo!, sobre todo en las secciones de música y deportes, pero ha quitado todos sus anuncios de los chats de usuarios.

"Estamos horrorizados de encontrar nuestra publicidad situada en ese tipo de páginas" dijo Robin Keegan, portavoz de Georgia-Pacific. "Tan pronto como nos dimos cuenta, eliminamos los anuncios"

Tampoco es la primera vez que Yahoo! encara el asunto de los usuarios que se aprovechan de sus servicios gratuitos para atraer y engañar a niños.

JUEGOS, JUEGOS, JUEGOS

MOTO GP 4



Moto GP es uno de los títulos más veteranos de la consola de Sony con un ingente grupo de incondicionales. En esta ocasión Namco nos trae el mundial al completo, el título por fin incluye todas las categorías: 125 cc, 250 cc y Moto GP.

Uno de los principales alicientes del título es la licencia oficial ya que nos permite correr en todos los circuitos, contra los pilotos y motos oficiales. Aunque a priori esta es una de las mayores ventajas del título, se acaba transformando en un “pero”, ya que la

licencia es de 2004 y esta temporada muchos pilotos, sobretodo españoles, han cambiado de cilindrada.

Gráficos

Impecables, tanto en la reproducción de los circuitos como de los pilotos y sus máquinas. El aspecto gráfico reproduce fielmente el mundial de motociclismo en sus tres categorías. Cuando digo impecable, evidentemente me refiero al nivel que se puede llegar con una Playstation 2 a estas alturas. La profundidad de campo es excelente y el número de corredores en pantalla en ningún momento afecta al “frame-rate” que se mantiene perfectamente.

Los circuitos están exactamente representados, así como las diferentes categorías, es posible diferenciar perfectamente la Honda de 250cc de Pedrosa de la Yamaha de MotoGP de Rossi, así como los monos y sponsors de cada uno de los pilotos. Desde luego que no se ha producido un avance espectacular en este apartado, pero es que MotoGP ya disponía de unos buenos gráficos desde su primera entrega.

Jugabilidad

Es un auténtico lujo para los amantes del motociclismo poder jugar junto a la armada Española del mundial. En esta versión además podemos hacerlo junto a los pilotos de todas las categorías. En el modo temporada, empezaremos con nuestro equipo en 125 cc, mejorando día a día la moto y nuestros cronos. Las victorias nos llevarán al cambio de categoría y así hasta llegar a MotoGP para intentar destronar al todopoderoso Rossi y su Yamaha.



El punto flaco de la jugabilidad es la falta de realismo y el exceso de arcade. Esto es mucho más acusado en el modo carrera ya que nos encontramos ante situaciones poco realistas en carrera, aunque en el modo arcade, y para jugar unos minutos en una partida rápida se agradece.

Desde luego la incorporación de todas las cilindradas alarga notablemente la vida del juego, más si realizamos cada una de las partes de un Gran Premio, desde los primeros entrenamientos libres hasta la propia carrera. Una de las ausencias notables del título es sin lugar a dudas el modo online, que alargaría notablemente la vida del título, esto ya se ha visto en otros títulos de la especialidad, tendremos que esperar.

¿Es cierto que.....

...los huracanes tienen nombre de mujer?

La práctica de identificar a los huracanes por medio de nombres propios de personas la inicio, en 1900, el australiano Clement Wragge, que los bautizaba con el nombre de políticos que le desagradaban. En la actualidad, son los miembros de la cuarta región meteorológica Canadá, Estados Unidos, México y países del Caribe los encargados de bautizar a los futuros huracanes, siguiendo siempre el orden marcado por el alfabeto. Esto se empezó a hacer de acuerdo a un criterio discriminatorio, ya que siempre se les ponía nombre de mujer, por ser de carácter imprevisible y violento. En 1970, las presiones de las organizaciones feministas consiguieron que se los huracanes fuesen bautizados indistintamente con nombres de hombres y mujeres.

...dejar de fumar engorda?

El esquema es sencillo: la nicotina excita las glándulas suprarrenales y estos excretan una hormona llamada noradrenalina, que pasa a la sangre. Mientras fumamos apenas percibimos como la sangre se adapta a la presencia creciente de esta nueva sustancia. Pero al abandonar el tabaco, el torrente sanguíneo acusa bruscamente la ausencia de la nicotina. Entonces se produce un estado de ansiedad que el organismo intenta compensar ingiriendo alimento.

...Ícaro solo fue un mito?

El personaje del joven Ícaro nació en la mitología griega hace más de 3.500 años. Hijo de Dédalo, un arquitecto, escultor e inventor legendario de Atenas, y de una esclava del rey Minos, su historia comenzó mal y acabó mal. Minos le encerró junto a su padre en el famoso Laberinto, hasta que fueron liberados por Pasifae, la esposa del rey. Para escapar de la isla, Dédalo fabricó unas alas de plumas y cera. Ícaro, desobedeciendo las recomendaciones de su padre, se acercó tanto al sol que la cera se derritió y cayó al mar. Ícaro ha inspirado a numerosos inventores, que han intentado repetir la hazaña. Así, por ejemplo, en 1988, un equipo del Instituto Tecnológico de Massachusetts fabricó un avión a pedales tan largo como un Boeing 727 pero que pesaba solo 31 kilos. El Daedalus, como fue bautizado, pilotado por el ciclista griego Kannellos Kanellopoulos, realizó el vuelo Creta-Santorini sin que el aparato sufriera el más mínimo daño.

...los elefantes tienen una memoria prodigiosa?

La idea de que los elefantes tienen buena memoria no obedece a un criterio científico. Aunque, en cierto modo, fue motivada por una corriente de investigación en auge a finales del siglo pasado. Se trata de la frenología, una disciplina que intentaba relacionar el tamaño del cerebro con las capacidades básicas intelectivas y cognitivas, tanto del hombre como de los animales. El gran tamaño cerebral de estos proboscídeos dio que pensar sobre su nivel de entendimiento y memoria. A ello se unió la experiencia práctica: el elefante aprendía rápidamente las tareas que sus amos le enseñaban, y las desempeñaba con precisión y sin olvidos. Recientes investigaciones parecen demostrar que estas bestias no poseen tanta memoria como se les atribuía, pero su comportamiento en este sentido podría darnos más de una sorpresa.

...el oro no se oxida?

La oxidación es la unión química de un metal con oxígeno. En toda reacción de oxidación existe un agente oxidante que se reduce gana electrones y un agente reductor que se oxida pierde electrones. Según este principio, el oro también podría unirse con el oxígeno, es decir, oxidarse como los demás metales. Pero aquí también entra en juego un fenómeno de tipo físico, la llamada estabilidad de la unión. Por ejemplo, el agua oxigenada se disocia con facilidad en agua y moléculas de oxígeno

¿Es cierto que....

porque la molécula de agua es energéticamente mas estable. Igualmente, en condiciones normales, la unión entre oro y oxígeno se deshace casi inmediatamente en sus elementos originales.

.... Puede planear un avión de pasajeros?

Ningún avión cae inmediatamente si se da el caso -extraño de avería simultánea en todos los motores. Al igual que un automóvil que rueda montaña abajo en marcha de ralentí, transforma la energía potencial en energía cinética. El avión aprovecha la energía almacenada en la altitud de vuelo y la convierte en longitud. Sin embargo, la distancia recorrida depende del llamado tiempo de planeo, relación óptima entre empuje y resistencia a una velocidad determinada. Cuanto mayor sea el peso y capacidad de sustentación del avión y menor la resistencia, mejor será el tiempo de planeo. Los aviones comerciales, con un coeficiente de 15:1, pueden avanzar, por tanto, quince metros por cada metro descendido. Una prueba de la posibilidad de planeo en los aviones de pasajeros se presentó el 23 de julio del año pasado. A un Boeing 767 de Air Canada que por error había repostado menos combustible del necesario se le pararon los dos grupos moto propulsores a 12.000 metros de altitud. El Boeing pudo aterrizar en un aeropuerto situado a cien kilómetros de distancia, sin el menor problema para sus 61 pasajeros.

..que de padres blancos no pueden nacer hijos negros?

Durante mucho tiempo, incluso en la actualidad, se ha mantenido la creencia popular que de una pareja de blancos puede nacer un niño negro. Los argumentos eran de lo más disparatados, como que esto podría suceder espontáneamente en la cuarta generación. Desde el punto de vista genético es del todo imposible. El color negro es lo que los genetistas conocen como un carácter dominante, mientras que el blanco es recesivo. Así, un padre o una madre blanca tienen dos genes recesivos, que pueden abreviarse como bb. Al cruzarse, la descendencia siempre será bb, es decir, blanca. Lo mismo ocurre con una pareja de negros. Estos poseen un par de genes dominantes BB, por lo que siempre nacerán niños de color. Ahora bien, del cruce de dos personas mulatas, que poseen un gen dominante B y otro recesivo b, pueden nacer bebés mulatos (50 por ciento de probabilidades), negros (25 por ciento) y blancos (25 por ciento).

....se gana un día al dar la vuelta al mundo?

Si viajásemos en la dirección de la salida del Sol hacia el Este el tiempo transcurrido entre amanecer y amanecer no sería ya de 24 horas, sino de algo menos, según la velocidad del desplazamiento. De esta forma, al completar el giro alrededor de la Tierra, se habría arañado un día. Si, por el contrario, tomamos la dirección oeste, lo que sucede es que se pierde un día al llegar al punto de partida.

...no existen los canales de Marte?

En la década de los ochenta, el astrónomo italiano Giovanni Schiaparelli informó de la existencia de unos misteriosos canales en la superficie marciana. Numerosos científicos confirmaron su existencia y se publicaron diversos artículos científicos al respecto en prestigiosas revistas científicas. Todo se vino abajo cuando la sonda espacial Mariner 4, al sobrevolar el planeta rojo, no encontró la más mínima huella de los canales presumiblemente construidos, como se llegó a afirmar, por seres inteligentes.

...hay mareas terrestres?

Del mismo modo que existen mareas oceánicas, hay mareas terrestres. A medida que la Luna pasa por encima de la superficie continental, el nivel de la sierra se eleva unos pocos centímetros y luego desciende de nuevo. Al tratarse de un fenómeno que transcurre durante un periodo de 12 horas, normalmente pasa inadvertido.

HUMOR



HUMOR

